



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

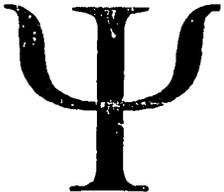
FACULTAD DE PSICOLOGIA

REACCIONES EMOCIONALES, AFRONTAMIENTO Y COTEJOS DE EVALUACION DE ESTIMULOS ANTE UNA SITUACION DE CELOS: DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADA EN PSICOLOGIA PRESENTA: CECILIA SALMONES RIVERA

DIRECTORA: LUCY MA. REIDL MARTINEZ



MEXICO, D. F.

FEBRERO DE 2002

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

REACCIONES EMOCIONALES, AFRONTAMIENTO Y
COTEJOS DE EVALUACIÓN DE ESTÍMULOS
ANTE UNA SITUACIÓN DE CELOS:
DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

CECILIA SALMONES RIVERA

DIRECTORA: LUCY MA. REIDL MARTÍNEZ.

MÉXICO D.F.

FEBRERO DE 2002



AGRADECIMIENTOS

A mi familia:

Por darme siempre esperanza, amor y apoyo.

Por ser lo que son y enseñarme el significado de la palabra amor.

A mi Abuelita y mi tía Haydeé:

Por forjar en mi los cimientos para ser una persona de bien y tener la capacidad de lograr las metas que deseo.

A Jonathan:

Por alentarme siempre a ir adelante y ayudarme a dar pasos firmes.

A Lucy:

Por ser alguien que descubre lo mejor de las personas y por su gran apoyo y motivación.

Y a todos cuya ayuda me permitió concluir este trabajo.

INDICE

I. Resumen	1
II. Introducción	2
III. Antecedentes	5
IV. Teorías Generales de la Emoción	9
a) Propuestas y definiciones del vocablo emoción	9
b) Enfoques y posturas sobre las emociones en general	10
1. Perspectiva dinámica	12
2. Perspectiva biológico – evolucionista	14
3. Perspectiva fisiológica	17
4. Perspectiva conductual	21
5. Perspectiva cognoscitiva	24
6. Una aproximación evolutiva – cognitiva	30
V. Definiciones y teorías sobre el concepto Celos	38
a) Propuestas y definiciones del vocablo celos	38
b) Explicaciones o marcos conceptuales acerca de los Celos	40
1. Enfatizando componentes físicos o adaptativos	40
2. Enfatizando componentes de Personalidad	45
3. Enfatizando componentes sociales y del desarrollo	50
VI. Propuestas que analizan variables relacionadas con respecto al sexo y al género	56
VII. Método	67
- Planteamiento del problema	67
- Objetivos de la investigación	67
- Planteamiento de hipótesis	67
a) Hipótesis conceptual	67
b) Hipótesis de trabajo	68
- Variables	68
a) Control de variables	68
c) Clasificación de variables	68

- Muestra	68
a) Selección de la muestra	68
b) Características de la muestra	68
- Instrumento	70
a) Características del instrumento	70
b) Traducción y acoplamiento del instrumento	71
- Análisis estadístico	71
- Procedimiento	72
VIII. Resultados	73
IX. Discusión	80
X. Conclusiones	94
XI. Sugerencias y consideraciones finales	95
XII. Referencias bibliográficas	97
Anexo A	104
Anexo B	112

I. RESUMEN

Aplicando a una muestra de 205 sujetos el cuestionario de celos elaborado por Reidt (2000), se evalúa la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción, tipo de situación, sentimientos que se presentan y estilos de afrontamiento ante una situación de celos.

Los resultados mostraron que únicamente existen diferencias por sexo en los estilos de afrontamiento, donde las mujeres demostraron ser más asertivas; así como en la consideración de los sujetos sobre la evaluación que los demás realizan de la conducta de la persona que provoca la situación de celos, donde los hombres consideran que sus amistades juzgarían más reprobable la conducta de dicha persona, en comparación con lo considerado por las mujeres.

Se revisan las diferentes aproximaciones que explican a las emociones en general y los celos en particular, analizando los resultados obtenidos a la luz de las mismas.

II. INTRODUCCION

Todos experimentamos a lo largo del ciclo de vida emociones, algunas agradables, otras molestas, a veces nos ayudan, también nos obstaculizan, en fin, son uno de los aspectos importantes de nuestro desarrollo. Hay una amplia gama de afectos o sentimientos, entre los que se encuentra los celos. El concepto de celos ha evolucionado a través de la historia y tiene diferentes significados de acuerdo al momento social, cultural, económico y político, es decir, a la temporalidad y espacialidad.

Esta emoción es inicialmente un sentimiento subjetivo que se vive de distinta forma en cada una de las personas y se ha relacionado con aspectos como seguridad, auto estima, conflicto, asertividad, entre otros.

En México y muchas partes del mundo esta emoción genera problemas no sólo en la relación de pareja, sino también en el ámbito laboral, social y familiar. Pines y Aronson (1983) por ejemplo indican una serie de consecuencias de los celos tales como muerte, intentos de suicidio, maltrato a la esposa, problemas maritales y divorcio, problemas en parejas cohabitantes, destrucción relaciones románticas, depresión, agresión, conducta criminal, odio y violencia.

Es un concepto para el que es importante conocer la dinámica actual en tanto que su conocimiento nos permitirá tal y como lo menciona Dobbs (1996) "neutralizar y prevenir sus efectos, tanto en uno mismo, como en la familia y sobre todo con la pareja".

En el presente trabajo se revisan algunas aproximaciones que lo describen y las variables que se mencionan relacionadas con él, así como la investigación de las evaluaciones situacionales, reacciones no verbales y verbales, síntomas fisiológicos experimentados, e intentos de control en una situación de celos en una muestra de estudiantes de las cinco áreas del conocimiento y escuelas en el D.F., con la finalidad de indagar si existen diferencias en las variables mencionadas en relación con el sexo de los sujetos (comparación entre hombres y mujeres).

Hay infinidad de situaciones que generan emociones y existen diferencias en la reacción a ellas, entre algunos de los factores que pueden considerarse influyentes para una forma específica de reacción y experiencia subjetiva han sido reportados, los factores socioeconómicos (Scherer y cols., 1988), estilo de vida (Andrade, Díaz Loving y Pick, 1988), valores culturales y religiosos y reglas culturales de control para las demostraciones de afecto (Blechman, 1990) y los estados subjetivos de sentimiento (Ortony, Clore Y Collins, 1996), etc.

Debido a la gran cantidad de factores y problemáticas que se relacionan con las situaciones de celos, es importante conocer la forma en la que actúan mujeres y hombres, ya que así, será posible planear acciones que prevengan conflictos en todos los ámbitos, permitiendo una mejor relación y eficiencia en la

interacción de las personas, así como mayor consideración y aplicación de estos conocimientos en el ámbito de las psicoterapias.

Por otro lado en cuanto a las aportaciones teóricas, una investigación que provea nuevos hallazgos y genere debate y discusión, es sin duda un elemento importante para la evolución de la ciencia y el conocimiento cada vez mayor del hombre y la mujer en todos los aspectos.

Uno de los problemas del estudio en el área de las emociones es que uno generalmente tiene que basar sus inferencias teóricas en la introspección personal y/o tradición cultural ya que obtener acceso al fenómeno afectivo es muy difícil por ser de índole interna, además de que existen límites éticos y prácticos para la inducción de emociones dentro y fuera del laboratorio.

La inducción de emociones fuertes en el laboratorio es generalmente ineficiente debido a la dificultad de generarlas en los sujetos, además de que comúnmente, lo más que ha podido realizarse en laboratorio es la producción de emociones débiles y aún en estos casos, los resultados resultan también ser limitados (Scherer, 1988).

Por ello, la solución mejor, en cuanto a método son las técnicas de autorreporte, ya que aún cuando son influenciados por estereotipos, lapsos de memoria, deseabilidad social, entre otros factores, es la mejor aproximación que hasta hoy se conoce.

Debido a las dificultades antes mencionadas, la aproximación de cuestionario para el estudio de los procesos emocionales pidiendo a los sujetos que describan lo que les sucede en situaciones emocionales y las reacciones experimentadas es una de las formas más adecuadas para estudiar no solo situaciones generadoras de emoción, sino también reacciones emocionales.

El recuerdo y los procesos de autoreporte, pueden dirigir los resultados de tales cuestionarios y es importante considerar que aquello que se recolecta son las experiencias subjetivas y no mediciones objetivas de las características de las situaciones y reacciones, sin embargo ante esta aclaración, debe también tomarse en cuenta que muchos de los aspectos de la emoción mediante el uso de otras estrategias no pueden estudiarse, ya que sería éticamente cuestionable la aplicación de un modelo experimental para su estudio (más aun tratándose de emociones desagradables como es la que se estudia aquí), en tanto que a través de la técnica propuesta sí es posible realizar una aproximación al tema.

En ese trabajo, se utilizará la técnica de cuestionario a través de la aplicación de un instrumento desarrollado por Reidl en el 2000, compuesto por 23 preguntas asociadas a una situación de celos tomando como base el estudio desarrollado por Scherer en 1988, con la finalidad de esclarecer la existencia o no de diferencias entre hombres y mujeres en la percepción, tipo de situación,

sentimientos que se presentan y estilos de afrontamiento ante una situación de celos.

La revisión teórica ha sido organizada de acuerdo a 3 puntos básicos que son centrales para el presente trabajo: las emociones, los celos y el sexo.

En el primer capítulo de esta tesis se revisan las diferentes explicaciones que distintos autores dan sobre el funcionamiento de las emociones de acuerdo a cinco posturas básicas, a saber, la perspectiva dinámica y su consideración de la influencia del inconsciente en los procesos afectivos, la perspectiva biológico – evolucionista que centra su estudio en la utilidad de las emociones para la adaptación de los individuos, la perspectiva fisiológica que busca las bases neuro – anatómicas y químicas de los sentimientos, la perspectiva conductual que estudia los procesos de comportamiento de las emociones y, finalmente la perspectiva cognitiva que explica los afectos desde la investigación de los procesos de pensamiento. Además se finaliza este apartado con la presentación de la teoría central en la cual se basa el instrumento empleado que constituye una aproximación evolutiva – cognitiva desarrollada por Scherer (1988).

A lo largo del segundo capítulo se presentan investigaciones y explicaciones del funcionamiento y variables asociadas a los celos de acuerdo a tres puntos centrales: los componentes de personalidad, los componentes físicos o adaptativos y los componentes sociales y del desarrollo.

Finalmente en el tercer capítulo se revisan algunas aproximaciones y estudios que explican diferencias o similitudes en los hombres y mujeres que permitieron analizar los resultados obtenidos de la medición de las variables incluidas en el cuestionario aplicado a la muestra.

Una vez hecha la revisión bibliográfica y hemerográfica se presenta la sección metodológica y los resultados del estudio, así como la discusión y conclusiones obtenidas del mismo. Finalmente se anotan las sugerencias y consideraciones especiales que se observaron convenientes.

III. ANTECEDENTES.

Los celos al igual que las demás emociones fueron durante mucho tiempo poco investigados debido a la complejidad que ello implicaba. Debido a que las ciencias de la conducta tienen más bien la posibilidad de indagar en aspectos que permitan establecer situaciones bien controladas y manipulables, además de que su objeto de estudio limita los aspectos subjetivos e impredecibles, las emociones que involucran en muchas de las ocasiones estas dos características, fueron marginadas en el periodo de auge de la Psicología Experimental y el positivismo. Durante este periodo casi no se desarrollaron investigaciones que tomaran en cuenta los aspectos internos que los sujetos reportan al vivir una emoción.

De acuerdo a Pines y Aronson (1983) la Psicología Social es aquella que está mejor equipada para desarrollar investigación empírica en dinámicas interpersonales, ya que los psicólogos sociales han estudiado antecedentes y consecuencias de los fenómenos relacionados con los celos tales como la cooperación y competencia, la conformidad, la obediencia, cohesión de grupo, atracción interpersonal, agresión, entre otros.

Plutchick (1980) señala que existen cuatro diferentes métodos básicos para la medición de las emociones que son:

- a) El empleo de autoinformes de sentimientos subjetivos.
- b) Mediante las puntuaciones que se hacen de la conducta de las personas.
- c) A través del producto del comportamiento y,
- d) Con el empleo de registros fisiológicos corporales.

En el caso de los celos, se han desarrollado varias investigaciones y con diferentes métodos de investigación, buscando distintos factores que se relacionan con ellos. Según Plutchick (1980) e Izard (1971) los celos han sido considerados como emociones complejas sin que se llegue a un acuerdo sobre cuáles son sus componentes.

Diferentes autores estudian a los celos desde diferentes puntos de vista y dando primacía a diferentes aspectos. Por ejemplo, algunos estudiosos consideran el estudio de esta emoción a través de otros conceptos emocionales como Mathes y Severa (1981) y otros dando primacía a las características de la situación en la cual ocurren como por ejemplo Ortony y colaboradores (1996).

En opinión de Reyes (1998) se han desarrollado estudios de celos empleando técnicas como: pedirle a la gente que escriba acontecimientos previos a reacciones de celos (Bryson, 1977), conducir entrevistas (Ankles, 1939; Francis, 1977); reunir un grupo de individuos y ponerles videotapes o role-plays de situaciones evocadoras de celos (Shettel-Neuber et al., 1978); conducir estudios empleando escalas de celos (Bringle, 1981; White, 1981; Pines y Aronson, 1983; Mathes, 1986; Hupka y Eshett, 1988) y por último, intentar un análisis

fenomenológico confiando en la literatura y descripciones autobiográficas (Mullen, 1990).

Dentro de los instrumentos que buscan medir el constructo celos, Guerrero (1996) señala el instrumento de Mathes y Severa (1976) como una de las Escalas que buscó medir este constructo y que mostró una correlación negativa con el grado de "separación de identidad" o individuación en la relación de pareja.

En 1981, estos mismos autores desarrollaron una escala denominada "Escala de Celos Interpersonales" con la que buscaron indagar la influencia que ejercían ciertas creencias relacionadas con los celos en la literatura popular. Esta escala correlacionó positivamente con el amor romántico, la inseguridad, baja autoestima y negativamente con identidad dividida. De acuerdo a un análisis factorial realizado a 28 reactivos se obtuvieron seis factores descritos de la siguiente forma:

1. Susceptibilidad ante amenazas obvias.
2. Susceptibilidad de amenaza por la popularidad de la pareja.
3. Susceptibilidad ante la amenaza de un compañero no confiable.
4. Susceptibilidad de amenaza de las parejas previas a la actual.
5. Susceptibilidad de amenaza derivada de la indiferencia de la pareja.
6. Factor referido a diferencias sexuales.

Tipton y colaboradores (1978) también desarrollaron una escala constituida por varios factores, obteniendo en este caso cinco:

1. Necesidad de lealtad.
2. Necesidad de Intimidad.
3. Estado de ánimo depresivo o malhumor (cambiante).
4. Falta de confianza en sí mismo.
5. Envidia.

Hupka y Bachelor (1979), desarrollan también un instrumento denominado "Escala de Relaciones Interpersonales" que muestra seis factores arrojados por análisis factorial:

1. Dependencia
2. Posesividad sexual.
3. Auto desprecio / envidia.
4. Confianza.
5. Amenaza ante la exclusividad de la relación.
6. Competitividad / Venganza.

Sin embargo este instrumento, a diferencia de los antes mencionados, incluye en sus reactivos, componentes que denotan actitudes, creencias, emociones y respuestas instrumentales de individuos amenazados por situaciones de celos en pareja.

En la misma línea de investigación, White (1980) buscando investigar las "causas" de los celos, desarrollo un instrumento denominado "Escala Autodescriptiva de Celos" en la que se incluyeron las variables de autoestima, dependencia de la autoestima, sentimientos de inadecuación y dependencia de la relación.

Uno de los estudios que investigó la idoneidad de seis escalas para la medición de celos, fue realizado por Mathes, Roter y Joerger (1982). En esta inspección evalúan la Validez convergente de seis escalas: El Cuestionario de Celos de Pines y Aronson (1980), la Escala de autorreporte de Celos y la Escala de Celos Proyectivos de Bringle y colaboradores (1977), la Escala de celos Interpersonales de Mathes y Severa (1981), la Escala de Celos Crónicos y la Escala de Celos en la Relación de White.

En este análisis realizado se encontraron 4 factores: a) celos - neurosis, b) celos, c) extroversión y, d) amor romántico. De acuerdo a Guerrero (1997) estas mismas escalas se han correlacionado con otras escalas obteniendo resultados positivos con el amor romántico y negativos con rasgos inadecuados de personalidad como una poca autoestima, ansiedad, neurosis, insatisfacción con la vida, locus de control externo, entre otras.

Más recientemente White (1981) ha investigado la correlación de los celos con otras variables como la exclusividad, los sentimientos de insuficiencia como pareja y el grado de dependencia de la autoestima con respecto a las evaluaciones de pareja. Los resultados de sus investigaciones han señalado que existe una correlación positiva entre estas variables y los celos.

Pines, Berkeley y Aronson (1983) más acorde con el instrumento empleado en esta tesis, investigaron la gente y situaciones asociadas a los celos, los efectos de éstos, reacciones (físicas y emocionales), las razones para experimentar celos, las actitudes y los sentimientos que se suscitan ante un evento celoso. En esta investigación el rango de escolaridad fue de menos de 12 años de estudio, participando 35 hombres y 68 mujeres de los cuales existía población casada, soltera, en unión libre y otros (viudos, divorciados, etc.)

Así mismo, Pines y Friedman (1998) realizaron un escrutinio de los celos incluyendo variables como la duración, cualidad, apertura de los celos, nivel de frecuencia, tipo de personas que provocan celos, reacciones físicas y emocionales ante una situación de celos, actitudes relacionadas a los celos, efectos positivos y negativos de los celos y razones asumidas para los celos.

En el caso de México Reidl (1985) realizó un estudio transcultural de celos y envidia aplicando la "Escala de relaciones interpersonales" de Hupka y Bachelor (1979). De esta investigación se derivaron 8 factores:

1. Ambivalencia (hacia sí mismo y a la relación)
2. Dependencia de la autoestima.

3. Celos.
4. Dependencia.
5. Confianza.
6. Independencia / ambivalencia.
7. Envidia.
8. Devaluación propia.

Díaz, Rivera y Flores (1986) en la misma línea de investigación, desarrollaron un instrumento multidimensional que incluye tres aspectos básicos: a) las reacciones a la transgresión de la pareja, b) necesidades de atención y posesión y c) desconfianza, suspicacia e intriga, así como, la confianza en la pareja.

Como resultado de su aplicación, encontraron la presencia de 5 factores principales:

1. Respuesta emocional negativa de tristeza, dolor y angustia ante la partida o transgresión del ser querido.
2. Respuesta de enojo ante la partida o transgresión por parte del ser querido.
3. Egoísmo, posesión y necesidad de atención.
4. Confianza, entendimiento y aceptación.
5. Intriga, suspicacia, desconfianza.

IV. TEORIAS GENERALES DE LA EMOCION.

a) Propuestas y definiciones del vocablo Emoción.

La palabra "emoción" deriva de la expresión latina "emoverse", que significa remover, agitar o excitar. En cada cultura hay diferentes conceptos que definen lo que las personas sienten, tales como enojo, furia, coraje. Cada una de estas expresiones procuran especificar la intensidad de la emoción y su relación con el sentimiento que se genera o generó en la persona.

Desde los estoicos, los epicúreos y hasta Descartes, Spinoza y Kant se ha asegurado que las emociones son pasiones o patologías de la mente (Calhoun y Solomon, 1989) que se posesionan del sujeto, provocan juicios errados sobre el mundo, despoja de control al sujeto y lo hacen obrar "irracionalmente" (Díaz J., 1990). Es decir, se consideran una parte indeseable del ser humano o en el mejor de los casos que es aconsejable controlar en busca de algún beneficio.

Sin embargo existen otras posturas que consideran a las emociones, como importantes herramientas de adaptación y evolución, como es el caso de Darwin y Scherer.

Guerrero (1997) señala que las emociones se han estudiado desde infinidad de perspectivas, entre las que se encuentra la fisiología, la psicología, la filosofía de la motivación, la teoría del aprendizaje, la psiquiatría y la metapsicología.

También existen diferentes teorías discretas, dimensionales y cognitivas que consideran más o menos elementos componentes de la emoción.

Dado que lo importante es que cada teoría sea útil para el estudio de algo en particular, es decir, que cada marco descriptivo de emoción sea útil en el aspecto particular de las emociones que se esté estudiando, nuestra propuesta se enfoca en el aspecto cognitivo de los sujetos.

Scherer se inserta en esta postura y considera que los componentes de las emociones incluyen estados cognitivos, fisiológicos o afectivos que se influyen entre sí.

El primer psicólogo que estudió a las emociones fue Wundt en su laboratorio de psicología experimental.

Wundt realizó una propuesta acerca de las emociones denominada "teoría tridimensional de los sentimientos", donde afirma que éstos fluctúan en las dimensiones de agrado - desagrado, tensión - relajación y excitación- calma. A los sentimientos que siguen ciertos lineamientos regulares los llamó emociones, las cuales desembocan en actos de voluntad (Schidt - Atzert, 1981).

Las emociones pueden considerarse como fuerzas poderosas e influyentes en los hombres y mujeres. En muchas ocasiones influyen sobre la conducta, ya sea de forma benéfica como en la denominada "inteligencia emocional" o problemática, causando en las personas conflictos, incomodidad e incluso incapacidad.

De acuerdo a Lazarus (1966) , ha existido a lo largo de la historia una tradición que sostiene que la emoción (pasión) se halla separada de la cognición (razón) y de la motivación (deseo o voluntad). Para Descartes y Spinoza el intelecto es lo que separa a los seres humanos de los animales, en tanto que el afecto es aquello que les es común (Díaz J., 1990).

Esta separación racionalidad – emoción, con una valoración de la primera y denigración de la segunda, llevó durante mucho tiempo a la indiferencia en el estudio de las emociones y a su evaluación más bien fisiológica que psíquica con la finalidad de controlar y descubrir las causas de los sentimientos, sobre todo los incontrolables o desadaptativos.

Riba (1989) sostiene que en la cultura occidental siempre ha existido la tendencia a separar la emoción de la razón, considerando habitualmente negativa a la primera y positiva a la segunda.

b) Enfoques y posturas sobre las emociones en general.

En general todas las perspectivas pueden agruparse en 3 enfoques que dan prioridad a diferentes aspectos de una emoción; primero, desde la postura que concibe que son únicamente una respuesta fisiológica, un segundo que entiende a las emociones como un proceso psicológico interno y tercero, focalizando únicamente la conducta observable.

El presente trabajo se enfocará en la postura del segundo enfoque aunque no se desconoce la influencia fisiológica y la importancia del aspecto conductual en la experiencia emocional.

Schmidt – Atzert (1985), reconoce la existencia de tres tradiciones de investigación que han influido sobre el concepto de las emociones:

- Las tradiciones que se ocupan de las vivencias subjetivas (Wundt, 1910)
- Las tradiciones que estudian las reacciones fisiológicas (James – Lange, 1898; Sherrington, 1900; Izard, 1972) y
- Las tradiciones que investigan el comportamiento o conducta.

De acuerdo a Schmidt - Atzert es preferible considerar primeramente en el estudio de las emociones, los tres aspectos como fenómenos separados entre sí, es decir, investigar por separado la vivencia subjetiva, las reacciones fisiológicas y la expresión de las emociones.

Dantzer (1989) indica que el estudio de las emociones puede abordarse desde 3 aspectos diferentes:

- Subjetivo, que se refiere a la forma en la que el sujeto expresa sus emociones.
- Manifestaciones objetivas somáticas (mímica, postura o conducta) o viscerales (respuestas fisiológicas, reacciones hormonales evaluables por medio del observador exterior) y,
- Modos de comportamiento emocionales.

Aquí se estudia a los celos considerando los tres aspectos mencionados.

Plutchik (1980) clasifica los estudios sobre emoción en cuatro categorías:

- La postura evolutiva (Darwin)
- La postura psicofisiológica (James)
- La postura neurológica (Canon) y,
- La postura de tradición dinámica (Freud)

Sabemos que existen traslapes entre las concepciones; la postura de la presente investigación supone más bien a las emociones como un conjunto de conducta, respuesta física y psicológica, que se deriva de la interpretación cognitiva que las personas realizan sobre los eventos y las creencias que una persona tiene sobre sí misma, ya que estos elementos influyen en las decisiones y acciones ante los eventos (James, 1968). Una respuesta fisiológica siempre está presente, pudiendo ser interna, como en el caso de variación en la adrenalina o el latido cardíaco y, externa, como vaso dilatación (ponerse rojo).

Los tres componentes de las emociones no siempre son congruentes o claros al observador, sobre todo en cuanto a los estilos de afrontamiento, por ejemplo, una emoción de celos puede vivirse psíquicamente como tal y no tener ninguna respuesta conductual al menos aparente como hablarlo, retirarse, etc.

Es bien conocida la dificultad en cuanto al estudio y consenso sobre lo que significa o queremos decir cuando nombramos la palabra emoción. Debido a que su estudio es particularmente complicado por aspectos éticos o por ser un sentimiento y vivencia subjetiva, en muchas de las teorías o explicaciones sobre este fenómeno social e individual, se recurre a la deducción lógica y la inferencia, buscando que exista congruencia entre la explicación dada sobre los procesos y variables inmersas y las emociones.

En opinión de Wallbott y Scherer, (1985) la investigación sobre la emoción debería considerar por lo menos los siguientes aspectos:

- La naturaleza de la situación generadora de emoción.

- Las reacciones mostradas por una persona cuando se confronta con dicha situación (en particular los síntomas fisiológicos)
- Las reacciones no verbales, como la expresión facial o vocal.
- La experiencia subjetiva o el estado de sentimiento de la persona.
- Los intentos de regulación usados para controlar o manejar la situación y las reacciones emocionales.

En esta investigación tomaremos en cuenta este señalamiento y se estudiarán las dimensiones de esta propuesta en el instrumento utilizado.

A pesar de la diversidad de emociones y explicaciones que existen, hay cierto consenso en la definición de emoción como un constructo psicológico que consiste de los siguientes aspectos (por ej. Scherer y Plutchik):

- a) Componente de apreciación o evaluación cognitiva de los estímulos o situaciones.
- b) Componente psicológico de activación o excitación.
- a) Componente de expresión motora.
- b) Componente motivacional, incluyendo intenciones de conducta o preparación de la conducta.
- c) Componente del estado subjetivo del sentimiento.

Como puede observarse el constructo al que nos enfrentamos es complejo al estar constituido por varias dimensiones o aspectos a considerar en su estudio. Sin embargo, es posible concebir el estudio de cada factor por separado con fines de economía y precisión.

A continuación revisaremos estos aspectos, examinando cada uno de los componentes de la emoción, que pueden dividirse de la siguiente forma:

- Aspecto b, d y e, de la descripción anterior: Perspectiva dinámica.
- Aspecto c y d: Perspectiva biológico – evolucionista.
- Aspecto b: Perspectiva fisiológica.
- Aspecto c: Perspectiva conductual.
- Aspectos a, d y e: Perspectiva cognitiva

1. Perspectiva dinámica.

Debido a que en el presente trabajo no tomaremos en cuenta la parte inconsciente de las emociones, ni la perspectiva dinámica como marco explicativo, al menos en explicación sobre las emociones en general, únicamente se mencionará brevemente la concepción acerca de las emociones dentro de esta perspectiva.

El máximo representante de esta postura es Sigmund Freud, quien relacionó a las emociones directamente con el concepto de inconsciente al suponer que todas las emociones contienen componentes inconscientes.

En la teoría freudiana las emociones juegan un papel sumamente importante, ya que la acumulación de un afecto sentido que no encontrara expresión o salida daba origen a los trastornos psíquicos, representados por el denominado síntoma.

En varios escritos se refirió a las emociones como "afectos", que denominaban una sensación o sentimiento y la percepción subjetiva consciente de los sujetos ante una situación o acontecimiento.

De acuerdo a Freud (1915) los afectos y las emociones corresponden a procesos de descarga de los cuales se percibe como sentimiento la expresión final, es decir, que los sentimientos son el contenido de los instintos y las emociones son en última instancia las expresiones o consecuencias de la influencia de los instintos.

Los afectos surgen de la transformación de las energías psíquicas de los instintos.

En el diccionario de psicoanálisis de Laplanche (1987) se define el término afecto como "todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una totalidad general. Según Freud toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y de la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones". (p.11)

Otro de los psicoanalistas que definieron los afectos fue Rador (1956), que los conceptualizó como: estados del individuo que se infieren sobre la base de varios tipos de evidencia, es decir, la conducta abierta en la situación de terapia, las asociaciones libres, los sueños y la historia de su vida. También es posible hallar los sentimientos de un sujeto a través de la empatía y la resonancia emocional (Plutchik, 1980).

Modell (1984) explica a los afectos como el elemento en que sobrevienen las defensas frente a objetos y los define como "... el elemento por el cual se transmite información vital.". esta información se refiere al mundo y sus peligros, así como el estado afectivo de la madre.

De acuerdo a este autor, los afectos son una de las formas de comunicación más importante, que permiten a los individuos obtener información del entorno, sobre todo de los objetos que son importantes para él. Paradójicamente, así como los afectos pueden mejorar la interacción de los individuos, también pueden instituirse como grandes y fuertes barreras de protección, denominada por Modell (1984) "defensa de no allegamiento", que

consiste en un bloqueo afectivo como protección de un objeto percibido por la persona como "malo" o peligroso.

También los afectos son una fuente o medio para comunicar a los demás lo que sentimos, nos molesta, agrada o es indiferente, así como existe una constante comunicación verbal o gestual, también desde esta perspectiva, existe una comunicación afectiva inconsciente que puede o no ser vista por los individuos y que sin duda tiene influencia en el comportamiento diario.

Como podemos observar las emociones en la perspectiva dinámica son un concepto que se encuentran en los sujetos y permea su comportamiento, defensas, actitudes y enfermedad o salud, se concibe como un concepto que influye en todos los componentes de los sujetos y que puede cumplir múltiples funciones, como por ejemplo la comunicación o la defensa al tratamiento.

2. Perspectiva biológica o evolucionista.

Las teorías evolutivas analizan los elementos que dan selectivamente una ventaja a las aptitudes de expresión de las emociones (Dantzer, 1989).

El naturalista inglés Charles Robert Darwin (1809-1882) fue el principal exponente de la teoría evolutiva de las emociones. Se dedicó principalmente a la biología y a describir el comportamiento expresivo tanto en animales como en el hombre. De acuerdo a este investigador, existe en la evolución un proceso de selección natural que se basa en 4 aspectos fundamentales (Sarukhán, 1988):

1. Todas las especies dejan más progenie que la necesaria para reproducirse, pero no hay sobre población porque los recursos existentes no son suficientes para todos los individuos y a que existen competidores y depredadores.
2. Como los individuos poseen diferentes características, algunos tienen mayor probabilidad de sobrevivir y dejar más progenie.
3. Los individuos mejor adaptados al ambiente en el que viven, serán los que tengan mayor probabilidad de sobrevivir y dejar más progenie.
4. A lo largo de generaciones y si las condiciones ambientales se mantienen constantes la proporción de organismos bien adaptados tenderá a aumentar, así como la probabilidad de que la progenie entre ellos provenga en forma creciente de la cruce entre padres cada vez mejor adaptado. El mecanismo al que se deben estos cambios en las características de una población es la selección natural y su resultado es la evolución orgánica.

Relacionando los puntos anteriores con los procesos afectivos, la relación entre la evolución y selección natural, los individuos que estén dotados de reacciones emotivas ante los sucesos que aumenten su adaptación al medio y les provean de una mayor probabilidad para expandir su progenie es aquello que interesa a la corriente que hemos denominado biológico evolucionista.

En 1872 Darwin publicó su trabajo sobre "La expresión de las emociones en hombres y animales", donde afirma que las reacciones emocionales particularmente las expresiones faciales y vocales, son innatas y por lo tanto universales así como específicas para por lo menos algunas emociones básicas y discretas como la alegría, tristeza, miedo e ira (Scherer, 1988).

De acuerdo a Díaz (1990) la esencia de la teoría de Darwin se explica de la siguiente forma: existe una implicación entre el sentimiento, la experiencia interna y la expresión motora, última que en un solo movimiento tiende a modificar la relación del sujeto con el estímulo emocionante y se convierte en una señal que informa sobre su disposición para la acción: ésta señal es usada por los individuos receptores, para ajustar su propio comportamiento tomando en cuenta las posibles reacciones del emisor, es decir, la conducta emocional faculta a los organismos para interactuar a un nivel motivacional.

Sarukhán (1988) también concuerda con la postura de que las emociones son un aspecto básico para las personas, en tanto que el factor que hace único al hombre entre los otros millones de especies que aún habitan este planeta es su capacidad de comunicación con otros miembros de su especie (dentro de la cual indiscutiblemente se encuentran los aspectos afectivos), de poder transmitir sus ideas, conocimientos y conceptos y de construir una cultura sobre la experiencia, tanto la propia, como la de sus contemporáneos y antepasados.

En referencia a la conducta y la aportación de las emociones en ella, este mismo estudioso señala que el grupo familiar, muy probablemente fue crucial para el desarrollo del hombre actual dentro del proceso de evolución, en tanto que en el seno de este grupo se gestan lazos afectivos y de protección que actualmente denominamos "amor" y que también funcionan como defensa ante la amenaza de territorio, tanto sexual como de recursos, ante a presencia de otros grupos familiares.

Existen varios estudiosos del tema de las emociones que consideran a éstas como la interrupción de las secuencias de la conducta, con mecanismos básicamente adaptativos y motivacionales, que permiten a los organismos mejorar sus posibilidades de supervivencia evolutiva. Por ejemplo Pribram y Mandler (cit en Scherer, 1984) coinciden en que esta concepción de emoción en donde existe interrupción de secuencias de conducta en realidad es parte de una secuencia mayor, en la que los individuos están buscando un mejor y mayor repertorio de conductas que los lleve al éxito de su especie. El que los procesos interrumpan, dañen o apoyen las secuencias o cognitivas o conductuales depende de la situación específica, la naturaleza de la tarea y el grado de excitación, entre otros.

Scherer supone a la emoción como una interfase entre los organismos y su ambiente, mediando entre situaciones constantemente cambiantes, eventos y las respuestas conductuales del individuo. Los aspectos principales de este proceso son triples: primero evaluación de la relevancia de eventos o estímulos ambientales para las necesidades, planes o preferencias en situaciones

específicas del organismo; segundo, la preparación de acciones, tanto fisiológicas y psicológicas apropiadas para lidiar con estos estímulos; y finalmente la comunicación de reacciones, estados e intenciones por parte de los organismos al ambiente social. Este proceso que generan las emociones de postergar la reacción conductual ante un estímulo o evento, es de suma importancia para obtener aprendizaje de respuestas más adecuadas ante diferentes eventos y generar "planeación", ya que cambia la respuesta conductual por los patrones de respuesta rígidos parecidos a los reflejos o mecanismos innatos instintivos de liberación, que son menos flexibles para el mejor desarrollo de los individuos.

Al existir, gracias a las emociones, el remplazo de reacciones automáticas por procesos de evaluación para la emoción, latencia y separación de estímulo y respuesta, se genera mayor flexibilidad en la conducta.

Tomkins (1962) está de acuerdo en que una de las funciones principales de la emoción consiste en la evaluación constante de estímulos externos e internos en términos de su relevancia para el organismo y la preparación de reacciones conductuales que puedan ser requeridas para esos estímulos. Otra función es la facilitación del aprendizaje ya que proveen un sistema de señales intraorganísmico importante el cual permite al organismo nuevos patrones de conducta y eliminar conducta no adaptativa; así mismo, un prerrequisito sumamente importante para el aprendizaje, es que las emociones negativas provocan reacciones de evitación y las positivas, éxito y recompensa. Este enfoque es congruente con el paradigma clásico de la emoción para la teoría conductual, en la cual, el sujeto se comporta de acuerdo a los estímulos que genera el medio ambiente y su respuesta a ellos, con lo cual existe un sistema de moldeamiento constante del comportamiento. Un ejemplo de la importancia de esta concepción es la comunicación emocional para la conducta social a través de movimiento de intensión que es propuesto desde la teoría Darwiniana.

Por otro lado, Plutchik (1980), definió a las emociones como: reacciones corporales producidas por un estímulo y que sigue un patrón de destrucción, reproducción, incorporación, orientación, protección, reintegración, rechazo o exploración, o alguna combinación de ellos.

Este autor considera a las emociones de tres tipos y realiza una propuesta en la que enfoca a las emociones como reacciones de prototipo adaptativo, siendo éstas: complejas, mixtas y difíciles de interpretar, debido a que tienen varias dimensiones. En este modelo se presenta un intento de clasificación de las emociones, donde de acuerdo a su combinación se van creando cada vez estados afectivos más complicados y difíciles de describir en términos de compuestos de emociones básicas.

Incluye la consideración de las siguientes dimensiones a evaluar en las emociones:

- Grado de intensidad.

- Persistencia o duración.
- Pureza relativa (dependiendo de cuantas emociones se experimenten al mismo tiempo)
- Diferencias individuales debido a los umbrales de cada sujeto.
- Patrones físicos metabólicos.
- Estructura cerebral.
- Necesidades nutricionales.
- Dimensiones orgánicas y glandulares.
- Niveles de bombeo cardiaco y sus capacidades.
- Patrón respiratorio.
- Reacciones a las drogas.

Dentro de esta estructura de las emociones se consideran 8 emociones o *"patrones funcionales prototipo básicos de conducta que tienen una importancia adaptativa para todos los organismos en su lucha por la supervivencia"* (Plutchik, 1987).

Estos ocho patrones básicos constituyen la base funcional de todas las emociones reconocidas en humanos y animales, es decir, que a partir de ellos se componen todas las demás emociones.

Las 8 emociones básicas son: temor, enfado, alegría, tristeza, reconocimiento, asco, expectativa y sorpresa y, están expresados en el lenguaje que Plutchik denominó "estados de sentimientos subjetivos". Cada una de estas emociones tiene un lenguaje conductual y uno funcional, por ejemplo, en el caso del miedo, el lenguaje conductual corresponde a retirarse o escapar y, el lenguaje funcional a un sentido de protección, es decir, la parte conductual se refiere al comportamiento del organismo ante determinada situación y el lenguaje funcional al cargo que tiene esta emoción en la historia de adaptación y evolución de los individuos.

De acuerdo a este autor, las emociones son de vital importancia para todos los organismos y son eventos complejos en secuencias que incluyen elementos cognoscitivos, sensaciones, impulsos y conductas particulares, que permiten a cada individuo mejorar sus posibilidades de su supervivencia.

Para comprender mejor la descripción de la organización, identificación y clasificación de las emociones, Plutchik las compara con los colores, en los que hay primarios y, las mezclas entre ellos, dan origen a otros diferentes que en caso de las emociones denominó derivadas, mixtas y complejas.

3. Perspectiva fisiológica.

De acuerdo a Plutchik (1980), James fue el fundador de esta perspectiva, en tanto que postuló una teoría sobre emociones que centra su explicación en las reacciones fisiológicas y experiencia sensorial, donde se describía las emociones como reacciones en las que necesariamente existe un cambio corporal. Después

de un tiempo, la teoría de James fue continuada por Lange y denominada James-Lange.

Lange también centró su estudio en los cambios fisiológicos, pero además se ocupó de la investigación de los cambios autónomos neurales, postulando la existencia de cambios correspondientes entre ambos conceptos (emoción y cambios fisiológicos).

La teoría de James - Lange gira sobre la idea básica de "arousal" (umbral) del sistema nervioso autónomo, considerando que una emoción surge cuando en el organismo se presenta un aumento generalizado de su actividad interna (por ej. frecuencia cardíaca, presión sanguínea). La idea básica es que la experiencia emocional no es causada por la percepción del entorno, sino por los cambios físicos en el sujeto.

Calhoun (1989) indica que la teoría Jamesiana define a la emoción en términos de sensaciones físicas basando sus explicaciones en conocimientos científicos de fisiología, neurología y conducta animal, por lo cual no parecen ser muy confiables, ya que no ha sido comprobada la relación directa o equivalencia de estas reacciones entre los animales y los seres humanos, además de que se han encontrado evidencias de que las emociones surgen aún cuando las estructuras físicas con las que se relacionan no se activan.

Otra de las descripciones de las emociones dentro de esta perspectiva es la de Lindsey (1951), que a través del registro de la actividad cerebral mediante el electroencefalograma, busca establecer a las emociones como estados de excitación o activación, que de acuerdo a su ritmo y otras medidas fisiológicas es posible ubicar (citado en Guerrero, 1997).

Schwartz y colaboradores (1980) realizaron estudios a través de métodos psicofisiológicos y reportan que existe aumento en la actividad electromiográfica de la región zigomática que es la que eleva las comisuras labiales durante la sonrisa, cuando se recrean pensamientos agradables y, en el caso de pensamientos desagradables también aumenta la actividad electromiográfica pero de la región de los músculos corrugadores que inducen el gesto de fruncir el entrecejo (Díaz J., 1990).

También existen evidencias de que la información entre la experiencia emocional y la musculatura del rostro es de doble vía y que la hipótesis del servomecanismo facie - emoción es acertada, es decir, que la gesticulación se correlaciona positivamente con la experiencia emocional, aunque la inducción de emociones a través de manipulaciones pasivas de la musculatura facial solamente es lograda en pequeña escala (Díaz J., 1990).

Papez (1937) otro de los investigadores en esta línea, consideró que las emociones están controladas por un circuito nervioso que conecta varias estructuras cerebrales entre sí y transmiten la experiencia emocional. De acuerdo

a este investigador el cerebro participa en forma diferenciada en la expresión emocional y en la experiencia subjetiva de la emoción. Papez se dedicó a describir las estructuras cerebrales que intervienen en las emociones, entre ellos, el hipotálamo, los núcleos anteriores, la circunvolución del cingulum y otros (Dantzer 1989 citado en Guerrero, 1997).

Indiscutiblemente ante un proceso emotivo, existen cambios autónomos, endocrinos y un correlato cerebral tradicionalmente asociado al sistema límbico, especialmente al hipotálamo. Así mismo, evidencias de que la corteza cerebral tiene un papel importante en la percepción, integración u expresión emocional que refuerza al substrato funcional del aspecto cognoscitivo de los afectos (Díaz J., 1990).

Una de las propuestas más recientes y completas sobre la fisiología de las emociones fue elaborada por Sokolov y Bouesein (2000), que proponen un modelo psicofisiológico del espacio de la emoción, mediante una representación formal del funcionamiento de las emociones.

Este planteamiento se basa en una Analogía hipotética entre la codificación en la visión de color y la codificación de propiedades de estímulos relacionados con la emoción como podrían ser palabras o expresiones faciales. Se supone que existe un principio común para el procesamiento de los colores y las emociones en el sistema nervioso central.

De acuerdo a esta teoría, las emociones pueden ser caracterizadas por un conjunto específico de respuestas del sistema motor y autónomo disparado por las respectivas neuronas de mando, suponiendo esto, las emociones pueden ser consideradas como fenómenos subjetivos similares a las percepciones visuales, auditivas y somatosensoriales donde existen "neuronas detectoras de emoción" selectivas que operan como una base para las experiencias emocionales.

Sokolov y Bouesein (2000), estipulan que para las emociones existe un mecanismo neuronal que tiene la propiedad de codificar una amplia variedad de emociones combinando excitaciones de un limitado número de canales de entrada.

Se indica que el espacio de color de 4 dimensiones resulta de la excitación de cuatro tipos de neuronas que constituyen los predetectores y que se localizan entre los receptores de color y los detectores de color. Para la explicación de las bases neuronales del espacio de emoción por medio de su similitud asumida con el espacio de color se emplea el concepto de elementos similares a neuronas. De forma similar como los predetectores de color son precedidos por los detectores de color, las neuronas selectivas de emoción pueden ser dadas por excitaciones que salen de un limitado número de neuronas precedentes (predetectores de emoción). De acuerdo a esto, cada detector de emoción tiene contactos sinápticos con todos los predetectores y, de forma similar a aun detector de color, cada detector de emoción puede tener asignado un conjunto de sinapsis que tengan

diferentes fuerzas o pesos que constituyen un vector de peso sináptico. Cada detector de emoción sumará en pares productos de excitaciones presinápticas y sus respectivos pesos sinápticos, entonces, un conjunto de excitaciones de los predetectores de emoción constituirá un vector de excitación de longitud constante.

Los detectores para las emociones particulares son caracterizados por diferentes pesos de manera que la excitación máxima será alcanzada en dicho detector de emoción, el cual, posee un vector de peso que es paralelo a un vector de excitación dado.

En la visión de color se pueden identificar dos capas de predetectores, la primera capa contiene 3 tipos de células, la segunda capa está representada por 7 subtipos de células los cuales resultan de separar la información de los tres tipos de células de la primera etapa en dos canales cada uno y de la introducción de un canal adicional de oscuridad. Los predetectores de color actúan en paralelo con un conjunto de detectores de color selectivos localizados en V4 de la corteza preestriada. Una estructura formal similar se asume para la codificación de las emociones, es decir, un detector de emoción está selectivamente sintonizado a una combinación particular de excitaciones de predetectores de emoción. La excitación máxima de un detector de emoción particular resultará en una experiencia emocional específica.

Dentro de esta teoría, también se busca una base anatómica para la codificación de emociones en las dos capas de predetectores mencionadas. En la codificación de color la primera capa está formada por 3 tipos de conos con diferentes características espectrales. No existen, sin embargo, células sensoriales comparables que puedan constituir la primera capa de predetectores de emoción. Se sugiere que el papel de estos predetectores puede ser tomado por neuronas del hipotálamo y la formación reticular siendo diferentemente sensibles a distintos transmisores que circulan en el espacio extracelular.

De acuerdo a Sokolov y Bouesein (2000), una acción directa de los transmisores sobre la predetección emocional sucede a través de una transmisión de volumen en ciertas áreas hipotalámicas y en la formación reticular. Las cuatro salidas excitatorias de la segunda capa de predetectores de emoción se supone que actúan en paralelo con un conjunto de detectores de emoción a nivel cortical. Ellos producen una respuesta máxima en un detector particular que tiene un vector de pesos sinápticos el cual coincide en orientación con el vector de excitación particular. Por medio de este mecanismo una combinación particular de transmisores al nivel hipotalámico pueden ser transformados en excitación máxima de un detector de emoción para la fina experiencia emocional particular. Así, cualquier estímulo o situación inductora de emoción debe tener la propiedad de cambiar el balance de los transmisores presentes en el hipotálamo por medio de transmisión de volumen que resulta en una redistribución de la posición del máximo de excitación en el mapa detector de emoción, modificando así el estado de emoción.

El modelo propuesto corresponde con el concepto de analizadores emotivos sugerido por Gilinsky (1984) quién decía que las emociones humanas y humores o estados de ánimo son el producto de analizadores emotivos que reciben mensajes internos. Este autor postuló diferencias cualitativas entre emociones por medio de unidades nosticas selectivas de emoción cuya excitación es necesaria para suscitar experiencias emocionales vividas.

4. Perspectiva conductual.

Uno de los puntos importantes en el abordaje de las emociones es la relación entre la vivencia subjetiva y las reacciones conductuales. La perspectiva conductual se ocupa principalmente del comportamiento observable y los estímulos que provocan dicho comportamiento, sin embargo, existe también dentro de esta propuesta la consideración de la importancia del comportamiento en referencia a la evolución o adaptación.

Uno de los representantes de esta aproximación es Watson quien al estudiar a las emociones se interesó por las reacciones corporales y fisiológicas de los sujetos. Watson definió a la emoción como un "patrón de reacción" hereditario que involucra cambios profundos del mecanismo corporal total, pero sobre todo de los sistemas viscerales y glandular.

Mediante la observación de un gran número de niños de corta edad ante los más diversos estímulos, concluyó que existen probablemente tres patrones de respuesta discernibles congénitas: miedo, furor y amor. Así mismo, señaló que las emociones de los adultos son exhibiciones más especializadas y coordinadas que eran producidas por los mecanismos de condicionamiento, es decir, emociones más complicadas (por ej. vergüenza, orgullo, angustia y celos) que se dan por combinación o permutación de las tres respuestas elementales a los patrones de temor, ira y amor (Keller, 1973).

Sokolov y Bouesein (2000) afirman que existen dos tipos de estímulos que evocan emociones: aquellos que tienen conexión innata con los canales de emoción y aquellos que son estímulos condicionados que pueden evocar emociones tras un proceso de aprendizaje.

Mediante este mecanismo de aprendizaje se contribuye a la elaboración de un sistema estable de nombres de emoción como representación simbólica de las emociones, constituyendo un segundo sistema de señales.

Con el fin de cubrir ambos aspectos de los estímulos de la emoción, las expresiones faciales han sido usadas frecuentemente como estímulos para la investigación en la dimensionalidad de las emociones.

De acuerdo a la teoría de Sokolov y Bouesein (2000), se puede asumir que hay un mecanismo innato que conecta la expresión con canales emocionales, aunque ciertas expresiones faciales pueden adquirir un contenido emocional

durante los procesos de aprendizaje. Por otro lado adquirir el significado emocional de las palabras se logra exclusivamente por la experiencia. Así, las expresiones faciales constituyen estímulos emocionalmente cargados muy poderosos debido a la importancia que tienen para la comunicación social.

Tolman, otro representante de la perspectiva conductual consideró a la emoción como: "... un impulso o tendencia hacia un tipo particular de resultado de conducta, de estímulo que afecta la respuesta". Aceptaba la existencia de ciertas variables interrecurrentes que existen entre la situación de estímulo y aquellas relacionadas con la respuesta tales como las cogniciones, propósitos y expectativas, pero consideraba que el comportamiento exhibido por una persona no es una emoción, sino más bien la inclinación o impulso para tal conducta, donde la emoción es más bien cierta clase de estado hipotético o predisposición para la acción (Plutchik, 1980).

Uno más de los simpatizantes con esta corriente de pensamiento fue Skinner (1904 - 1990) que concibió a las emociones como uno de los mejores ejemplos de las causas ficticias a las cuales tendemos a atribuir las conductas (Dantzer, 1989)

De acuerdo Skinner, la emoción es un estado de fuerza comparable en muchos aspectos a un impulso y define a la misma como; "... un estado particular de fuerza o debilidad, en una o más respuestas, inducido por cualquiera de una clase de operaciones". En este sentido, la idea de emoción es muy parecida a los propuesto por Tolman, en donde las emociones son más bien predisposiciones del sujeto hacia realizar o no determinada acción, siendo éstas producto de la experiencia, el condicionamiento y la genética.

Podemos concluir que en general la perspectiva conductual, basa su descripción sobre las emociones en el aprendizaje, entendiendo a este último como condicionamiento de conductas a través de los estímulos, así como, la carga genética de los organismos y su adecuación al entorno.

Uno de los estudios realizados acerca de la importancia del componente conductual de las emociones fue desarrollado por Levitt (1964), quién señala que la expresión facial y vocal en las emociones tiene un papel importante en la expresión y comunicación de la emoción. Sin duda el lenguaje no verbal, es uno de los aspectos de suma importancia en la comunicación diaria entre los organismos. En esa investigación, se estudian los juicios basados en 3 modalidades de comunicación (audio, video y audio - video simultáneos). Los resultados obtenidos son que la secuencia completa de audio y video fueron más exactos que los juicios usando la información de audio sola pero no mejores que los juicios basados en los estímulos de video. La información facial fue más confiable que la información vocal.

De acuerdo a investigaciones en este ámbito (Hess y colaboradores, 1988), el rostro es una fuente muy importante de información en la interacción social, ya

que por medio de las expresiones realizadas, se realiza la atribución de emociones y actitudes en un proceso de comunicación.

Izard (1971), considera que los patrones de reacción facial tienen bases neurológicas de origen genético y que existen emociones básicas de las cuales se derivan o combinan todas las demás. La teoría de este autor resalta la importancia de la vivencia emocional, basada en la información retroactiva acerca de la expresión facial, es decir, que los afectos son primordialmente respuestas faciales ya que el comportamiento emocional es responsable de la vivencia emocional.

Bugental y colaboradores (1970) utilizaron estímulos discrepantes diciendo una oración positiva o negativa en contenido con una voz positiva con expresión negativa o viceversa, combinando los estímulos en todas las variantes posibles, pidiendo a los sujetos que juzgaran como amistoso o no amistoso. Encontró que existe un fuerte efecto de la expresión facial así como interacción entre contenido verbal y expresión vocal.

Por su parte Hess y colaboradores (1988) realizaron una investigación, en la cual se les dijo a los sujetos que oirían/verían a una persona de dos que mantenían una conversación telefónica (video) y se les pidió que juzgaran a la situación estímulo de acuerdo a la impresión que obtuvieron de él. Lo que se evaluó en este estudio fue la relativa importancia de la información de dos canales no verbales (voz y rostro). Se encontró que el rostro es un indicador más confiable que la voz, aunque la expresión facial unida a la expresión verbal proporciona mayor información, es decir que existe más fuerza en el primer estímulo que el segundo, pero unidos proporcionan mayor información para explicar y calificar las emociones.

Cuando no hay congruencia entre los canales, los sujetos confían más en el canal verbal que el facial, además de que existe sospecha de conducta de engaño por parte de la persona estímulo, los juicios de los sujetos se sostienen mayormente del canal de audio.

Además de los estímulos auditivos y faciales, Heider y Simmel (1944) estudiaron la percepción de los individuos ante algunas figuras geométricas simples que se movían en diferentes direcciones y velocidades, abandonando y regresando a la pantalla. Se dividió a la muestra en dos grupos que tuvieron diferentes instrucciones, al primero únicamente se le solicitó que describiera lo que observó en la pantalla y al segundo además de las instrucciones del otro grupo se les dijo que imaginaran que las figuras eran personas. Los resultados indicaron que ambos grupos realizaron descripciones similares en el sentido de que las figuras se percibían como personas que estaban siendo animadas y se les atribuía emociones en términos de persecución o huida, además de que las causas de sus movimientos fueron descritas como emociones, disposiciones y personalidades. La conclusión de estos hallazgos indica que la cualidad del movimiento también es un indicador complejo y sutil, es decir un estímulo discriminativo en el sentido conductista.

Otro de los estudios que confirma que los estímulos cinéticos influyen en la percepción social y por lo tanto en la reacción de los individuos en términos conductuales, fue realizado por Rimé y colaboradores (1958), que a través de la exposición de figuras en movimiento, se confirma que los estímulos cinéticos evocan respuestas emocionales en los sujetos. Es decir, que las estructuras simples de movimiento aparente (específicamente el movimiento sin importar la forma del estímulo) evocan percepciones emocionales en los observadores y dependiendo del tipo de estructura del movimiento presentada, las percepciones emocionales varían.

5. Perspectiva cognoscitiva

Las teorías cognitivas consideran a la emoción como la vivencia subjetiva derivada de la interpretación que los individuos realizan ante una determinada situación. Sus elementos principales son: la evaluación de una situación a través de un proceso cognitivo, la situación como "estímulo" y la reacción que el sujeto realiza después de la interpretación correspondiente.

Por supuesto no niegan la existencia de sucesos fisiológicos o conductuales, sin embargo, el enfoque toma como punto central los procesos internos que el sujeto realiza ante un evento particular o la percepción de ese evento aun cuando pueda ser no real, es decir, lo primordial es aquello que los individuos conciben en determinado momento.

Lo que se busca explicar desde esta perspectiva es la estructura del pensamiento y la relación del mismo con la forma de proceder de las personas, dicho en otras palabras, pretenden encontrar los determinantes de la forma de actuar de los individuos, de acuerdo a la manera en la que establecen la percepción de la realidad.

De acuerdo a Díaz (1990) Bertrand Russell fue uno de los primeros filósofos que sugirió que la experiencia emocional es el producto de la activación fisiológica combinada con acontecimientos desencadenantes de orden cognoscitivo.

Plutchik (1980), señala a De Rivera (1977) como otro de los personajes que realizó una importante aportación a este enfoque con su modelo tridimensional de las emociones. Este modelo propone que las emociones poseen varios aspectos, como son: la situación típica, la expresión corporal típica, serie de instrucciones típica y función típica. Sin embargo, el cariz importante sobre el cual recae su modelo es el aspecto del sentimiento subjetivo, donde distingue la diferencia entre dos tipos de emociones: la emoción "ello" y las emociones "yo", que dependen de si la persona es sujeto u objeto de una emoción.

Otro de los estudiosos del tema que propuso un sistema de emociones en las que se toman en cuenta los procesos cognitivos fue McDougall (1921), que señala a las emociones en íntima relación con los instintos. Describe a los instintos como urgencias innatas de comportarse de cierta manera (motivos

básicos) y las emociones las asocia con cada instinto, de esta manera cualquier emoción puede desarrollarse hacia un sentimiento y las emociones, al combinarse, forman emociones complejas (Nordby, 1979 citado en Guerrero 1997).

McDougall clasifica los instintos principales y emociones primarias en: instinto de escapar y su emoción del miedo; instinto de repulsión y la emoción de disgusto; instinto de curiosidad y la emoción de asombro; instinto de pugnacidad y la emoción de enojo; instinto de sujeción (ser sumiso) y emoción del sentimiento autonegativo; instinto del desenvolvimiento propio y emoción de los sentimientos positivos; instinto paternal y la emoción de ternura (Guerrero, 1997).

Por otro lado, Leventhal (1984), consideró a las emociones como el resultado de un sistema de procesamiento de la información en tres etapas:

- Recepción, interpretación y codificación de la información (que permite al individuo elaborar una representación interna de la situación emocional).
- Elaboración y ejecución de un plan de acción (que permite adaptarse a la situación o a la emoción generada por esa situación).
- Evaluación de los resultados de ese esfuerzo de acomodación.

Este autor, propuso que dentro del proceso de las emociones existe un sistema que funciona en paralelo con una rama cognoscitiva y otra emocional donde en el primero existe un flujo de información estímulo – conceptos – representación – enfrentamiento al problema – evaluación y, en el segundo se presenta un flujo de estímulo – experiencia emocional – enfrentamiento a la emoción – evaluación.

Díaz (1990) describe que esas tres etapas funcionan con dos componentes, uno emocional y otro cognitivo, donde el primero presenta el siguiente flujo de información: estímulo – experiencia emocional – enfrentamiento a la emoción - evaluación. Y el segundo: estímulo - conceptos - representación - enfrentamiento al problema - evaluación.

Con los avances en los estudios de la emoción, se busca hallar la relación entre emoción, experiencia y memoria, así como la descripción de cuantos componentes deben ser considerados como emociones y cómo pueden ser distinguidos unos de otros.

Hay muchas etiquetas verbales para describir las emociones y se han realizado varios intentos de listados para organizar y establecer el significado de estas expresiones. Como ejemplo, Plutchik (1980) e Izard (1971), han organizado más de 200 palabras, entre las que es difícil discernir las diferencias entre algunos de los términos descritos de lo que debe o no considerarse emoción. Un ejemplo es el vocablo implacable, que más bien parece corresponder a un rasgo que a una emoción.

En la historia de las emociones se han incluido sentimientos, afectos, rasgos de personalidad y hasta sensaciones. Uno de los primeros autores en diferenciar a las emociones de todos estos aspectos del ser humano fue Descartes, quien concibió a las emociones como una subdivisión de un grupo de fenómenos psíquicos llamados "pasiones"; para él, las emociones son específicamente sentimientos de agitación física y excitación y, buscó explicar principalmente las manifestaciones corporales que se suscitan durante la vivencia de una emoción. Del mismo modo, Hume (1711-1776) fue el primer filósofo que estudio a las emociones al publicar en 1739 un libro denominado "Tratado de la naturaleza humana" en la cual presenta una teoría sobre los sentimientos morales, que innovó los estudios de emociones al prestar especial atención al papel que juegan las creencias e ideas para generar estos estados afectivos. Además de la concepción contraria general de que las emociones son negativas, este autor consideraba que las emociones deben regular a la razón (Calhoun, 1989).

Nietzsche filósofo alemán, puede definirse de corte cognitivo en un sentido amplio, ya que estableció a las emociones como " construcciones del intelecto", en donde, las personas buscan motivos para sentirse de una u otra forma en referencia a otras personas o acontecimientos (Schmidt- Atzer, 1981)

Existe un serio problema debido a que continuamente se confunden estados y rasgos, es decir características de personalidad y emociones. Para evitar esta polémica Scherer (1984) propone utilizar el término de estados afectivos como término genérico para ambos, implicando varios componentes, en donde un rasgo de personalidad y las emociones son estados afectivos pero diferenciados entre sí con desiguales características o componentes.

Este punto de vista es compartido por González (1988), que inserta a las emociones en una categoría mayor a la que da el nombre de "fenómenos afectivos", que incluye a todos los estados de ánimo y todas las reacciones.

Dos de las propuestas mejor elaboradas y consistentes en cuanto a emociones se refiere, son las teorías de Scherer (1988) y, Ortony y colaboradores (1988) que buscan realizar y exponer cuáles son las variables involucradas en la generación de una emoción y la intensidad con la que es vivida por el individuo.

Estas dos propuestas tienen en común la consideración de tres aspectos fundamentales a tomarse en cuenta cuando hablamos de emoción, éstos son:

- La reacción ante eventos dependiendo de si son deseables o indeseables.
- La reacción ante los agentes, dependiendo de si se ajustan o no a las normas (aprobación, desaprobación)
- La reacción ante los objetos; dependiendo de si son agradables o desagradables.

Para diferenciar a las emociones de los rasgos, Scherer (1984) las considera patrones intensivos claramente delineados de procesos afectivos, en donde existe

una evaluación cognitiva que cambia e influye en las emociones. Y presenta una propuesta para enmarcar a las emociones denominada Modelo de Procesamiento Componente.

Este Modelo supone varios componentes interrelacionados e interdependientes en la emoción: por ej. Motivación, procesamiento de información perceptual y cognitiva, expresión motora y conducta, cambios centrales y autónomos y finalmente componente de conciencia o estado de sentimiento subjetivo. Sostiene la idea de que los procesos dinámicos afectivos pueden ser conceptualizados como patrones de cambio de estado en los subsistemas relevantes de un organismo (tales como la evaluación del ambiente, preparación para la acción, regulación del sistema interno, etc.).

Es decir, el proceso afectivo se ve como una secuencia de microestados multisistémicos complejos en los cuales los cambios en un subsistema tienen efectos en los cambios subsecuentes en otro sistema. Las emociones se conceptualizan como un proceso, un macroestado afectivo compuesto.

Dentro del modelo de proceso componente, se encuentra la teoría de facetas, que sostiene que una emoción tiene: a) subsistemas (sistemas funcionalmente definidos dentro del organismo por ej. Apoyo, subsistema de acción, información), componentes (parte del constructo psicológico de la emoción que refleja los estados de un subsistema particular por ej. Enojo, ira, alegría) y, facetas (características específicas de los componentes que pueden determinarse empíricamente y son básicamente características de evaluación cognitiva).

Las facetas que conforman esta teoría son:

- Ocurrencia del evento.
- Evaluación de resultados.
- Atribución de causación o causalidad.
- Evaluación del potencial de afrontamiento.
- Comparación con normas internas y externas.

Estos componentes del proceso afectivo son las que se consideran a evaluar en el instrumento que se utiliza en la presente investigación, ya que el uso de sistema de facetas genera precisión en la obtención de resultados y permite organizar y codificar experiencias afectivas subjetivamente reportadas, es decir, la descripción comprensiva de estados afectivos. Otras de las ventajas de la consideración de esta teoría para el desarrollo de este trabajo son:

- Provee un esquema de codificación para estructurar el desarrollo de cuestionarios de respuestas fijas.
- Permite especificar y delimitar las etiquetas verbales.

- Se puede llevar a cabo un análisis de significados de términos emocionales.
- Permite estudiar las condiciones bajo las cuales las etiquetas lingüísticas son usadas con mayor cuidado, para analizar cambios en el estado de los subsistemas en episodios conductuales a los cuales se les da una etiqueta emocional particular, ya sea por la persona que experimenta el afecto o por observadores externos y otra opción es construir recuentos o listas de procesos afectivos y hacer que los sujetos los etiqueten usando términos estándar de emoción.

Dado que se consideran estados de subsistemas relevantes en la emoción y sus cambios, podemos no solo observar la forma de asignar una etiqueta al sentimiento, sino también diferentes factores que influyen en la vivencia de la misma.

Por ejemplo, en un estudio realizado por Scherer y colaboradores (1988) se encuentra que los antecedentes de algunas experiencias emocionales son constantes en varias ciudades europeas, es decir existe universalidad en ellas. Esta idea fue probada mediante la aplicación de cuestionarios a sujetos de 3 diferentes zonas geográficas: E. U., Japón y Europa. 3000 sujetos con un rango de edad de 18 a 35 años y de diferentes clases sociales y campos de estudio en más de 30 países de diferentes continentes, de los cuales se analizaron 27 hasta la fecha de publicación (EIARE), E. U. y Europa. Uno de los hallazgos que llaman la atención es la existencia de una correlación negativa entre el producto interno bruto y la intensidad y duración de una experiencia emocional

Scherer y colaboradores han llevado a cabo varias de las investigaciones que buscan ver antecedentes y determinantes de las emociones, reacciones de los sujetos en estas situaciones y la cantidad de control e intentos de enfrentamiento que se utilizan para regular estas reacciones, algunas de éstas variables se incluyen en el instrumento utilizado en esta tesis, que es una propuesta que surge de las observaciones en este campo, donde se ha incluido el estudio de:

- Los determinantes y antecedentes de las emociones.
- Individuos involucrados en la situación.
- Lugar donde sucede la situación.
- Cuando sucede la situación y duración.
- Datos con respecto a los síntomas y reacciones de los sujetos (reacciones no verbales, expresiones faciales, gestos, cambios en la voz y el habla o cambio de postura).
- Síntomas y sensaciones fisiológicas y expresiones verbales.

Intensidad y esfuerzos que se usan para controlar las reacciones verbales, no verbales y fisiológicas.

Los instrumentos de este corte, se basan en el recuerdo subjetivo de situaciones y reacciones ante una situación determinada y su contexto. La experiencia subjetiva no puede ser estudiada de otra manera que pedirle al sujeto que reporte la información de su experiencia emocional, por ello el cuestionario anónimo empleado en este estudio es altamente preferible a la entrevista personal.

Otra de las propuestas para el empleo de cuestionario en la investigación de emociones fue realizada por Wallbott y Scherer (1988), cuyo marco de referencia se inserta en la teoría de proceso componente de Scherer (1984). En este estudio se plantean las ventajas del empleo de la teoría de secuencia de evaluación de la emoción que involucra cotejos de evaluación de 5 estímulos (cotejo de novedad, de cualidad de intrínsecamente placentero, de importancia de la meta/necesidad, de potencial de afrontamiento y de compatibilidad con las normas del yo). Estos autores están de acuerdo en que una de las limitaciones de la aproximación de cuestionario, es que se depende de las situaciones que han sucedido para ser evaluadas, sin embargo es la mejor opción de la actualidad, para medir emoción.

Uno de los problemas del estudio de las emociones bajo este enfoque es que solo hay acceso a investigar los aspectos de evaluación accesibles a la conciencia y por lo tanto para el reporte verbal ya que procesos cognitivos o evaluaciones demasiado rápidas para ser accesibles a la conciencia o procesos del sistema límbico no son accesibles a su medición a través de la evaluación. Sin embargo como ya se ha dicho, hay consideraciones éticas de producir emociones intensas en laboratorio y existe dificultad en estudiar en el momento en el que suceden las emociones ya que son inesperadas.

Obviamente el pedirle a una persona que reporte el sentimiento subjetivo experimentado en una situación generadora de una emoción particular, así como el reportar las diferentes dimensiones usadas para evaluar la situación, no nos provee de una prueba empírica tan fina como una verificación experimental de las predicciones de un modelo para predecir situaciones afectivas. Sin embargo este procedimiento parece proporcionar, al menos una posibilidad de postdecir (contrario a predecir) el uso de ciertas etiquetas emocionales como resultado de evaluaciones previas y checar por lo menos la consistencia lógica de las predicciones.

Como ya se mencionó, Gehm y Scherer (1988) encuentran coincidencias en la duración e intensidad de la experiencia emocional, nuevamente relacionadas con el producto interno bruto del país en 28 países de todos los continentes, en las reacciones de las emociones de alegría, miedo, ira, tristeza, disgusto, vergüenza y culpa.

En esa investigación, se intentó identificar la constelación de alternativas de respuesta que significativamente diferencian una emoción particular de todas las otras emociones. Dándose cuenta de que se requieren procedimientos de cuestionario más refinadas para checar los detalles importantes de un proceso de evaluación como pueden ser las entrevistas estructuradas o entrevistas computarizadas, es decir, la técnica de cuestionario permite evaluaciones generales, pero no permiten realizar un análisis específico para los determinantes que provocan o condicionan cada emoción.

6. Una aproximación evolutiva - cognitiva.

Aun cuando las teorías evolutivas y cognitivas enfatizan diferentes aspectos de las emociones, coinciden en algunos aspectos centrales. Uno de ellos es que los organismos como método evolutivo, realizan cotejos evaluativos y cotejos de evaluación de estímulos (coee) que permiten una mejor capacidad de afrontamiento y les permiten valorar los estímulos que producen la emoción, que pueden surgir de eventos externos, la propia conducta o de recuerdos o sensaciones internamente generados.

Estos cotejos de evaluación de estímulo (coee) son:

- Evaluación de lo novedoso o inesperado del estímulo, que se relaciona muy cercanamente al reflejo de orientación.
- Evaluación de lo intrínsecamente placentero o displacentero del estímulo.
- Evaluación de la meta dependiendo de su prioridad
- Determinación del potencial de afrontamiento de un organismo con respecto al resultado de un evento pasado o futuro y sus consecuencias para el organismo. Este coee tiene 4 subcotejos:
 - a) Subcotejo de subcausación que indica el motivo o causa de un evento
 - b) Subcotejo de control, determina hasta que punto cualquier actividad del organismo puede afectar las consecuencias (lo cual requiere información acerca de la causación.
 - c) Subcotejo de poder, que evalúa el poder relativo con respecto a los obstáculos o adversarios y,
 - d) Subcotejo de ajuste que mide la naturalidad con la que el organismo puede ajustarse a las nuevas condiciones cambiadas por eventos incontrolables.

En mamíferos altamente desarrollados hay un quinto coee sobre todo en el caso de humanos y posiblemente chimpancés que es:

- e) Subcotejo de norma - autocompatibilidad, que consiste de una comparación de estímulos particularmente las propias acciones de uno o las acciones de

otros y sus resultados con estándares internos y externos tales como normas sociales y varios aspectos del concepto de yo real o ideal.

Las etiquetas emocionales describen verbalmente a los coees, que se consideran consecuencias de evaluaciones de los eventos y contextos específicos.

Esta teoría se basa en la idea de que los estados emocionales humanos son resultados complejos de una serie de cotejos de evaluación de estímulos evaluando dimensiones particulares del significado del estímulo y pueden ser caracterizados por diferentes procesos componentes.

De acuerdo a esta propuesta, existe un proceso continuo de evaluación en donde los coees se dan en orden jerárquico pero no necesariamente ocurren todos.

En los casos en los que existe reevaluación de los estímulos y se omiten coees, se generan ciclos de repetición de los coees que pasaron, dado que ciertos eventos pueden activar algunos coees pero no ser relevantes para otros. Supone que existe relación y enlaces determinados de forma innata de los cambios en un subsistema que provocan cambios en otro, hay cambios que están prearreglados, mucho de este precableado es evolutivamente continuo y adaptativo.

En conclusión, podemos decir que se considera a la emoción compuesta por muchos factores de interacción compleja entre ellos, cuyas interacciones generan diferentes tipos de emociones, algunas más complejas que otras. En esta propuesta que se toma en cuenta para la presente tesis, se considera que las personas reaccionan ante una experiencia de celos tanto en forma cognitiva, como de manera fisiológica y conductual.

Tal y como lo menciona Reidl (1985) y lo confirman la teoría de Scherer (1988) y la de Ortony, Clore y Collins (1988), las reacciones ante una emoción (en este caso de celos) pueden tener causas múltiples, múltiples metas y, múltiples formas de expresión dentro de una cultura específica y, en diferentes culturas.

Wallbott y Scherer (1988), en acuerdo a la Teoría de Procesamiento de Scherer (1984), realizaron una investigación de las emociones de alegría, miedo, ira, tristeza, disgusto, culpa y vergüenza. Su pregunta general del estudio se enfocó a si las diferentes emociones son generadas por diferentes patrones de situación, ya sea que estén acompañados por diferentes reacciones expresivas o fisiológicas y si se utilizan diferentes estrategias de afrontamiento o control con diferentes emociones.

Mediante esta aproximación, se busca cubrir todos los aspectos de los procesos de emoción, desde la perspectiva subjetiva que el individuo reporta. Los datos se basan en recuerdos subjetivos de situaciones y reacciones.

Cabe mencionar que hasta qué punto tales reportes reflejan los eventos objetivos depende de varios factores, entre otros: la acumulación inicial de eventos emocionales en la memoria, el recuerdo y el reporte influenciados por factores como involucramiento del ego o mecanismos de defensa, las tendencias generales de inferencia tales como las heurísticas de disponibilidad, representatividad y sensación de realidad. Por otro lado, existen ciertas situaciones que pueden ser más disponibles que otras dependiendo del estado del sujeto, además de que los sujetos pueden reportar situaciones y reacciones que consideren representativas para ciertas emociones. Algunas situaciones pueden ser más vívidas que otras y por lo tanto recordadas con mayor facilidad.

Por supuesto no puede negarse la influencia de todos estos factores, sin embargo, aunque estas fuentes potenciales de influencia existen, todos estos aspectos de la emoción, reflejan finalmente, la experiencia subjetiva de los sujetos en situaciones generadoras de emoción y reacciones emocionales, que en última instancia es aquello que buscamos en la presente investigación.

En cuanto a los hallazgos reportados por Wallbott y Scherer (1988), sobre la pregunta de investigación de si se pueden detectar patrones diferentes de evaluaciones situacionales, reacciones no verbales y verbales, síntomas fisiológicos experimentados, e intentos de control mediante un estudio a gran escala y transcultural, se realizó la aplicación de un mismo cuestionario traducido al idioma natal del país, que incluye todas las variables anteriormente mencionadas. Las zonas geográficas a la que pertenecieron los sujetos participantes en la investigación fueron: Europa central, Europa del norte, Europa del sur, Europa Oriental, África, Cercano Oriente, Lejano Oriente, Oceanía, Sudamérica y Norteamérica.

Los resultados muestran que la experiencia emocional es un tanto específica para un número de emociones individuales y más o menos universal, es decir, altamente similar para personas en todo el mundo.

Se encontraron dos patrones principales:

1) Que las diferencias entre emociones específicas son significativas o a menudo fuertemente significativas, para la mayoría de los aspectos de la experiencia emocional estudiada. En muchos casos las 7 emociones estudiadas fueron claramente diferenciadas en términos de un aspecto particular del proceso de emoción.

2) Aunque se encontraron efectos significativos debido al país, en algunas de las variables que representaban aspectos específicos de la experiencia emocional, la cantidad de varianza en los datos debido a diferencias de países fue casi siempre baja o muy baja en comparación con las diferencias entre las 7 emociones estudiadas. Cuando había diferencias entre países, eran a menudo diferencias de grado o énfasis.

Así Wallbott y Scherer (1988), concluyen que la visión extrema de que la expresión emocional y la experiencia emocional son primariamente determinadas por factores sociales y culturales parecería difícil de mantener frente a estos datos, a menos que uno quisiera argumentar que el desarrollo moderno a reducido diferencias culturales importantes que existían con anterioridad. Y, por otro lado una visión extremadamente biológica argumentando por programas de emoción innatos no afectados por factores culturales, sería igualmente difícil de sostener, ya que aunque las diferencias transculturales son más pequeñas que las diferencias entre emociones, éstas existen.

De acuerdo a ello, es más conveniente tener una visión de complementariedad entre una visión cultural y biológica, ya que ambos elementos nos constituyen como seres humanos, nos definen e influyen en nuestras características.

Siguiendo esta línea de correspondencia entre los elementos evolutivos o adaptativos y la cognición, Lazarus (1991) presenta coincidencias sobre la interrelación de estos dos elementos, ya que sostiene que como una forma de supervivencia, los organismos tienen que desarrollar la capacidad de identificar y eliminar los estímulos que no son importantes para ellos, por lo que deben realizar una evaluación que determine el sentimiento emocional que lo sigue, además de la respuesta adaptativa y el manejo más apropiado a la situación.

Dentro de la teoría de Lazarus encontramos tres elementos básicos que componen a las emociones:

- El afecto subjetivo.
- Los cambios fisiológicos relacionados con formas especie/ específicas de movilización para la acción de adaptación.
- Impulsos de acción que sostienen cualidades tanto instrumentales como expresivas.

De acuerdo a este investigador, una teoría cognoscitiva debe incluir dos aspectos importantes: el afrontamiento y la adaptación, ya que ambos llevan a dos tareas principales que son; a) específica las actividades cognoscitivas y de afrontamiento que hacen posible la traducción emocional de la interacción con el medio y b) permite pasar de la descripción a la determinación de las causas y consecuencias bajo las cuales se efectúa una evaluación.

El afrontamiento puede definirse como: el proceso a través del cual el individuo maneja las demandas de la relación individuo ambiente, donde ésta relación es evaluada como estresante al igual que las emociones que ello genera (Lazarus y Folkman, 1984). Dentro del afrontamiento se realizan esfuerzos cognoscitivos y conductuales para manejar las demandas externas o internas que se evalúan como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.

El proceso de afrontamiento de acuerdo a Lazarus (1966) tiene tres aspectos principales: 1. las observaciones y valoraciones del sujeto en relación a

lo que piensa o hace y lo que generalmente hace o haría en determinadas circunstancias; 2. lo que las personas realmente hacen o piensan dentro de un contexto específico y 3. el cambio de pensamientos y actos de acuerdo al avance en la interacción del sujeto con su medio.

El funcionamiento que sucede dentro del proceso de afrontamiento se encuentra íntimamente vinculado con las continuas evaluaciones y reevaluaciones de la relación entre el ambiente y el sujeto, cada vez que alguno de estos dos factores cambia se generará un cambio en el proceso de afrontamiento.

Dentro del proceso de evaluación, Lazarus (1966) considera la existencia de dos procesos básicos:

- Evaluación Primaria: Involucra el proceso de evaluar los sucesos de acuerdo a la importancia que éstos tienen para el bienestar de la persona. De este primer proceso se derivan tres evaluaciones:
 - Suceso irrelevante.
 - Suceso benigno – positivo.
 - Suceso productor de angustia o tensión psicológica (Estrés).
- Evaluación Secundaria: Incluye los juicios que los sujetos realizan al estimar las alternativas con las que cuentan para afrontar la situación.

Las personas continuamente se encuentran ante situaciones que requieren algún tipo de afrontamiento y éste provee al individuo de dos aspectos fundamentales: capacidad para manipular o alterar el problema con el entorno causante del estrés (afrontamiento dirigido al problema) y, regular la respuesta afectiva que se genera como resultado de la situación generadora de estrés (afrontamiento dirigido a la emoción).

Existen diferentes estilos de afrontamiento, que podemos entenderlos como una variedad de conductas, reacciones fisiológicas, cogniciones, percepciones y actos motores que controlan cualquier demanda del ambiente sobre el organismo (Zefans, 1982; Cohen, Evans, Stokols y Kantz, 1986 cit. En Reyes, 1998).

El tipo o estilo de afrontamiento que una persona utilice dependerá de los recursos que tenga tales como la salud, energía física, creencias existenciales, creencias generales sobre el control, los compromisos que tienen una propiedad motivacional, los recursos para la resolución de problemas, las habilidades sociales, el apoyo social y los recursos materiales. Así mismo se verá influido por las coacciones que limitan la utilización de recursos disponibles como por ejemplo, las condicionantes personales que incluyen valores y creencias culturales interiorizadas que proscriben ciertas formas de conducta y, los déficits psicológicos. Además, también se encuentran los factores ambientales que incluyen las demandas que compiten por los mismos recursos y las empresas o instituciones que impiden los esfuerzos de afrontamiento (Reyes, 1998).

El afrontamiento de acuerdo a Lazarus y Folkman (1991) es un mediador entre el sujeto y su entorno y, manifiestan que existe variabilidad de estrategias de afrontamiento de acuerdo a la naturaleza de la situación estresante.

Uno de los aspectos sumamente importante en cuanto al afrontamiento son las creencias de los sujetos, éstas se consideran configuraciones cognoscitivas formadas individualmente o compartidas culturalmente que conforman nociones de la realidad y sirven para interpretarla. Las creencias determinan la evaluación de la situación estresante, ya que interpretan cómo son las cosas en el entorno y modelan el entendimiento de su significado (Reyes, 1998).

De acuerdo a la propuesta de Lazarus el afrontamiento puede distinguirse dependiendo del tipo de estrategias que utilice el individuo y propone tres principales tipos del mismo:

- **Afrontamiento cognoscitivo-activo:** Se refiere al tipo de afrontamiento en el que el individuo realiza intentos para analizar su evaluación sobre la dificultad del evento (capacidad de afrontamiento).
- **Afrontamiento conductual activo:** Es cuando se despliegan conductas que llevan al individuo a tratar directamente con el problema y sus efectos.
- **Evitación del afrontamiento:** Indica la evasión del problema, se evita confrontar activamente el problema y reducir indirectamente la tensión emocional por medio de conductas suplementarias (como fumar o comer más).

El afrontamiento es de vital importancia para la adaptación de los organismos a su medio y al contexto social, ya que les permite dar una respuesta lo más adecuada posible dependiendo de las diferentes circunstancias a las que tenga que enfrentarse (Blechman, 1990).

Un afrontamiento efectivo al estrés interpersonal da como resultado que las personas se sientan mejor, fortalezcan su autoestima, resuelvan adaptativamente las situaciones interpersonales y sus expectativas para las relaciones futuras con la(s) persona(s) involucrada(s) se perciban como adecuadas a las propias necesidades y valores (Blechman, 1990).

En general, la función protectora del enfrentamiento puede ser ejercida de tres maneras: eliminando o modificando las condiciones que dan origen a los problemas; controlando perceptualmente el significado de la experiencia de una manera que neutralice su carácter problemático y manteniendo las consecuencias emocionales de los problemas dentro de límites manejables.

La selección de las estrategias de afrontamiento está determinada por las características estables del individuo o/y por características situacionales (Lazarus y Folkman, 1984). Las situaciones en las que la persona considera que puede hacerse algo constructivo o que son evaluadas como requiriendo de más

información favorecen el afrontamiento enfocado al problema, mientras que aquellas que tienen que ser aceptadas favorecen el afrontamiento enfocado a la emoción.

Mattlin y colaboradores (1990 cit. en Reyes, 1998), consideran que existen tres estrategias de afrontamientos mal adaptativas para tratar con problemas de corto plazo: la evitación, el afrontamiento cognoscitivo activo y la revaloración. La religión, el afrontamiento conductual activo y el afrontamiento versátil son estrategias mejor adaptativas.

La revaloración positiva puede promover el ajuste facilitando el afrontamiento enfocado a los problemas y está asociada con el afrontamiento conductual activo.

El afrontamiento cognoscitivo evitativo esta asociado con un ajuste emocional pobre y el afrontamiento conductual activo con un ajuste positivo.

Las respuestas de afrontamiento pueden tener diferentes recursos, los cuales incluyen aspectos físicos (salud y energía), sociales (redes sociales y sistemas de apoyo), psicológicos (habilidad para resolver problemas y autoestima) y materiales (dinero, herramientas y equipo).

Montiel y colaboradores (1996) realizaron un estudio en el que encuentran dos tipos de afrontamiento activo y uno de afrontamiento pasivo:

a) Activo: De autosugestión y de búsqueda de apoyo.

b) Pasivo: Donde se evita el despliegue de comportamientos que pudiesen poner al sujeto en contacto con otros, disminuyendo el nivel de actividad y expresión emocional.

En esta investigación se aplicó la escala de afrontamiento de Beckham y Adams a 150 mujeres mexicanas, cuyos resultados indican que las mujeres ante una situación estresante (enfermedad) emplean tanto tipos de afrontamiento activo como pasivo.

En el afrontamiento activo de autosugestión enfocan su estrategia hacia la búsqueda de soluciones como son: hacer algo para vencer su problema, solicitar información que podría ayudar a resolver el problema, hacer planes y tomar medidas para resolver su problema. Y en el afrontamiento activo de búsqueda de apoyo, abordan sobre todo el afrontamiento religioso inmerso en las estrategias de búsqueda de apoyo social, por ejemplo, asistir con mayor frecuencia a actos religiosos, realizar lecturas religiosas o encaminar su vida hacia Dios.

En cuanto al afrontamiento pasivo, se caracteriza por estrategias de evitación – rechazo y culpa, donde las mujeres reducen el nivel de actividad y expresión emocional, además de tratar de aislarse e implicarse ellas mismas en la

explicación de su problema. Por ejemplo, se mantienen alejadas de otras personas, no permiten que los demás observen como se sienten, se culpan de los problemas y piensan que los problemas son un castigo por actos pasados.

En opinión de las autoras de esta indagación cuyos resultados se mencionan, los hallazgos reportados confirman que existe participación de variables socioculturales para la definición de estrategias de afrontamiento ante situaciones generadoras de estrés, con lo cual se pueden encaminar medidas para la promoción de estrategias de afrontamiento que sean funcionales para la idiosincrasia de las mujeres mexicanas y que sean de utilidad para la promoción de la salud, tanto física como emocional.

V. DEFINICIONES Y TEORÍAS SOBRE EL CONCEPTO CELOS.

a) Propuestas y definiciones del vocablo celos.

Existen en la literatura varias definiciones y teorías sobre el vocablo "celos", las cuales varían entre sí y ponen énfasis en diferentes factores.

En opinión de Reidl (1985) existen dos formas de definir a los celos, la primera mediante otras emociones como lo realiza Durbin (1977) y la segunda poniendo atención a los términos de varias emociones, como una mezcla o agregado de diferentes emociones.

De acuerdo a Reyes (1998) en el origen hebreo del viejo testamento existen palabras que se asocian a los celos tales como Qana, Qinah y Zelos y Zeloo cuando se tradujeron en griego. Zelos y Celo reflejan una preocupación por algo que se considera precioso y, que supone la vigilancia de una posesión valorada.

En contraste con este origen que se refiere a la inquietud por la probable pérdida de un objeto o persona, la definición que se emplea comúnmente ya es asociada principalmente con sujetos. Tal y como podemos observar en el diccionario Larousse (1998) describe a los celos como: Temor de que otra persona pueda ser preferida a uno: tener celos de alguien. O bien, envidia que causa el que otra persona disfrute de algo que uno querría para sí.

También de Larousse (1971) diccionario de psicología, determina que los celos son: Un estado afectivo caracterizado por el miedo de verse desposeído de lo que se tiene (poder, amor de otra persona). Y en un sentido más estricto, es el temor de que la persona amada prefiera a otro.

Un poco más desarrollado y desde una perspectiva más bien psicoanalítica el Diccionario de Psicología Sexual (1979) explica que los celos tienen su base en la infancia y se vinculan con la rivalidad amorosa en el seno de la familia entre el niño y sus hermanos y hermanas, o bien, entre el niño o niña y su progenitor del sexo opuesto. Describen a las personas celosas con un yo débil y carentes de confianza en sí mismas, posesivas y dominantes aunque no fuertes. Determina que los celos son legítimos cuando uno de los miembros de la pareja (el celado) justifica con su comportamiento los temores y los resentimientos del otro, (el celoso).

Díaz, Rivera y Flores (1989) en una de sus investigaciones sobre celos, indican que éstos son un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, necesidad de poseer y desconfianza e intriga hacia la pareja.

Como podemos observar existe constancia en términos de conceptualizar a los celos como un afecto o sentimiento que involucra a tres personajes, los miembros de la pareja y un tercero "en discordia" con el que se genera rivalidad. También se relaciona con el miedo a perder a la pareja y temor a que pueda existir un "otro" que la pareja prefiera por alguna razón. En un artículo reciente de la

Revista Consumer (2000), se explica a los celos como un estado emotivo ansioso que padece una persona y que se caracteriza por el miedo ante la posibilidad de perder lo que se tiene, o se considera que se tiene, o se debiera tener (amor, poder, imagen profesional o social); esta definición confirma la vigencia de los elementos que se manejan generalmente cuando hablamos de celos.

Los celos son definitivamente una emoción que parece tener varias dimensiones, o bien, se encuentra asociado con otros sentimientos tales como el enojo, la tristeza, temor, desesperación, dolor, incertidumbre, etc. Son un sentimiento que básicamente es considerado negativo en la sociedad en que vivimos, se nombra como sinónimo de inseguridad, inmadurez, entre otros.

De acuerdo a McDougall los celos pertenecen a la categoría de sentimientos, que son definidos como una organización de sensaciones y actitudes que causan que la persona reaccione a un objeto de manera usual, ya sea positiva o negativa. En su opinión, un sentimiento se forma por la excitación repetida de cualquiera de las emociones. Propone un concepto de complejo emocional que se divide en dos grupos: uno de ellos requiere la presencia de un sentimiento, pero el otro no. En el caso de los celos, propone que requieren la presencia previa del amor, es decir, lo considera una emoción compleja que implica la existencia de un sentimiento (Plutchick, 1980).

Un ejemplo del significado que se le atribuye a los celos se encuentra en uno de los escritos más famosos y utilizados alrededor del mundo, este es la Biblia, donde se escribe: *"Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa"*. (Santiago 3:16).

Otro de los ejemplos se observa en la explicación de la Revista Consumer, que describe que las personas muy celosas son, frecuentemente, apasionadas, ansiosas, un poco sadomasoquistas y neuróticas, y proyectan en su entorno humano sus propias tendencias a la infidelidad. Buscan con avidez todas las pruebas de su presunto infortunio y se muestran refractarios a los argumentos racionales que les transmiten las personas cercanas con las que se sinceran. Los celosos delirantes que se sienten abandonados, menospreciados y burlados, pueden llegar hasta la tragedia de perseguir con odio a su "amor" y no vacilarán en atacarlo. De ahí que este sentimiento de los celos genere tantos problemas, no sólo en la seguridad física de las personas directamente afectadas por casos criminales sino también en el equilibrio emocional de otras muchas cuyo bienestar psicológico se ve amenazado.

En una investigación realizada por Guillén (2000), se estudia a los celos y la envidia, en relación con los colores, encontrando que los sujetos normales asocian a los celos más intensamente que los sujetos con psicopatología con el color anaranjado, que se asocia con malestar, aflicción e implica disgusto (Alschuler, y Hattwick; Wexner, 1954, citado en Guillén y Reidl, 1999).

Así mismo, Guillén y Reidl (1999) mencionan que de acuerdo a los resultados encontrados, la emoción de celos, constituye una emoción negativa compuesta, que representa un factor de riesgo emocional para enfrentar la frustración y las capacidades de afrontamiento emocional (Lazarus, 1966; Lazarus y Folkman, 1980), así como posibles deficiencias en el aprendizaje de la autoeficacia que le permite a la persona diferenciar los problemas, generar planes y actuar; desarrollando estrategias para enfrentar problemas sociales y de salud (Bandura, 1977).

Desde una postura analítica Tordjman (1977) también menciona que el individuo celoso desarrolla agresividad para dominar al otro en sus actos, en sus pensamientos y en su tiempo. Tiene un elemento paranoico y regresivo que es una forma de compensar su intolerancia a las frustraciones. Los celos constituyen un mecanismo de defensa que hace derivar y disimular las pulsiones homosexuales y se nutren de un narcisismo exacerbado.

Guerrero (1997) afirma que se trata de una emoción compleja que es difícil de expresar ante la sociedad, ya que se considera como una forma de egoísmo extremo que provoca repulsión, sentimientos dolorosos y negativos.

Rosenblatt (1988) afirma que los celos tienen su origen en una sensación de inseguridad e inferioridad, lo que se confirma con la postura de Etchegoyen (1987) que menciona que en la relación terapéutica el paciente oculta los celos y expresa otros aspectos que le parecen más aceptables.

b) Explicaciones o marcos conceptuales acerca de los celos.

Antes de comenzar el desarrollo de los siguientes apartados es importante mencionar que las explicaciones que se presentan sobre los celos están interrelacionadas entre sí, por lo cual, existen traslapes, coincidencias y complementariedad entre ellas.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible que un mismo autor tome en cuenta uno o más de los componentes que se utilizan para establecer un orden en este apartado, por ello, pueden presentarse en diferentes apartados ideas que parezcan contrapuestas, debido a la división arbitraria que se utiliza en aras de mayor claridad, sin embargo, tal y como se mencionó en el párrafo anterior estos 3 componentes de los marcos conceptuales que se emplean para el estudio de los celos no son necesariamente antagónicos.

1. Enfatizando los componentes físicos o adaptativos.

Dentro de las explicaciones que dan primacía a los aspectos físicos o adaptativos, los celos se insertan en la concepción de emociones en general, es decir, su comportamiento se explica desde el mismo marco que los demás afectos.

Averil (1988) ha llamado "reglas de emoción" a las proposiciones sociales que modulan la experiencia y la conducta emocionales, aunque considera que éstas tienen substratos biológicos y adaptativos. La manifestación de la emoción tiene un contexto y un campo socialmente aceptados que, de ser violados, podrían por ejemplo, confundir a los observadores en tanto que lo expresado es una emoción y, en realidad sea otra. Hay reglas constitutivas que marcan cuál emoción debe sentir el sujeto en determinadas circunstancias, ello se relaciona con varios aspectos como por ejemplo, de la prevalencia y profundidad las creencias que se tengan (citado en Díaz J., 1990).

Las personas entonces introyectan reglas sobre lo que deben de sentir en determinadas circunstancias y cómo deben expresar el o los sentimiento que se produzcan; su respuesta hacia determinadas situaciones estará determinada por el aprendizaje que han tenido a lo largo de su vida, donde diferentes estímulos producen diferentes patrones de conducta.

Existen reglas o roles, que las personas juegan, dependiendo de su status, jerarquía, sexo, status socioeconómico, entre otros. Estas reglas pueden afectar cualquier aspecto de la vida emocional, desde la evaluación de los estímulos o de la sensación misma, hasta su manifestación conductual (Díaz J., 1990).

Buss y colaboradores (1992) en un estudio sobre diferencias entre hombres y mujeres con respecto a los celos, consideran que las diferencias de sexo en el disgusto de las infidelidades sexuales o emocionales apoyaban la hipótesis de que los hombres habían evolucionado celos sexuales, mientras que las mujeres evolucionaron celos emocionales y suponen que el motivo para el disparo de los celos es debido a los diferentes problemas adaptativos que tenían que enfrentar durante el curso de la evolución humana en la meta genéticamente dirigida para maximizar el número de descendientes personales.

Para esta función biológica, los hombres presentan celos sexuales debido a la necesidad del aseguramiento de la paternidad de los hijos (linaje genético) y las mujeres por la necesidad de mayores recursos para el mantenimiento de su descendencia y del aseguramiento de los aspectos de mantenimiento de la pareja masculina, en tanto que se considera que ésta es quien provee de alimento, cuidado y protección. Entonces, en el caso de los hombres lo importante es que su pareja tenga hijos suyos y para la mujer que los recursos que genere el hombre no se dividan con otras mujeres, minimizando así su oportunidad de acceso a ellos o recibiendo una parte menor debido a la distribución de ellos entre varias parejas.

Esta explicación de los celos, generalmente es apoyada por los sociobiólogos, entre los cuáles se encuentran Symons (1979) y Daly y colaboradores (1982) que utilizan un modelo de selección que involucra la explicación de los celos en términos de evolución y cómo su activación difiere para los hombres y las mujeres (Hupka y Adam, 1996).

Los sociobiólogos sostienen que los hombres se enfrentan al prospecto de criar niños que no son de ellos y, para protegerse a ellos mismos contra esta posibilidad desarrollaron celos sexuales como una estrategia anti- infidelidad.

Los celos desarrollados, permitían a los hombres ser más sensibles a los indicios de inseminación rival y engaño potencial de sus compañeras, por ende, tomaban pasos para prevenirla y gracias a ello, era más probable que pasaran sus genes a la siguiente generación. En contraste los hombres no celosos que eran indiferentes a tal tipo de contacto sexual intrusivo, perdían oportunidades para dejar descendencia.

Bajo esta idea, se propone que con el tiempo, se desarrolló como medida adaptativa y evolutiva la capacidad de experimentar celos y el despertar de los mismos se volvió una parte integral de la carga genética de los hombres y las mujeres.

En el caso de las mujeres la evolución de los celos, surge derivado del enfrentamiento de un problema adaptativo diferente: el máximo logro reproductivo.

Este problema adaptativo surge del hecho de que el hombre solamente invierte sus recursos en sus descendientes y, tomando en cuenta esto, mientras más recursos gaste el hombre en una mujer rival hay menos recursos disponibles para la descendencia que contiene los genes propios, por lo tanto existe menos probabilidad de que sobreviva la descendencia que propagaría la carga genética de ella. De ahí que aquellas mujeres que evolucionaron vigilancia sobre los hombres que desarrollaban un apego emocional a una mujer rival y tomaron pasos para prevenirlo, eran más exitosas reproductivamente. En cambio, aquellas mujeres que fallaban en desarrollar este mecanismo preventivo, se encontraron en desventaja reproductiva y dicho rasgo de indiferencia se murió con la evolución.

Es aparente, de acuerdo a la propuesta socio biológica que tanto los hombres como las mujeres evolucionaron la capacidad de experimentar celos. Sin embargo, los motivos para activar esta emoción difieren entre sexos.

De acuerdo a esta explicación, si tales motivos o propensiones realmente manan de la evolución, es razonable esperar que la mayoría de los hombres estén molestos por la potencial infidelidad sexual en las parejas y la mayoría de las mujeres por la infidelidad emocional potencial.

Esta propuesta ha sido tanto apoyada como cuestionada y existen investigaciones cuyos resultados congenian con esta idea y resultados que la descartan. De los estudios que confirman la explicación de los sociobiólogos, se encuentra por ejemplo, Gilmore (1990) en cuyos hallazgos reporta que en Sicilia el honor masculino está unido con la agresión, la potencia sexual, control de la sexualidad de la esposa y el éxito en "ser un hombre" en público; eso es ser temerario, promiscuo, tener muchos hijos y cumplir las expectativas culturales de masculinidad (Hupka y Adam, 1996).

En contraste algunos reportes etnográficos contradicen la hipótesis socio biológica de que las mujeres han evolucionado celos emocionales y los hombres han evolucionado celos sexuales como medios de garantizar el éxito reproductivo. Por ejemplo Llewelyn – Davies (1981) reporta que los esposos entre los semai de Malasia Central comparten a sus esposas con miembros de su grupo de edad haciendo así la confianza en la paternidad imposible.

Otra de las explicaciones acerca de los celos que se basan en los aspectos evolutivos y adaptativos ha sido desarrollada por Pieterneel (1998) que propone que los celos se producen también como medida de protección para el mantenimiento de la pareja ante un rival y que difiere en hombres y mujeres por las necesidades que cada uno requiere cubrir.

De acuerdo a este autor, los hombres valoran y centran mayormente su atención en el atractivo físico de las mujeres, porque el atractivo físico de una mujer se relaciona a su fertilidad. En contraste, las mujeres valoran en los hombres el atractivo físico en relación a la dominación masculina, ya que ésta se encuentra relacionada con la habilidad de un hombre de proporcionar recursos.

La presencia de un rival es un requisito para la presencia de celos y para ser competitivos en la naturaleza las personas adquieren sentimientos de celos. Cuando un sujeto percibe avisos de que su compañero se atrae por una tercera persona es probable que esa tercera persona sea catalogada como un rival y por tanto los individuos experimenten un sentido de competición, porque los dos están rivalizando para el amor exclusivo del compañero y atención.

Si una persona percibe que su compañero que le presta atención al rival, el rival se volverá un blanco para la comparación social, y la persona celosa se comparará con el rival. La comparación social con el rival tendrá lugar principalmente en esas dimensiones que se cree que es importante al compañero (Mathes, 1982), por tanto, un rival que es percibido con cualidades superiores en estas dimensiones evocará más sentimientos de celos que un rival que es percibido con cualidades inferiores.

Siguiendo esta idea, Pieterneel (1998) realizó un estudio en el que indaga la confirmación de esta hipótesis al evaluar si efectivamente las mujeres sienten más celos cuando la rival es considerada más bella y lo hombres cuando el rival es considerado más fuerte. Los resultados obtenidos confirmaron esta hipótesis y concuerdan con que la habilidad de proporcionar recursos se relaciona al nivel de un hombre de dominación (Buss, 1992).

Un varón dominante se caracteriza por poseer confianza en si mismo, iniciativa, asertividad, extroversión, predominio, y autoridad (Luteijn, Starren y Van Dijk, 1985; Sadalla, Kenrick y Verhure, 1987). Debido a estas características, un temperamento masculino dominante logra una posición más alta en general en la

jerarquía social y por consiguiente obtiene más recursos que un varón del no dominante. Por ello, las mujeres valorarán la dominación de un compañero potencial y preferirán a un varón dominante más de un varón del no dominante. En comparación, siguiendo a la psicología evolutiva, para promover sus descendencias y las oportunidades de supervivencia, los varones preferirán hembras que pueden hacer inversiones directas, como embarazarse y nutrir descendencia, por ello los varones prestarán atención particular a las señales del potencial reproductor de una mujer, como la edad y la condición física o atractivo.

Uno de los aspectos a resaltar en el estudio de Pieternel (1998) es que al medir las reacciones emocionales ante los celos, encuentran que esta emoción puede ser evocada particularmente por las características del rival que se cree que es importante al otro sexo, sin embargo, aquello que se genera después como las sensaciones de sospecha, traición, preocupación, desconfianza, rechazo, daño, ansiedad, cólera, sentimiento de amenaza y tristeza, pueden generarse y deberse más a otros factores, como el estado de la relación y características de personalidad.

Otra de las explicaciones acerca de los celos, es propuesta por Blechman (1990) que señala que las relaciones implícitas o explícitas con los otros son una herramienta poderosa para influenciar lo que expresamos, lo cual refleja el proceso de socialización de la emoción. Este proceso deja su marca en los patrones que las personas demuestran conductualmente o en las expectativas que se mantienen acerca de cuándo, cómo y qué se expresará finalmente.

La regulación de emoción, es presentada como una conducta dirigida a cambiar sentimientos en una dirección deseada (evitando un castigo o buscando un "premio"), en cuyo proceso es de suma importancia el afrontamiento. Dentro de este enfoque de las emociones, el desarrollo de estrategias para el manejo de emoción y el afrontamiento son básicos en el proceso de adaptación al medio ambiente.

Las personas intentan resolver una situación problemática generada externa o internamente que produce una reacción emocional y emerger con una resolución que le permita sentirse mejor y adaptarse al medio ambiente y al entorno social.

Desde la perspectiva de Blechman (1990), gracias a la regulación de las emociones y si se puede manejar estratégicamente la propia conducta emocional expresiva, entonces se satisfacen las necesidades propias, se alcanzan las propias metas o se evita frustración social.

De acuerdo a la socialización de la emoción, el hacer que alguien sea vulnerable al expresar los sentimientos reales no es deseable, por ello en las estrategias de afrontamiento de las emociones, el bajar el estrés interpersonal es muy importante para la socialización y adaptación en sociedad ("armonía social"), es decir, permite evitar el conflicto social.

Observar hasta qué punto uno se puede volver vulnerable o puede dañar a otros y convertirse esto en algo desagradable sirve para regular tanto la emoción como las relaciones interpersonales, lo cual es un aspecto fundamental del aspecto psicosocial, ya que el cuándo y cómo las emociones ocurren, permite regular la conducta para evitar lastimar a otro o reducir el estado estresante de uno mismo.

Si trasladamos esto a los celos, podemos observar que esta emoción asociada a la capacidad de regulación de los individuos, puede promover o bloquear los lazos sociales, el bienestar y la competencia emocional.

Desde la aproximación del enfoque conductual de la emoción, los celos están relacionados con fuentes de reforzamiento de acuerdo al paradigma de la contingencia, donde las consecuencias de la conducta desplegada ante este estímulo, producen estilos de afrontamiento que influyen en la forma en la que las personas reaccionan y asocian una situación de este tipo.

2. Enfatizando los componentes de Personalidad.

Como definición desde la postura psicoanalítica de acuerdo a Tordjman (1977) los celos extremos son manifestación de una personalidad desequilibrada e inmadura, que proviene de la primera experiencia celosa que el sujeto tiene en la vida y se dirige hacia la madre, al no querer separarse de ella, no sufrir sus ausencias o compartirla con alguien más, sobre todo la figura masculina. Presuponen un sentimiento de inferioridad.

Freud (1937), Sullivan (1974) y Spilius (1993), son otros estudiosos del tema que han señalado que los celos se relacionan con trastornos psicológicos y factores de riesgo con cierta morbilidad (Guillén y Reidl, 1999).

En su libro: "Freud explica..." Goldin (1992) en referencia a los celos, indica que éste sentimiento tiene tres etapas o modalidades :

1.- Competitiva o normal, donde los celos son uno de esos estados afectivos que pueden ser descritos como normales y están compuestos de dolor, pena causada por el pensamiento de perder el objeto amado y de la herida narcisista, así como de sentimientos de enemistad hacia el rival venturoso y de una cantidad mayor o menor de autocrítica que trata de responsabilizar a la propia persona de su pérdida.

Este tipo de celos está vinculado con el amor propio tal y como puede observarse en el texto de Goldin: " Me observo en los ojos del otro y veo, simultáneamente a mi amada y a mí mismo. Si mi amada no me ve —porque esta mirando a otro- el espejo no me refleja, por lo que mi lugar está vacío. Pierdo las referencias que me sostienen, por no estar allí; dejo de ser yo, para ser nada."

La base de este tipo de celos es la necesidad del otro en tanto yo mismo. Los vínculos con otros, crean y confirman ciertos aspectos de nosotros mismos. Necesitamos a los otros para confirmar características de nuestro propio ser, es decir, encontrar nuestra identidad pero mirando a través de los ojos del otro.

Debido a que el otro me remite a mí mismo, los celos son una referencia de dependencia hacia el amor del otro, que revive el momento del ser humano en el cual dependió totalmente de la Madre y de su amor, por ello entre menor autonomía haya conseguido el sujeto, sentirá mayor cantidad de celos.

2.- Proyectada, donde los celos son proyectados hacia la pareja y surgen de la propia infidelidad en la vida real o la fantasía en la que existe un impulso reprimido hacia ella.

En este tipo de celos, un aspecto muy importante es la guerra entre el deseo y la prohibición social, es sabido por todos que la infidelidad se concibe negativa y es condenada socialmente, sobre todo en el ámbito religioso que en México tiene tanto peso.

Nuestra sociedad es monogámica y la sexualidad humana, en cambio, es poligámica y un poco perversa (Goldin, 1992). En este tipo de celos y bajo la premisa anterior, la infidelidad se atribuye a la pareja, que no tiene "vela en el entierro", el engaño es imaginado y proviene del deseo del sujeto que inculpa, dado que es él mismo el actor de una infidelidad real o imaginaria.

3.- Celos engañosos, donde los celos tienen su origen en impulsos reprimidos hacia la infidelidad y el objeto es del mismo sexo que el individuo.

Esta modalidad de celos, debe su aparición al interés de un individuo por las personas de su mismo sexo, al igual que el tipo de celos 2, debido a que socialmente es castigado un amor o interés de este tipo, el individuo desplaza la energía libidinal de un objeto (la persona de su mismo sexo) a otro (su pareja).

Cuando surgen este tipo de celos, existe un carácter homosexual reprimido, que puede observarse de acuerdo a Goldin (1992) cuando la pareja del celoso es infiel y el sujeto insiste en conocer todos los detalles del suceso, cuya explicación es que la traición excita sexualmente al engañado y le produce un placer mórbido, aún cuando conscientemente parezca vivirlo en sufrimiento.

Teismann (1978) es otro de los estudiosos de los celos, pero basándose en la combinación de dos emociones: enojo y temor. La persona con celos románticos, puede presentar emociones como temor o miedo de perder la relación, enojo con la pareja y envidiar al rival en amores (Hupka, 1984)

Aún cuando los celos, se asocian sobre todo a las relaciones de pareja, es importante señalar que los celos ocurren también en otros aspectos, como puede ser entre hermanos, amigos, padres, etc.

Dobbs (1996) por ejemplo realiza una clasificación de los celos, cuyas características no solo incluyen los celos hacia la pareja o rival, sino otras relaciones.

Los tipos de celos que propone son:

- Celos Normales: Afecto compuesto de envidia, dolor, tristeza, temor, narcisismo herido, que proviene de la situación actual, proporcional a la realidad, controlado por el yo. Este tipo de celos tiene su origen en el complejo de Edipo, y el complejo fraterno (rivalidad y competencia hacia los hermanos). La intensidad es razonable y se experimenta a través del ciclo vital en diferentes etapas del desarrollo y en la evolución de las relaciones objetales cuando la presencia de otros impone una adaptación y cooperación, así como la disminución de la rivalidad y competencia.
- Celos Edípicos: Se presentan en la psiconeurosis, no se derivan de la situación actual, no son proporcionales a las circunstancias reales, no están bajo el control del yo consciente. Son resultado de un conflicto estructural entre los deseos agresivos y sexuales propios del sujeto (ello) y otros deseos (yo) y sus prohibiciones e ideales (super-yo). En este tipo de celos, se emplea la proyección de impulsos agresivos o sexuales a la pareja.
- Celos Pre-edípicos tipo I: Este tipo de celos se asocian con desórdenes de carácter (personalidad) que podrían incluir histéricos, obsesivo compulsivos, depresivos y los más leves desórdenes de personalidad narcisista. No se desarrollan en la situación actual ni con respuesta proporcional a las circunstancias reales, ni está bajo el control del yo consciente. Los sujetos que sufren este tipo de celos ven todo a su alrededor con sospecha y desconfianza.
- Celos Pre-edípicos tipo II: Se encuentran en relación con personalidades paranoides, esquizoides, desórdenes de personalidad narcisista severo y desórdenes de tipo limitrofe. Dependiendo del tipo de desorden que padezca el sujeto la forma en la que funcionan los celos es distinta.
- Celos Esquizo-celos: Estos celos ocurren en las psicosis de tipo esquizofrénica; paranoia y estados paranoides.

En el estudio que presenta Dobbs (1996), encuentra que existen diferencias de sexo en cuanto a celos se refiere, ya que las mujeres presentan sensibilización y adaptación a la pérdida, aunque no siempre. En cambio el temperamento de los hombres suele ser más agresivo ante la amenaza de la posible pérdida del objeto amoroso, sobre todo al inicio de la relación cuando suelen ser más activos para lograr la exclusividad de objeto amoroso y la garantía de paternidad.

De acuerdo a Hupka y Eschett (1988), en la situación de celos, el enojo es el afecto más frecuente atribuido al individuo transgredido debido a que la persona

percibe recibir menos de lo que considera merecer en la relación de pareja, además de que de este tipo de situaciones se derivan cinco niveles de emoción: enojo, disgusto, miedo, tristeza y sorpresa.

Así mismo, Reidl (1985) indica que varios estudiosos han señalado que los celos incluyen reacciones de enojo y hostilidad (Vollmer, 1977), de temor (Beecher y Beecher, 1971) y de angustia, dolor y odio (Gessell, 1906).

Viorst (1977) y Bringle y colaboradores (1979) han reportado una relación entre los celos y autoestima baja. De acuerdo a lo dicho por Tordjman, Lobsenz (1977) y, Beecher y Beecher, (1971) encontraron relación entre los celos y sentimientos de inseguridad, inmadurez e inferioridad. También existen evidencias de que los celos están relacionados con la exclusividad sexual (Benedictson, 1977; Rusch y Hupka, 1977; White, 1981), dependencia en la relación (Benedictson, 1977; Rosmarin, et. al, 1979; Rusch y Hupka, 1977; White, 1981), sensibilización (Bringle y Williams, 1979; White, 1981), locus de control externo (Bringle, et. al, 1977; White, 1981) aceptación de roles sexuales tradicionales y actitudes conservadoras hacia la posición de la mujer en la sociedad (cit. En Díaz, 1989).

Peretti y Pudowski (1997) también notaron que los efectos de sentirse celoso incluían el sentirse rechazado, inseguro y sospechoso (cit. en Knox, 1989).

En otro estudio sobre los celos, Rivera y Díaz (1990) reportan relación entre éstos últimos y el autoconcepto en algunos factores y en forma diferencial para hombres y mujeres. Los hallazgos muestran que los hombres sienten más dolor cuando se perciben más amorosos y cariñosos, en contraste con la mujeres que presentan esta sensación cuando existe la posibilidad de perder a la pareja (este sentimiento también se presentó en los sujetos introvertidos en general sin importar el sexo). Se encuentra que estos resultados concuerdan con los hallazgos de Díaz L. y colaboradores (1981) que reportan una correlación positiva entre el ser afectuoso y ser vulnerable emocionalmente.

También mediante un análisis de correlación, comprueban la existencia de otras variables asociadas a los celos y el autoconcepto, donde las personas que se perciben con características físicas negativas (gordo, feo, delgado, enfermo y bajo) también se perciben con características negativas en las escalas de autoconcepto y celos, percibiéndose como fríos, incapaces, sin iniciativa, insociables e inexpresivos, siendo también más egoístas, con mayores sensaciones de intriga y menos confianza.

Estas características que se presentan se deben a los ideales físicos de otras culturas adquiridos por los mexicanos mediante los medios de comunicación, por los cuales el individuo se siente menospreciado y su autoestima baja al ser comparado. La consecuencia es que se genera desconfianza en la relación al suponer que la pareja (mujer - hombre) "encontrará algo mejor". (Rivera y Díaz, 1990).

También, a través de la comparación de resultados entre hombres y mujeres reportan que el sexo masculino tiende a experimentar dolor ante la posible pérdida de la pareja cuando hay introversión, además de que si existe enojo en este tipo de situaciones, no es un sujeto afectuoso ni cariñoso, ni tampoco tiene una salud emocional estable, lo cual debe considerarse, ya que el enojo en una situación de celos es un indicador de relaciones de pareja patológicas.

Otro de los hallazgos es que los hombres que se perciben como fríos y odiosos, son más egoístas y posesivos y, por otro lado, ante la existencia de intriga, se presenta mayor depresión y tristeza. En el caso de las mujeres, existe mayor énfasis en la fidelidad y ante la percepción de sentirse capaz e inteligente así como leal y honesta, se presenta mayor dolor ante la posible pérdida de la pareja.

También en el sexo femenino, la percepción de ser tiernas, amorosas, expresivas, sociables, capaces e inteligentes se asocia a mayor confianza en la relación.

En otro estudio de Díaz, et al, (1989) se observa la relación entre celos y tres variables estudiadas: las reacciones ante la real o potencial transgresión realizada por el ser querido, la necesidad de atención y posesión por parte del sujeto y, la tendencia a la desconfianza, suspicacia e intriga y su contraparte, la confianza en el ser querido.

Los resultados encontrados en este estudio señalan que las personas celosas que sienten dolor tienden a enojarse y deprimirse con facilidad (aunque no todas lo hacen), la pareja les satisface sus necesidades y no se llevan ni bien ni mal con ésta. Las personas que sienten enojo se llevan mal con la pareja y permanecen con ésta porque la relación les da prestigio y, los sujetos que expresan dolor y enojo juntos, están con su pareja porque les da seguridad emocional.

También se reporta que a mayor confianza en la pareja mejor es la relación (se llevan mejor), satisface sus necesidades y se siente más atraída en general; en este tipo de relaciones el prestigio y el interés económico no son las razones por las que mantienen la relación. En contraste, entre más preocupada está la persona por satisfacer sus necesidades menos positiva es la interacción con la pareja.

Knox (1999) en otro estudio sobre las variables asociadas a los celos, en 155 estudiantes de la Universidad de California del Este, analizó el tiempo, presencia y fuentes de los celos, cuyos resultados arrojan que a mayor tiempo de relación menor existencia de celos. Las fuentes de celos más comunes reportadas por los sujetos fueron: cuando la pareja habla con la pareja anterior, habla acerca de la pareja anterior y por el simple hecho de ser una persona celosa.

Mcintosh (1989) evaluó celos entre una muestra de estudiantes no graduados negros y descubrió que a menor autoestima y mayor inseguridad, la tendencia a ser celoso es mayor (cit. en Knox, 1989).

3. Enfatizando los componentes sociales y del desarrollo.

En tanto que los celos constituyen una emoción, existen infinidad de aspectos que influyen en su percepción, vivencia y afrontamiento, entre ellos por supuesto la época y las reglas implícitas y explícitas que en ella existen.

Reidl (1985) señala que los celos son parte del lazo de unión que mantiene a los grupos humanos y que la forma en que éstos se experimentan, reflejan las normas y estructuras institucionales de la sociedad respecto a las jerarquías y papeles de los individuos involucrados.

Esta emoción tiene como cualquier otra, varias funciones que forman parte de la estructura institucional. Los celos, están controlados tanto de manera formal, como por normas sociales, ya que sirven para castigar la violación de un derecho, después que ésta ha ocurrido, pero también para impedir que ocurra, reforzando las normas comunitarias (Bernard cit. en Reidl 1985).

También los celos, se encuentran en relación directa con las metas, necesidades y valores que las personas buscan alcanzar o satisfacer mediante el mantenimiento de la pareja, así, los determinantes principales de los celos serían las costumbres culturales asociadas a los derechos de propiedad, conducta sexual, progenie, evaluación individual y a las previsiones hechas para el establecimiento de contactos humanos (Reidl, 1985).

Desde el punto de vista socio - cultural, Sharpsteen (cit. en Sherer, 1988) considera que los celos presentan un componente cognoscitivo y uno emocional que están relacionados con las abstracciones mentales que la gente elabora, así como de los prototipos de celos que provienen de la experiencia con ellos. De acuerdo a este autor, los celos están organizados como una mezcla emocional y tienen una organización cognoscitiva que tiene implicaciones por la interacción social, el recuerdo de las experiencias con los celos y la interpretación que se da al fenómeno de los celos (Reyes, 1998).

En opinión de Reyes (1998) el medio cultural en el que se encuentre el individuo influye sobre los procesos cognoscitivos involucrados en lo que el sujeto busca, la forma en la que lo evalúa y por qué lo evalúa en la forma en la que lo hace. La cultura influye en el proceso de evaluación de los celos al designar los eventos que indican al individuo que puede perder o ya perdió a su pareja ante un rival, o bien, cuando deba sentir amenazado el concepto que de sí mismo tenga al compararse con otros. Así mismo la cultura influye en los celos, especificando las condiciones que permitan al individuo concluir que el evento celoso ya ocurrió y

creando las condiciones que predisponen a las personas a llevar a cabo evaluaciones en las que una situación se perciba amenazante o dañina.

Reild (1985) señala en congruencia con lo dicho en el párrafo anterior, que en opinión de Lazarus, Averill y Opton (1970), la cultura puede influir en las emociones (incluyendo a los celos) de las siguientes maneras:

- A través de la percepción o evaluación de los estímulos emocionales.
- Moldeando las respuestas emocionales para que se conformen a ciertos estándares de expresión emocional, limitando los tipos de respuesta o posibilidades de confrontación relevantes a la emoción disponibles para el individuo, ayudando así a determinar lo apropiado o aceptable de la respuesta en relación con la situación de estímulo.
- Moldeando las relaciones sociales y sistemas de juicio que presuponen los conceptos emocionales.
- Haciendo surgir ciertas formas convencionales de conducta que a su vez ayudan a reforzar la estructura social particular.

Reild (1985) en referencia a esta influencia social de las emociones, indica que se espera, desde un punto de vista normativo, que cuando los individuos lleguen a una edad adulta, éstos formen parejas. Y explica que las sociedades altamente orientadas hacia la pareja, tal como la nuestra que da un importante lugar a la familia (Díaz G., 1996), producen normas sociales con un alto sentido de propiedad y exclusividad en la pareja que fomenta el surgimiento de la emoción de celos.

La forma en la que los celos se experimentan y expresan reflejan las normas y estructuras institucionales de la sociedad respecto a las jerarquías y papeles de los individuos involucrados (Daves, 1977 cit. en Reidl, 1985).

Uno de los modelos que toma en cuenta los aspectos sociales y del desarrollo, es la explicación socio - cultural para los celos que asume que la razón para el surgimiento de los celos es aprendida y que la capacidad de sentir emociones es innata, pero el gatillo para el disparo así como las formas de afrontamiento de los celos se forma dependiendo de las experiencias y enseñanzas que el entorno proporciona.

Dentro de los autores que se insertan en esta postura se encuentra Hupka (1984) que considera que los componentes de las emociones o las situaciones a las que ellas se refieren (en este caso los celos), tienen un significado denotativo que es aprendido a través de la adquisición del vocabulario así como un significado semántico que es aprendido a través de la aculturación. La combinación de ambos significados crean una situación sociopsicológica o problema que es familiar para los individuos y para el cual están preparados a responder de determinada forma.

Los tipos de respuesta ante determinadas situaciones dependen de la capacidad y manera en la cual las personas regulan su conducta. Así mismo los

bemoles conductuales están íntimamente ligados con la cultura en la que los individuos se han desarrollado y viven.

Pines y Aronson (1983) desarrollaron una propuesta psicosocial de los estilos atribucionales en las emociones que puede ser aplicada a los celos. Dentro de este planteamiento se sugiere que para el estudio y entendimiento de las emociones deben enfatizarse las atribuciones situacionales incluyendo los factores ambientales y postula que los celos tienen una base o componente social aunque no se niega la influencia de las características disposicionales.

De acuerdo a Bryson (1977 cit. en Sommers, 1990) las reacciones frente a una situación que evoca celos, pueden ser agrupadas en cuatro categorías básicas: reacciones que tentativamente conserven la autoestima con la posibilidad de conservar la relación, reacciones que tentativamente preserven la relación para mantener la autoestima, reacciones que llevan a cabo ambas metas y reacciones que cumplen una u otra meta. Los hombres en esta clasificación es más probable que reaccionen de acuerdo a la primera categoría, mientras que las mujeres suelen mayormente reaccionar acordes con la segunda.

Igualmente en cuanto a los celos, Reidl (1985) indica que existen varios indicadores de un evento celotípico y no solo una emoción única, es decir, que los celos se relacionan con varios componentes cognoscitivos, fisiológicos y conductuales. Ésta investigadora, no considera que exista un índice único que permita predecir la forma en la que reaccionará un individuo ante una situación de celos, sino que las reacciones pueden tener causas y factores influyentes múltiples, como por ejemplo las metas y las formas de expresión en los individuos dentro de una cultura específica.

Los celos desde esta perspectiva, se refieren a una situación particular dentro de la cual se pueden dar diferentes tipos de respuesta, de las cuales, los sujetos pueden emplear aquellas que les permita una mejor o peor adaptación, ya sea creando, manteniendo o modificando las circunstancias que se presenten.

Hupka (1984) conceptualiza a las emociones compuestas por un factor estático y un factor dinámico, que considerándolo para el afecto celos se puede explicar que el significado simbólico o semántico tiene un carácter cultural distinto cuando existe un problema de celos; en algunas sociedades tiene menos consecuencias que la pareja esté teniendo relaciones extramaritales, mientras que en otras esto puede ser el impulso para la disolución del matrimonio (Hupka, 1981).

Un estudio realizado por Hupka Y Ryan (1981) coincide con lo descrito en el párrafo anterior, ya que sus resultados encuentran correspondencia en la posibilidad de que las actitudes de la sociedad hacia la involucración afectiva de la pareja, propiedad y sexo sean un factor de influencia para que los hombres evalúen situaciones de celos como una amenaza.

Clanton y Smith (1981) por su parte, señalan que los hombres tienden más a negar sus celos, mientras que las mujeres pueden reconocerlos. Cuando los hombres reconocen experimentar celos lo expresan a través de cólera e incluso violencia que generalmente es seguida de abatimiento, además de que tienden más a fijar la atención en la actividad sexual exterior del compañero y a menudo exigen confesiones detalladas íntimas. En contraste las mujeres suelen fijar más su atención a la relación emocional entre su pareja y el rival. Estos autores también consideran que los hombres suelen exteriorizar la causa de sus celos y atribuir la culpa a su pareja o rival dependiendo de la situación, además de que tienden a diferenciarse de las mujeres, que adoptan una actitud posesiva, mientras que ellos adoptan una actitud competitiva ante el rival.

Así mismo, Hupka y Adam (1996) realizaron un estudio que apoya la idea de que aquello que dispara los celos es aprendido y lo que se aprende se debe a la historia personal del individuo de roles sociales específicos. Los resultados obtenidos, muestran que los individuos que aprenden a percibirse ellos mismos en competencia con otros y quienes prefieren una separación marcada basada en género de los deberes y roles sociales es más probable que sientan celos por la infidelidad sexual que la emocional. También, los individuos que favorecían la norma de amor identificaban a la potencial infidelidad emocional del individuo como más angustiante, en contraste, aquellos que colocaban en un alto valor a la exclusividad sexual escogían a la infidelidad sexual potencial del compañero como más angustiante. Estos resultados no se encontraron en relación al sexo, es decir, la infidelidad percibida como angustiante puede ser sexual o emocional indistintamente si la persona es hombre y mujer, lo determinante es el valor que el sujeto asigna en referencia a la exclusividad sexual o al amor. De acuerdo a los autores del estudio, estos resultados descartan la consideración del marco referencial socio biológico antes revisado.

Otro de los resultados de esta investigación, señala que los sujetos que estaban más angustiados por la infidelidad emocional se molestaban más si la pareja percibía al intruso como una persona más cariñosa y aquellos que estaban angustiados por la infidelidad sexual estaban más molestos si la pareja indicaba que la experiencia con el intruso era más satisfactoria. Es decir, que tanto los hombres como mujeres reportan mayores celos cuando suponían que el tercero en discordia era mejor que ellos en la dimensión que consideraban más importante (amor o encuentro sexual) y en consecuencia experimentaban celos emocionales o celos sexuales.

Estos resultados confirman la hipótesis de que los hombres y las mujeres responden de acuerdo a las normas y valores que han internalizado de su cultura.

Díaz, et. al (1989) anotan que el desarrollo, la percepción y asimilación de normas así como su establecimiento y socialización son diferenciales según el grupo cultural, social y de género en el que el individuo se desenvuelve. Por ello, las reacciones emocionales provocadas por los celos son diferentes por sexo, edad, cultura, etc.

En varios estudios se ha encontrado asociación de los celos a características específicas que las personas presentan tales como infelicidad, ser individuos extremadamente controlados, excitables, ansiosos y dogmáticos (Bringle et al., 1979; Corzine, 1974; Jaremko y Lindsey y, Rausch et al, 1979 cit en Reyes, 1998)

En el caso del sexo, se ha encontrado que las mujeres experimentan sentir más celos que los hombres (Mead, 1977; Bernard, 1977), lo que hace que la mujer tienda a procurar que la pareja no se disuelva, mientras que el hombre reacciona alejándose de ella (Reik, 1957). Los hombres niegan sentir celos (Bohm, 1967; Reik, 1957) y tienden a experimentarlos en términos de aspectos sexuales (cit en Díaz 1989).

Acorde al estudio anterior, Andrade, Díaz y Pick (1988) encontraron que las mujeres sienten un menor grado de satisfacción marital y un mayor sentimiento de frustración, dolor por celos, temor a la interacción y gusto por conocer a la pareja, que los hombres.

Así mismo, en otro par de estudios realizados por Shettel - Neuber, Bryson y Young (cit. En Pines y Aronson, 1983), se encuentra que los hombres ante una situación de celos reaccionan enojándose, en contraste con las mujeres que tienen más a deprimirse e intentar mejorar la relación.

Flores y colaboradores (1990) al estudiar también las situaciones en las que se presentan celos y las reacciones ante ellas, encuentran que esta emoción se asocia con afectos negativos tales como, el enojo y la intriga, que hacen que los individuos perciban su interacción de forma negativa y se sientan enojados, frustrados y con temor. Estos hallazgos son congruentes con el estudio de Díaz y colaboradores (1986), que obtiene conclusiones similares.

De acuerdo a Flores y colaboradores (1990), los celos surgen a partir de la transgresión de ciertas normas de atracción, pertenencia y reciprocidad (Goulder, 1960) y que entre las reacciones emocionales que los celos producen se encuentra el enojo (Bryson, 1977), el dolor (Durbin, 1977), suspicacia y desconfianza (Mead, 1977) o combinaciones de todas éstas (Neill, 1977; Pultchick y Kellerman, 1980).

Estos investigadores encuentran que los aspectos negativos de los celos tales como el enojo y la intriga hacen que las personas perciban su interacción de forma negativa y se sientan enojadas, frustradas y con temor, además de que no exista una buena interacción con la pareja.

Por otro lado, ante la existencia de aspectos positivos tales como la confianza, los sujetos demuestran, sienten y perciben la interacción de pareja más positiva.

Así mismo, de acuerdo a sus hallazgos, indican que existen diferencias entre hombres y mujeres (aunque esto solo se presentó en su análisis individual por factor y no en general para todo su instrumento), dado que cuando existía más confianza como un aspecto positivo en la relación, las mujeres se sienten menos frustradas y temerosas en la relación, en contraste con los hombres que en presencia de confianza tienen mayor gusto por interactuar y demuestran más su afecto. También encuentran que cuando los celos provocan enojo, las mujeres presentan frustración/enojo en la relación y temor, en contraste con los hombres que solo presentan enojo y frustración pero no temor.

Aquello en lo que coincidieron ambos sexos fue en el factor de intriga, ya que cuando éste se presentaba, tanto hombres como mujeres tenían enojo y frustración en la relación y menor afecto y altruismo.

Por otro lado, en cuanto a diferencias entre hombres y mujeres, Mullen y Martín (1994) indican que las mujeres cuando están celosas se muestran más preocupadas por los efectos de la infidelidad en la calidad de la relación, en contraste con los hombres que se muestran más preocupados por la pérdida potencial de su pareja. Así mismo, indican que los hombres utilizan un afrontamiento más enfocado a encubrir y demostrar que las infidelidad no existe aunque si esté presente (desmentirse), mientras que las mujeres expresan su angustia y lloran. También en los resultados de este estudio se demuestra correlación entre baja autoestima e incremento de los celos sobre todo para las mujeres, ya que quienes poseían una fuerte autoestima presentaban menor preocupación por celos.

Otro de los aspectos negativos asociados a los celos es reportado por Sommers (2000). En esta investigación se reporta que existe relación entre los celos, la venganza y el perdón, donde, entre más celosos sean los sujetos, son más vengativos y entre menor perdón sean capaces de dar existirá en las personas mayor presencia de venganza.

Dentro de la misma orientación en cuanto a los estudios sobre celos Pines, Berkeley y Aronson (1983) indican un hallazgo que es importante denotar y se refiere a la variable de intensidad en los celos. En esta investigación encuentran que una de las variables que influía en que la respuesta de las personas fuera más fuerte (mayor intensidad en la emoción de celos) era una situación en la cual otras personas estuvieran enteradas de la traición de la pareja. Así mismo, reportan que los sujetos tendían a reaccionar en situaciones provocadoras de celos más emocionalmente con enojo, miedo de pérdida y ansiedad, que físicamente como con nerviosismo, agitación, latidos rápidos del corazón o sentirse calientes (cit. en Reyes, 1998).

VI. PROPUESTAS QUE ANALIZAN VARIABLES RELACIONADAS CON RESPECTO AL SEXO Y AL GÉNERO.

Para abordar las diferencias o congruencias que existen en cuanto al sexo y el género es importante ubicar en principio las características generales de la cultura que influye a la población que se estudia. Los mexicanos tal y como lo indica Reidl (1985) tienen características que los caracterizan y que sin duda influyen en la forma de actuar, percibir y reaccionar ante los eventos y situaciones que experimenten incluyendo también a los eventos celosos.

Una de las descripciones mejor elaboradas y fundamentadas ha sido presentada por Díaz Guerrero (1996) en cuyo texto describe las características de los mexicanos en general y su cultura, que es considerada como el resultado de la historia de cada nación y que influye sobre la personalidad de las personas.

La primera característica que menciona es que los mexicanos tienen una actitud de complejo de inferioridad, ya que no saben valorar la importancia del individuo, en tanto que lo importante es la familia y no cada persona. Los mexicanos se sienten seguros como miembros de una familia debido a que tienden a ayudarse entre sí.

Otra más de las características que menciona este autor, es que la forma en la que se conducen los mexicanos ante el estrés es pasivamente, aceptando o aguantando los problemas y que ésta forma de afrontamiento es aquella que se considera más virtuosa; la abnegación de la madre, obediencia de los hijos, el propio sacrificio de todos, la sumisión, la dependencia y las buenas maneras se aceptan como virtudes o formas de afrontar los problemas socialmente aceptados y celebrados.

De acuerdo a varias investigaciones realizadas Díaz – Guerrero concluye que existen básicamente ocho tipos de mexicanos:

- a) Pasivo, obediente y afiliativo (afectuoso)
- b) Rebelde activamente autoafirmativo.
- c) Con control interno activo.
- d) Con control externo pasivo.
- e) Cauteloso pasivo.
- f) Audaz activo.
- g) Activo autónomo.
- h) Pasivo interdependiente.

De estos ocho tipos de mexicanos cuatro describen a la mayoría de los sujetos en nuestro país y se presentan tanto en hombres como en mujeres pero algunos tipos tienden a ser más frecuentes en los hombres y otros en las mujeres.

Aquí se revisarán estos cuatro tipos de mexicanos más frecuentes: pasivo y obediente afiliativo, rebelde activamente autoafirmativo, con control interno activo y con control externo pasivo.

a) Mexicano pasivo y obediente afiliativo.

Este es el mexicano más común de la república mexicana que se encuentra principalmente en las áreas rurales y en las provincias del centro y sur. Hay tendencia a que este tipo de personas sea más común en las mujeres que en los hombres y se considera normal hasta los 12 años de edad. Una vez pasada la edad mencionada el conjunto de características que le son propias son negativas para la salud mental y el desarrollo intelectual del sujeto.

Este tipo de personas sienten que el tiempo pasa más lentamente, presentan desadaptación al entorno y no tienen buen control interno activo, ni un "yo" fuerte.

Por otro lado, gustan del orden y la limpieza tanto del ambiente que les rodea como de sus cosas personales, son más disciplinados y metódicos, planean más sus actividades y realizan éstas con cautela y lentitud. Son poco espontáneos, excitables o impetuosos y más tímidos que sus coetáneos.

Este tipo de sujetos son fácilmente gobernables por sus padres o figuras con poder de autoridad y no presentan deseos de independencia ni de valerse por sí mismos. Tienen una fuerte necesidad de que sus familiares y amigos los tengan en alta estima, se preocupan mucho por su reputación para obtener la aprobación y el reconocimiento de los demás.

b) Mexicano activamente autoafirmativo.

Las características de estos individuos son casi el contrario de las de el apartado anterior. Las personas de este tipo se oponen discuten y arguyen a la obediencia absoluta de los padres o figuras con poder de autoridad, son más agresivos y dominantes y con mayor necesidad de decidir las cosas por sí solos. Se enojan fácilmente y muchas veces con tal de lograr lo que desean son capaces de lastimar los sentimientos de otros.

Los mexicanos de esta clase son vengativos, peleoneros, irritables, beligerantes y toscos, pero también más perceptivos. De acuerdo a sus características, tratan de controlar su ambiente y de influenciar o dirigir a los demás y expresan su opinión con fuerza y gustan de asumir roles de líder. Son autoafirmativos y autoritarios, tienden a ser independientes, rebeldes, individualistas y autosuficientes.

Este tipo de mexicano busca no tener ligas con los demás, ser libre, en ocasiones su tendencia los llega hasta el aislamiento, hacia ser solitarios o tener pocos amigos. Ésta necesidad de autonomía los lleva a adquirir capacidad para

responder a las obligaciones y responsabilidades probablemente llegando a la edad adulta con capacidad para ser ordenados y autosuficientes.

c) Mexicano con control interno activo.

De acuerdo a Díaz G. este tipo de mexicano es igualmente común en hombres y mujeres y, es el que posee los aspectos más positivos de la cultura mexicana, ya que evita las exageraciones y los aspectos negativos de la misma.

Las personas que se encuentran bajo esta categoría se caracterizan por ser estudiosos, capaces, responsables, afectuosos y obedientes afiliativos tanto con los padres como con las figuras con poder de autoridad. No son irritables, peleoneros ni antagonistas, les disgusta lastimar a las personas y no son vengativos.

Son personas que poseen abundantes recursos internos para enfrentar los problemas, sistemáticos, ordenados y disciplinados, planean sus actividades y son más reflexivos y metódicos que sus coetáneos. Tienden a ser más cautelosos, pero también saben actuar de manera audaz cuando es conveniente y prefieren estar en puestos de mando que en los que se deben seguir las instrucciones de otros.

Son individuos menos expresivos en cuanto a los deseos y emociones, no se precipitan ni apresuran en sus acciones y pensamientos, sino que actúan bajo previa deliberación. Tienden a ser optimistas acerca de la habilidad del hombre para resolver los problemas y consideran que el éxito se debe a su trabajo y no a la suerte, siempre buscan afrontar los problemas y resolverlos directamente.

Finalmente son personas con claras ventajas en el desarrollo intelectual y cognoscitivo, saben complacer sin servilismo y poseen bastante capacidad de creatividad.

d) Mexicano con control externo pasivo.

En contraste con el tipo de mexicano anterior, esta categoría posee los aspectos más negativos de la cultura presente que en gran parte caracterizan al denominado machismo.

Los aspectos que presentan los individuos con control externo pasivo incluyen el descontrol, agresividad, impulsividad y pesimismo. Son terriblemente rebeldes y desobedientes, fácilmente irritables y con tal de lograr lo que desean son capaces de lastimar a los demás, también son vengativos y carentes de necesidad de autonomía.

Tienen fuerte desorganización con respecto a sus afectos y descuidan el aspecto externo, además, en general buscan depender de otros de acuerdo a su conveniencia.

No cuentan con características de cautela sino que dan "rienda suelta" a sus deseos y emociones, son impacientes, audaces, impulsivos e impetuosos. También aceptan el control externo de acuerdo a lo que mejor les parece y se cobijan a las opiniones y actitudes del mejor postor, es decir, son terriblemente oportunistas.

El desarrollo intelectual y mental es menor al de sus coetáneos, son desordenados, pesimistas y ansiosos. También tienen un vocabulario y grado de comprensión de lectura bajo, cuentan con menor creatividad que los demás y mayores niveles de ansiedad.

Casi siempre evaden los problemas en vez de enfrentarlos y se aprovechan de cualquier oportunidad y medio para alcanzar algún tipo de poder, además de ser cínicos, irónicos, amargados y corruptos, consideran que los fines justifican los medios y se aprovechan del conocimiento que adquieren de los aspectos negativos de la sociedad para aprovecharlos en su beneficio.

Estos cuatro tipos de mexicanos se dan en mayor o menor medida dentro de la sociedad y existen también grados e intermedios de ellos. En orden de presentación, las dos primeras categorías son las más comunes en nuestra sociedad y las dos que siguen más o menos en la misma proporción pero en mucho menor medida que las dos primeras.

De acuerdo a estudios realizados, el tipo 2 de la clasificación previa parece presentarse más en hombres que en mujeres, en contraste con los tipos 3 y 4 que son igualmente frecuentes para hombres y mujeres.

Además de esta descripción de los tipos de mexicanos y mexicanas más frecuentes Díaz G. desarrolla un análisis de la estructura y características de la familia dominante mexicana que se fundamentan en dos proposiciones principales: la supremacía indiscutible del padre y, el necesario y absoluto autosacrificio de la madre, que involucran premisas o presupuestos socioculturales generalizados y se vinculan con la asunción de roles estereotipados y constantes.

Estos roles o características que tienen hombres y mujeres en la familia, se extrapolan a su desarrollo personal, adquiriendo las características que son deseables o exigidas por la sociedad. Para el caso de los hombres se atribuye una superioridad indudable, biológica y natural y, en el caso de las mujeres, la sumisión, abnegación y negación absoluta de toda satisfacción propia.

Existen estudios posteriores que indagan también cuáles son las características de los mexicanos y mexicanas que los distinguen o asemejan, así como aquello que les es común de acuerdo a la cultura en la que se desenvuelven.

Valdés y colaboradores (1996) por ejemplo estudiaron la percepción real e ideal que los y las mexicanas tienen de sí mismos y encontraron congruencia en los aspectos que consideran característicos los mexicanos de ambos sexos.

Los resultados indican que las características reales corresponden al tipo de mexicano rebelde autoafirmativo descrito por Guerrero (1982), donde el mexicano real fue visto por los sujetos (tanto hombres como mujeres) como alguien incapaz de cumplir con sus responsabilidades (flojo, irresponsable, impuntual), que es empecinado (necio), que miente (mentiroso), que no controla sus emociones (impulsivo y agresivo) y que tiende a la infidelidad entre otros. aunque también se definió como afectivo, afiliativo y que se entrega sin reservas (amigable, amable, solidario, sincero, cálido y cariñoso), que disfruta la vida (alegre y fiestero), que es inteligente y productivo, además de que tiene una vida fundamentada en la fe y en sus tradiciones (creyente y tradicionalista), características que corresponden de acuerdo a los investigadores al tipo de mexicano obediente afiliativo de Díaz G. (1996).

En contraste las características del mexicano ideal incluyen el ser más arriesgado y sin temores (creativo, inteligente, emprendedor, entusiasta y audaz), que tuviera más confianza en sí mismo (seguro, independiente y optimista) y que no mienta (sincero y honesto), entre otros.

Otros de los estudios que han buscado establecer cuáles son las características reales de los mexicanos han obtenido resultados congruentes con la predicción de Díaz G. (1996) al describir que los mexicanos presentan sentimientos de minusvalía (Ramos, 1951) o bien, que es un ser encerrado, resignado, simulador, solitario, fiestero, derrochador y peleonero, sobre todo cuando se encuentra bajo los efectos del alcohol celebrando algún acontecimiento importante (Paz, 1959 cit. En Valdez, et al., 1996).

Con respecto a las diferencias entre sexos, Domínguez y Cornejo (2000) indican que existen varias explicaciones de los estereotipos sexuales, entre los cuales se encuentran las que suponen que éstos son preconcepciones adquiridas de la cultura (tal y como lo considera Díaz G., 1996).

De acuerdo a estos autores en las culturas occidentales la labor del hombre ha estado más orientada al trabajo fuera del hogar, al ámbito laboral – público, para cumplir el papel de proveedor que se reconoce como el estereotipo tradicional masculino, mientras que a las mujeres se les han asignado las tareas de labor doméstica, correspondientes al estereotipo tradicional femenino (por ej. Bonilla, 1998), sin embargo, señalan que estas tareas no son dependientes del sexo biológico sino de la cultura que las prescribe y establece los denominados "roles sexuales" que se establecen para cada sexo (Domínguez y Cornejo, 2000).

Para investigar la forma en la que se presentan estos estereotipos en los mexicanos y las mexicanas realizaron una investigación en la que indagan cuáles

son los roles que asume cada uno de los sexos para sí mismos y los que observan en el sexo opuesto.

Los resultados obtenidos mediante un análisis de contenido muestran que las mujeres se autoseñalan como sensibles, que dan confianza, amigables, el pilar de los hogares, que le dan su lugar a los hombres, trabajan en casa y sacan adelante a los hijos (características del rol tradicional femenino), pero al mismo tiempo, también se perciben como decisivas, independientes, inteligentes, responsables, luchonas, desenvueltas, capacitadas, trabajadoras, comprometidas, entregadas, activas, capaces y sobresalientes (características del rol tradicional masculino).

Otros de los atributos que no corresponden a ninguno de los dos roles pero se presentaron también en la descripción de las mujeres fueron: Ser liberales hasta cierto punto, no feministas, que se dan su lugar correspondiente y realizan cosas que antes se les habían impedido esforzándose, estos descriptores son señalados por los autores como referidos a la situación de cambio del rol en la mujer. También presentan algunas características consideradas como neutras como tener una actitud positiva ante la vida y ser entregadas, así como tener gusto por hacer las cosas a su agrado.

En el caso de los hombres, se encontró que existen percepciones que se refieren más a lo que ya no son que a lo que son: "ya no somos tan machos", "no machistas", "hemos empezado a cambiar", aunque siguen presentándose vigentes las características del rol tradicional masculino como son: trabajadores, ambiciosos, responsables, objetivos, machistas, menos responsables en los compromisos, vagos, mujeriegos, fachosos y agresivos. También se encontró en la descripción características que se atribuyen al rol tradicional femenino: amables, amistosos y sensibles y, algunos que muestran un cambio en la percepción de sí mismos: liberales y abiertos.

Asimismo, se presentaron algunos descriptores que pueden considerarse neutros como: "no nos gusta rogarle a las mujeres", "correctos", "buena onda" y "nos gusta divertirnos".

En cuanto a la percepción que ambos sexos tienen del sexo opuesto, se encontró que en la mayoría de los casos siguen perpetuándose las características deseables e indeseables de los roles tradicionales para ambos sexos.

Estos hallazgos muestran que las mujeres ya no asumen un rol tradicional como tal sino parcializado, ya que aunque siguen mencionándose características que corresponden al rol tradicional femenino, la mayoría de las características que mencionaron corresponden al rol tradicional masculino.

Existen estudios en los que se han analizado las características de lo que se considera propio de cada sexo, por ejemplo el instrumento denominado "Cuestionario de Atributos Personales Extendido para México" que consta de

cuatro factores divididos en masculinidad positiva y negativa y, feminidad positiva y negativa.

Este cuestionario considera la existencia de un tipo de masculinidad positiva, que incluye características instrumentales socialmente deseables como ser independiente, competitivo y activo; un tipo de masculinidad negativa que incluye rasgos instrumentales socialmente indeseables como ser agresivo, arrogante y egoísta; un tipo de feminidad positiva que contiene aspectos como ser gentil, amable, comprensiva y afectuosa y, un tipo de feminidad negativa que se refiere a características afectivas socialmente indeseables como son ser chillón, quejumbroso y crédulo.

Cómo podemos observar, se ha considerado que los hombres y mujeres tienen características diferentes, aunque en ocasiones se observe que también presentan similitudes.

Los antropólogos asumen que las diferencias en la conducta de hombres y mujeres es el producto de las variaciones culturales en la conducta esperada de hombres y mujeres, ya que ninguna conducta salvo estrictamente el parto y amamantar es estrictamente dominio de un sexo (Hupka y Adam, 1996).

Tordjman (1977) propone que la estructura social nos impone la forma de expresión de nuestras emociones y, con frecuencia nuestros mismos sentimientos.

Las modalidades de feminidad y masculinidad varían con cada cultura, así como las reacciones y concepciones ante ellos. Así mismo, entre hombres y mujeres existen vivencias y procesos educativos diferentes, donde las estructuras sociales imponen al individuo la forma en la cual se espera actúe en determinada circunstancia, como por ejemplo en una situación que genere el sentimiento de celos.

Parecen existir diferencias entre hombres y mujeres debido a los roles sexuales que prevalecen en cada cultura, ellos dependen de otros aspectos tales como las actitudes, las ocupaciones, las expectativas, la conducta y apariencia física. Los rasgos masculinos se refieren, generalmente, a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico (instrumentales); en contraste, los rasgos femeninos se refieren sobre todo a lo emocional (expresivo - afectivos), a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de otros (Lara Cantú, 1989).

Eagly (1987) menciona las diferencias de sexo en términos de roles de género definidos como diferentes expectativas para los atributos y conducta social de hombres y mujeres. Bajo la misma idea, Low (1989) afirma que generalmente los niños son entrenados para ser más agresivos, mostrar más fortaleza y apoyarse más en ellos mismos que en las niñas, mientras que las niñas son entrenadas para ser más laboriosas, responsables y sexualmente restringidas que

los niños. Teoría del rol social de Eagly, plantea que el género es un constructo social, los hombres y las mujeres actúan en acuerdo con los conceptos de masculinidad y feminidad prevalentes en su cultura.

En un estudio realizado por Lara Cantú (1989) se encontraron diferencias en cuanto a la forma en la cual los hombres y mujeres se describen a sí mismos, correspondiendo su descripción con los rasgos descritos en el párrafo anterior, donde las mujeres se describen más femeninas y los hombres más masculinos. Aunado a esto, dentro del sexo femenino se establece un cambio en relación a la edad, ya que las mujeres más jóvenes se adjudican un rol menos pasivo de mayor seguridad en sí mismas y, a la vez, más afectuosas.

También se encuentra que los hombres al describirse a sí mismos exaltan el rol que se espera de ellos, sobre todo en el aspecto de masculinidad agresiva o "machista", en comparación a cómo los describe su pareja, que en el caso de la mujer, ambas coincidieron. En otras palabras, los hombres le dan más valor a los aspectos propios de su sexo, lo cual no se observa en la mujer, debido probablemente a la falta de valor social que se le da en la actualidad a lo femenino (Lara, 1988 en Lara Cantú, 1989).

En otro estudio realizado por Balcázar (1996) se denotan las diferencias que existen en el autoconcepto que mujeres y hombres tienen de sí mismos, ya que las primeras se perciben como amables, obedientes, leales, respetuosas, románticas, detallistas, compartidas, acomodadas, cariñosas, sentimentales, limpias, sinceras, estudiosas y aplicadas, en tanto que la percepción de los hombres tiene que ver con características tales como voluble, agresivo, bromista y travieso. Ambos sexos mantienen su autoconcepto tanto deseable como real acorde con las características propias del estereotipo femenino o masculino de la cultura mexicana, aunque en el caso de las mujeres aparecen rasgos que se encuentran relacionados también con el estereotipo masculino.

Cortés y colaboradores (1996) también en relación al autoconcepto y atracción personal analizan las diferencias o congruencias que se presentan entre las dos variables mencionadas y el sexo. Los resultados indican que los hombres se perciben como más temperamentales (impacientes, agresivos y caprichosos) y perciben a su pareja como más social, afiliativa, romántica y menos depresiva.

Tanto hombres como mujeres se evaluaron como más instrumentales - funcionales, es decir, con características como: cumplido, sano, sincero, simpático, educado, fiel y franco. Aunque solo en el caso de los hombres, la presencia de un autoconcepto alto hace que la percepción de la pareja sea positiva y cuando la evaluación propia es negativa, también la percepción hacia la pareja decrementa. En el caso de las mujeres que se perciben positivamente, no necesariamente evalúan de mejor forma a su pareja, aunque al igual que los hombres si su percepción propia es negativa la evaluación de su pareja también es desfavorable. Estos datos, de acuerdo a los autores, indican que la forma en la que los hombres se perciben influye en la visión que tienen de los demás y de lo que ellos hacen, a diferencia de las mujeres quienes ven como aparte su interior, y

la percepción que tienen de su pareja y su relación no dependen necesariamente de su estado de ánimo o auto estima o de la forma en la que se evalúen.

También Cortés y colaboradores (1996), sugieren que en el caso de los hombres existe un mayor control de las situaciones y de las personas, contrario a las mujeres, que perciben un menor control del exterior.

Crawford y colaboradores (1992), reportan que en mujeres adultas, se otorga un rol más encaminado a organizar, ver que todos hagan su trabajo y logren sus metas. En general, se genera ansiedad cuando ocurre algo inesperado, se preocupan porque las cosas salgan bien y les preocupa que no se les vea como egoístas. Las mujeres creen que si se meten en alguna situación peligrosa es por su propia culpa.

En opinión de ellos, las mujeres buscan una posición en la cual puedan ser autoconfiadas, pero no egoístas o autoindulgentes, en coordinación con ser responsable por el bienestar emocional de los demás.

Reportan también que las mujeres no esperan que el propio cuidado y bienestar sea también responsabilidad de los demás, en cambio los hombres saben que pueden esperar el cuidado de las mujeres, ya sea la mamá, esposa, amante, etc. siempre sienten contar con el apoyo de las mujeres

También referido a diferencias existentes entre hombres y mujeres, Díaz y colaboradores (1989) encuentran acerca de la orientación al logro y el sexo, que los hombres son más competitivos que las mujeres y que éstos le dan más importancia al dinero, mientras que las mujeres valoran más la cantidad de hijos, es decir, que entre más competitivas son, desean tener una cantidad mayor de hijos. Esta diferencia es explicada de acuerdo a lo propuesto por Díaz Guerrero (1982) en el sentido de que las premisas socioculturales indican que el hombre debe ser un buen proveedor y la mujer una "buena madre" (Díaz et al, 1989).

Otro de los resultados de esta investigación muestra que el sexo no está relacionado ni con la maestría, ni con el trabajo de las personas, ya que la única diferencia significativa por sexo indicó que los hombres son más competitivos que las mujeres. Esta investigación indica que tanto los hombres como las mujeres altos en maestría y trabajo tienden a obtener calificaciones altas tanto en masculinidad como en femineidad y tienen características tanto instrumentales como expresivas positivas.

Desde otra perspectiva, Ojeda y colaboradores (1996) realizaron un estudio para denotar los estilos de comunicación, rasgos de masculinidad – femineidad y el efecto de estos dos en la toma de decisiones en la pareja. Los resultados muestran que es posible confirmar que la toma de decisiones al respecto de áreas de interacción entre la pareja es diferencial y depende de los roles sexuales asignados tradicionalmente en la cultura mexicana a hombres y mujeres.

Los autores indican que los resultados muestran que cuando los hombres tienen puntajes altos en el estilo de comunicación violento (agresivo, enojón) también presentan mayor cantidad de rasgos de masculinidad positiva (responsable, competitivo, inteligente) y negativa (manipulador, regañón, terco), son ellos quienes toman las decisiones sobre el dinero en la relación, mientras que las mujeres también con rasgos de masculinidad positiva también toman decisiones al respecto.

También indican que en las decisiones sobre el funcionamiento del hogar las mujeres y los hombres con calificaciones altas en el estilo de comunicación violento y las mujeres con puntajes altos en rasgos de masculinidad negativa, quienes toman decisiones.

En cuanto a la vida sexual, quienes toman las decisiones son los hombres que usan el estilo violento (agresivos, enojones) y los hombres y mujeres con tendencia a la masculinidad positiva (dominantes, inteligentes y tenaces). Ojeda y colaboradores (1996) consideran que los resultados muestran que los hombres usan el estilo de comunicación violento y aquellos hombres y mujeres con rasgos de masculinidad positiva tienden a expresar y manejar la situación hacia la imposición y/o dominación en lo que toca a sus gustos y preferencias en el área sexual, algunos decidiendo por su pareja, otros manipulando y otros obligando.

Justo en referencia a la comunicación y la forma en la que las personas se relacionen de acuerdo a Fruzzeti y Jacobson (1990) se logra un balance entre libertad psicológica (Rogers, 1954) y seguridad psicológica (Baumrind, 1971), entre autonomía y conexión cuando los miembros de la familia expresan sentimientos positivos y negativos genuinos los unos a los otros, escuchan en forma de aceptación las revelaciones de los otros y evitan comentarios que puedan escalar el conflicto o negar un desacuerdo genuino.

Conducido de esta manera un intercambio de información acerca de los sentimientos promueve la experiencia subjetiva de buen humor, intimidad, apoyo social y satisfacción marital, contrario a esto, cuando no existe comunicación y formas de relación (interacción) sanas, aquello que se presenta es mal humor, estrés y relaciones insatisfactorias (Greenberg y Johnson, 1990).

Los hombres y mujeres logran un buen humor y sentido de intimidad dependiendo de los diferentes tipos de intercambios que se establezcan.

En ocasiones se presenta una brecha de comunicación entre los miembros de una pareja debido a que los hombres ante un problema, intentan escapar del conflicto y ponen barreras. En contraste, las mujeres parecen poseer una mayor capacidad para la resolución de problemas en tanto que ante un conflicto, actúan enfrentando las dificultades que se presentan (Gottman, 1979).

De acuerdo a lo mencionado antes, puede decirse que los hombres tienen umbrales menores de tolerancia a los problemas y aversión a la discusión de

temas emocionales importantes. En contraste, se presentan mayores habilidades de comunicación y deleite en intercambiar información acerca de sentimientos en las mujeres .

Estos hallazgos pueden explicarse por los diferentes métodos de formación de relaciones en hombres y mujeres, ya que la participación de actividades mutuamente disfrutables de hombres con hombres por ejemplo ver deportes, son muy distintas de aquellas de las que gustan las mujeres, que por ejemplo suelen mantener sus relaciones a través de discusiones acerca de relaciones por ejemplo con los hombres y compañeros en relaciones heterosexuales cercanas.

En las relaciones de pareja, hombres y mujeres inevitablemente confrontan sus diferentes preferencias de actividades (por ejemplo, él quiere ver fútbol con ella y ella quiere hablar acerca del futuro de su relación), con lo cual se han generado durante mucho tiempo las denominadas "brechas de comunicación" que pueden reflejar las diferencias sociales de poder que son inevitables en las relaciones cercanas.

Por ello, ante un problema y en general en las relaciones de pareja es importante que los miembros de la misma encuentren la forma de complementar las diferentes formas de interacción que han aprendido, esto es, realizar esfuerzos por aprender diferentes formas de comunicarse y convivir.

VII. MÉTODO

Planteamiento del problema.

En el presente trabajo se busca establecer si ¿existen diferencias en las evaluaciones situacionales, reacciones no verbales y verbales, síntomas fisiológicos experimentados, e intentos de control ante una situación de celos dependiendo de si los sujetos son hombres o mujeres?.

De acuerdo a que existen diferentes características en hombres y mujeres, tanto desde el punto fisiológico como el social y de personalidad, surge la pregunta de si estas diferencias reportadas en la literatura también se presentan en el caso de los celos, de acuerdo a las dimensiones que mide el cuestionario y, si es así, cuáles son las diferencias existentes.

Estas interrogantes se traducen de la siguiente forma:

¿Existen características diferentes en situaciones en las que se presenta una emoción de celos, de acuerdo al sexo de los sujetos, es decir, difieren las respuestas dadas al cuestionario aplicado dependiendo de si los sujetos son hombres o mujeres?

Objetivos de la investigación.

Determinar a través de las respuestas otorgadas al cuestionario aplicado sobre las evaluaciones situacionales, reacciones no verbales y verbales, síntomas fisiológicos experimentados, e intentos de control en una situación de celos, respuestas que permitan establecer si hombres y mujeres son diferentes en la forma de reaccionar ante un evento celoso y los aspectos que se relacionan con él, incluidos en el cuestionario.

Para ello, se reducirán las variables originales a variables factoriales en un intento de simplificar el manejo de la información sin perder capacidad explicativa (véase la sección de instrumento).

Planteamiento de hipótesis.

Hipótesis conceptual.

Si las evaluaciones situacionales, reacciones verbales y no verbales, síntomas fisiológicos experimentados, e intentos de control ante un evento en el que se presenta la emoción de celos son el resultado del proceso de socialización y están permeados por las características intrínsecas y adquiridas de las personas durante su vida, así como de las pautas culturales con las que los sujetos son educados y, tomando en cuenta que se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en estos aspectos, entonces existirán diferencias en las variables mencionadas entre los dos grupos de sujetos (mujeres y hombres).

Hipótesis de trabajo.

Existen diferencias estadísticamente significativas en las respuestas otorgadas al cuestionario dependiendo de la variable sexo.

Variables.

Definición conceptual.

Variable Dependiente Celos: Concepto multidimensional que incluye sensaciones, cogniciones y conducta asociadas con la evaluación de amenaza ante la posible pérdida real o imaginaria de la pareja.

Variable Independiente Sexo: Diferencia física y constitutiva del hombre y la mujer.

Definición operacional.

Celos: Respuesta a los reactivos del instrumento empleado.

Sexo: Respuesta de los sujetos en el reactivo correspondiente del cuestionario.

Control de variables.

Se controló que todos los sujetos fueran estudiantes de edades de 17 a 29 años.

Clasificación de variables.

La variable independiente es el sexo (femenino o masculino) y la variable dependiente, la constituyen las respuestas indicadas por los sujetos en el cuestionario aplicado.

Muestra.

Selección de la muestra.

La muestra se obtuvo de instituciones de educación superior de acuerdo 4 áreas de conocimiento, estableciendo un muestro proporcional por cuotas: Ciencias sociales, Ciencias biológicas y de la salud, Humanidades y Artes y, Físico - matemáticas e Ingenierías.

Características de la muestra.

La muestra se conformó por 205 sujetos, de los cuales 110 fueron hombres (53.66%) y 95 fueron mujeres (46.34%). Las edades de todos los individuos

fluctuaron entre 17 y 29 años de edad, con una media de 21 años y una desviación standard de 2 años, la mayoría de los sujetos presentaron una edad de 19 años con 45 casos constituyendo esto el 21.7% de la muestra total (ver fig. 1).

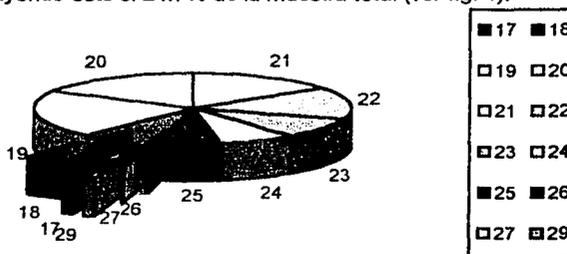


Figura 1. Edad de los sujetos de la muestra

La escolaridad de los sujetos fluctuó entre 11.6 y hasta 22 años cursados (Ver fig. 2).

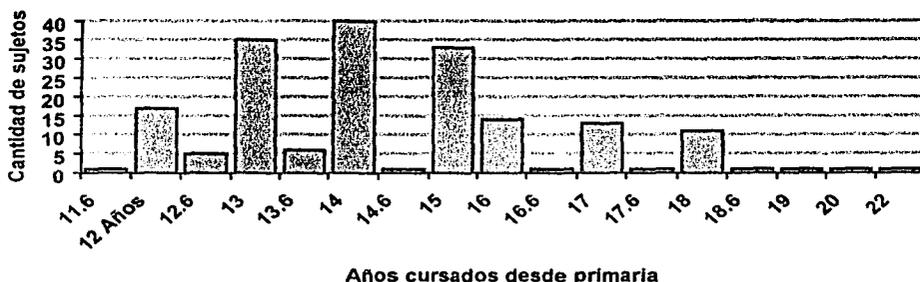


Figura 2. Escolaridad de los sujetos de la muestra.

El nivel socioeconómico fue predominantemente medio, aunque también se incluyeron nivel alto y bajo (ver figura 3).

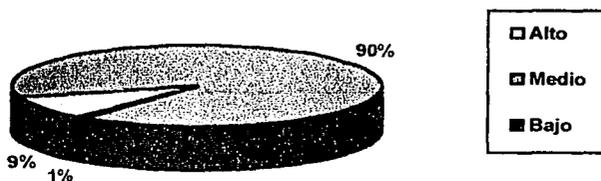


Figura 3. Nivel socioeconómico de los sujetos de la muestra.

Finalmente, en cuanto al área de la escuela a la que pertenecieron los sujetos, se distribuyó de la siguiente forma:

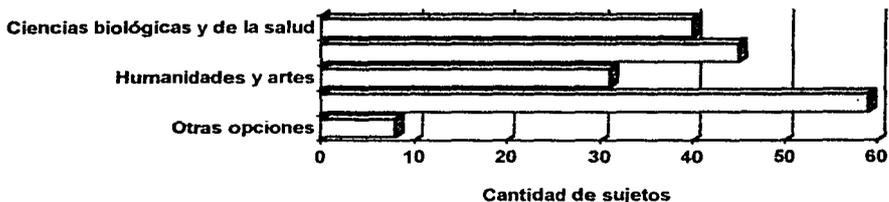


Figura 4. Área de la institución a la que pertenecieron los sujetos de la muestra.

Instrumento.

El instrumento de celos, fue elaborado por Reidl en el 2000, compuesto por 23 preguntas asociadas a una situación de celos tomando como base el estudio desarrollado por Scherer en 1988.

Para la conformación de este cuestionario, como primer paso se realizó un estudio de los aspectos importantes a considerar en este tipo de situaciones, mediante la aplicación del instrumento utilizado por Wallbord y Scherer (1988).

El segundo paso consistió en la conformación del instrumento en una modalidad de respuesta cerrada, que de acuerdo a la información recabada mediante un análisis de contenido, fuera la más adecuada.

Características.

El instrumento consta de 23 preguntas, armadas de forma correspondiente a la teoría de Procesamiento Componente de Scherer descrita en el marco teórico y específicamente en base a los cotejos de evaluación de estímulos.

Las dimensiones que se consideran en el cuestionario son las siguientes:

1. Características de la experiencia emocional.

Se estudia el lugar, los individuos involucrados, la duración, intensidad y los determinantes que producen celos.

2. Regulación y control de las reacciones emocionales.

Incluye las características del control del afecto en general, el grado en el que se intenta controlar las reacciones o síntomas y la conducta verbal (por ej. Ocultamiento del afecto en general).

3. Reacciones no verbales, síntomas fisiológicos y actividad del habla.
4. Evaluación de la situación generadora de emoción.

Se incluyen los aspectos evaluativos de la situación tales como su placer intrínseco o la expectativa de la misma, así como la percepción del potencial de afrontamiento, para obtener información pertinente al modelo de proceso componente de la emoción, que plantea evaluaciones sucesivas de una situación dada con respecto a su novedad, placer intrínseco, conducción a las metas/necesidades, potencial de afrontamiento de la persona que experimenta la situación y la compatibilidad de los eventos y reacciones a las normas del yo (coees)

El cuestionario está compuesto por cinco tipos de evaluación en las respuestas:

- ♦ Reactivos de respuesta en un continuo del 1 al 10.
- ♦ Reactivos tipo Likert.
- ♦ Reactivos dicotómicos.
- ♦ Reactivos de opción múltiple.

Traducción y acoplamiento del instrumento a México.

En primer término se aplicó el cuestionario empleado en la investigación de Wallbord y Scherer (1988) a una muestra de 160 sujetos, de ésta se obtuvieron los aspectos importantes a considerar para la conformación de un segundo cuestionario cerrado, que se aplica en esta investigación.

Análisis estadístico.

Una vez realizada la aplicación del cuestionario a todos los sujetos de la muestra, se realizó la codificación y análisis estadístico de los datos de la siguiente forma:

Reactivos de respuesta en un continuo del 1 al 10: Prueba t de dos muestras.

Reactivos tipo Likert: Análisis Factorial y para las comparaciones por sexo prueba t.

Reactivos dicotómicos: Chi cuadrada.

Reactivos de opción múltiple categórica: Chi cuadrada.

Procedimiento.

Una vez obtenida la autorización de las autoridades de las escuelas, se abordó a cada participante en las instalaciones de la institución y a algunos grupos en aula. Se les solicitó su ayuda explicando las razones y motivos del estudio, comentando la importancia de su apoyo, así como la aclaración de que sus respuestas serían totalmente anónimas.

A los participantes se les entregaron los cuestionarios y se les solicitó que leyeran las instrucciones y procedieran a contestarlo, en caso de dudas, éstas fueron aclaradas individualmente. No existió tiempo límite para la resolución del cuestionario.

Una vez terminado el cuestionario se revisó que todas las preguntas fueran contestadas y se agradeció la ayuda al participante.

VIII. RESULTADOS.

Como resultado del primer análisis sin tomar en cuenta el sexo, en los reactivos acerca del evento celoso se encontró lo siguiente:

En general tanto hombres como mujeres indicaron que la situación de celos sucede fuera de casa (89.3%) y que la persona implicada en un 53.2% es la pareja, en un 25.7% es el rival y en un 21.1% son amigos o familiares (ver fig. 5).



Figura 5. Personas implicadas en la situación de celos.

El tiempo que dura la emoción de celos va de minutos a meses, aunque la mayoría de los sujetos indicó una duración de minutos u horas (ver fig. 6)

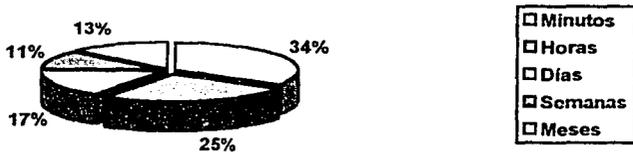
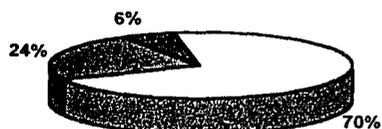


Figura 6. Tiempo estimado de duración de la situación de celos.

Así mismo, ante el recuerdo de la situación de celos, un 48.8% reportó experimentar la misma sensación que cuando se presentó la vivencia, en tanto que en el 51.2% no fue así.

En cuanto al control de lo que se dice ante el evento celoso, en general las personas suelen controlarse bastante, ya que las mayoría de los sujetos en una escala del 1 al 10 indican un control que va de cinco a diez y es indicador de fuerte control de las reacciones verbales (ver figura 7).

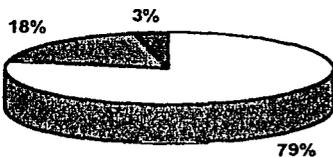
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



- Control Alto
(calificado con 7 o más)
- ▒ Control Medio
(calificado del 4 al 6)
- Control Bajo
(calificado del 1 al 3)

Figura 7. Cantidad de control ejercida en las reacciones verbales ante un evento celoso.

La misma tendencia de las reacciones verbales, se observó en la cantidad de control ejercida para las reacciones no verbales, ya que las personas ejercen un control alto (ver fig. 8).



- Intensidad Alta
(calificada con 7 o más)
- ▒ Intensidad Media
(calificada del 4 al 6)
- Intensidad Baja
(calificada del 1 al 3)

Figura 8. Cantidad de control ejercida en las reacciones no verbales ante un evento celoso.

Finalmente en cuanto a la intensidad con la que los sujetos sintieron la emoción, así como fue intenso el control que intentaron ejercer, también viven intensamente la emoción de celos (ver figura 9)

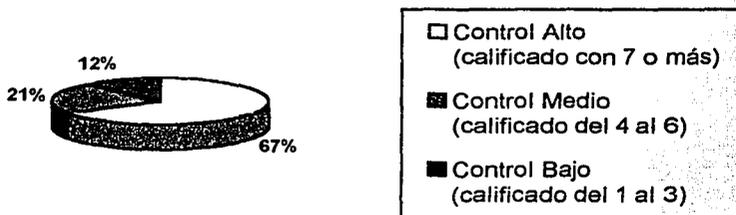


Figura 9. Intensidad sentida por los sujetos de la emoción de celos.

De los análisis realizados a través del análisis factorial de componentes principales con un método de rotación varimax se obtuvo lo siguiente:

De 11 preguntas que medían las **características de la situación** en la que se presentaron celos, se obtuvieron dos factores que explican el 57.71% de la varianza y que presentaron consistencia conceptual. El primer factor cuenta con un 46.55% de la varianza explicada y el segundo con un 11.16%.

Tabla 1. Valores Eigen de los factores obtenidos de las Características de la Situación.

Factor	Valor Eigen
1	5.1
2	1.2

El primero de estos factores se denominó "Celos derivados de comparación con el rival", en tanto que las preguntas que incluye se refieren a este aspecto (por ej. percibí al (la) otro (a) mejor que yo). El segundo de estos factores se denominó "Celos por amenaza a la autoestima", ya que se incluyen aspectos en los que la persona se siente amenazada (por ej. Que me rechazaban) Ver tabla 1.

Tabla 2. Matriz de componentes rotados de análisis factorial de Características de la Situación.

PREGUNTAS	FACTORES	
	1	2
LA SITUACIÓN QUE PROVOCÓ CELOS SE DEBIÓ A QUE: Percibí al (la) otro(a) mejor que yo.	.738	.106
Yo competía con el (la) otro (a) y perdí.	.743	.151

La gente percibía al (la) otro(a) mejor que a mí.	.828	.187
Deseaba algo que la otra persona tenía.	.593	.210
Preferían al(la) otro(a) que a mí.	.749	.290
Le ponían más atención al(la) otro(a) que a mí.	.508	.438
Le dedicaban más tiempo al(la) otro(a) que a mí.	.561	.480
LA SITUACIÓN PROVOCÓ QUE YO SINTIERA: Que la situación era injusta.	.115	.739
Que era evidente mi falta de conocimiento o habilidad.	.564	.330
Que me devaluaban.	.204	.838
Que me rechazaban.	.311	.769

En la obtención de consistencia interna a través de Alpha de Cronbach, el primer factor obtuvo .85 y el segundo .76.

En el segundo análisis factorial que incluyó también 11 preguntas acerca de las *expresiones corporales* de los sujetos ante un evento celoso, se obtuvo un factor que explica el 46.47% de la varianza con valor eigen de 5.11 y que presentó consistencia conceptual. Este factor en cuanto a la consistencia interna obtenida mediante Alpha de Cronbach obtuvo .89.

Tabla 3. Matriz de componentes de análisis factorial de Expresiones Corporales.

PREGUNTAS	FACTOR
EN ESTAS SITUACIONES ¿CUÁLES SON SUS EXPRESIONES CORPORALES?	.246
Modifico mi tono de voz.	
Transpiro (sudo).	.435
Siento tensión muscular en alguna parte del cuerpo.	.566
Gesticulo de manera socialmente aceptable.	.092
Gesticulo de manera agresiva.	.455
Cambia mi temperatura corporal.	.519
Siento que me tiembla alguna parte del cuerpo.	.588
Se acelera mi corazón.	.696
Tengo sensaciones en el estómago.	.509
Siento un nudo en la garganta.	.550
Lloro o tengo ganas de llorar.	.454

Finalmente el tercer análisis que se conformó por 24 preguntas que medían *estilos de afrontamiento e intenciones de control ante una situación de celos*, arrojó 4 factores que explican el 51.86% de la varianza, de éstos últimos, únicamente los dos primeros presentaron consistencia conceptual. El primer factor

presentó un porcentaje de varianza explicada de 18.60%, en tanto que el segundo explica un 13.60%.

Tabla 1. Valores Eigen de los factores de Afrontamiento.

Factor	Valor Eigen
1	4.28
2	3.13

El nombre que se asignó al primer factor fue "Afrontamiento activo orientado a resolver el problema" y al segundo "Afrontamiento de evasión al problema o pasivo". Ver tabla 3.

El factor uno presentó una consistencia interna con Alpha de Cronbach de .81 y el factor dos de .76.

Tabla 4. Matriz de componentes rotados de análisis factorial de Afrontamiento.

PREGUNTAS	COMPONENTES	
	1	2
¿DE QUÉ MODO TERMINÓ LA SITUACIÓN? Me retiré del lugar donde sucedió.	-.144	.773
Evadí la situación.	.200	.573
Disimulé mis emociones.	.476	.131
Manifesté mis emociones.	.770	-.137
La situación continúa hasta la fecha.	-0.41	.424
Platiqué y llegue a un acuerdo.	.561	-.091
Hablé de lo sucedido y se resolvió.	.489	.151
¿QUÉ HIZO? Expresé lo que sentía.	.842	-.046
Nada.	.523	.164
Me controlé.	.324	-.107
Lo comenté con otras personas ajenas a la situación.	-.267	.123
¿CÓMO LO HIZO? Se retiró, se fue.	.023	.720

Se controló corporalmente (respiró y contó hasta diez)	.057	.189
Pensó que no valía la pena hacer nada.	.267	.485
Se explicó a sí mismo (a) la situación y se calmó.	.083	-.099
Se hizo el disimulado (a) o trató de ocultar sus reacciones.	.463	.240
¿QUÉ HARÍA DE MANERA DIFERENTE SI SE ENCONTRARA OTRA VEZ EN LA MISMA SITUACIÓN? Alejarme de la situación.	.169	.605
Respirar profundo y contar hasta 10.	.114	.588
Hacerme el (la) disimulado (a) u ocultar lo que siento.	.559	.386
Manifiestar mi malestar o inconformidad.	.672	.094
Ignorar la situación (haciendo otras cosas).	.464	.408
Hablar con la(s) persona(s) que provocó (aron) la situación con objeto de que no volviera a repetirse.	.606	.028
Explicarme lo que sucede y calmarme.	.017	-.108

En cuanto a los resultados de la investigación de las diferencias entre hombres y mujeres los hallazgos son los siguientes:

Al comparar las medias de las respuestas otorgadas a las preguntas que fueron analizadas a través de la prueba t de student para dos muestras, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en referencia al sexo, ya que todos los resultados arrojaron un grado de significancia mayor a .05 que indica que hombres y mujeres son iguales en lo que a celos se refiere en estos reactivos.

Así mismo, tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los reactivos analizados a través de la prueba estadística Chi², excepto en el reactivo no. 20 en el que si se presentaron diferencias entre hombres y mujeres.

En esta pregunta las mujeres consideraron más que los hombres que las amistades juzgarían la conducta provocadora de la situación de celos como un poco impropia o inmoral, o de ninguna manera impropia o inmoral. En contraste los hombres consideraron más que las mujeres que las amistades juzgarían la conducta como muy impropia o inmoral o completamente inmoral o impropia.

En cuanto a los resultados obtenidos de la prueba t aplicada a los factores arrojados por el análisis factorial y en referencia al sexo se obtuvo lo siguiente:

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor de las expresiones corporales, ni en los factores de las características de la situación.

Sin embargo el caso de los estilos de afrontamiento, si existieron diferencias en ambos factores (.014 Y .042 < .05), lo cual de acuerdo a las tendencias, indica que las mujeres emplean menos que los hombres un tipo de afrontamiento pasivo y más un tipo de afrontamiento activo.

Tabla 5. Resultados de la comparación por sexo mediante prueba t.

FACTOR	T	P	MEDIAS POR SEXO	
			<input type="checkbox"/>	
FACTOR DE EXPRESIONES CORPORALES	-.858	.392	<input type="checkbox"/>	2.4117
			<input type="checkbox"/>	2.3187
FACTOR 1 DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA SITUACIÓN.	-2.492	.339	<input type="checkbox"/>	1.9444
			<input type="checkbox"/>	2.0404
FACTOR 2 DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA SITUACIÓN.	-2.053	.202	<input type="checkbox"/>	2.2527
			<input type="checkbox"/>	2.3855
FACTOR 1 DE ESTILOS DE AFRONTAMIENTO.	.959	.014	<input type="checkbox"/>	2.9340
			<input type="checkbox"/>	2.6646
FACTOR 2 DE ESTILOS DE AFRONTAMIENTO.	1.280	.042	<input type="checkbox"/>	2.8992
			<input type="checkbox"/>	2.6742

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

IX. DISCUSIÓN.

Como puede observarse en los resultados obtenidos, los hallazgos resultaron parcialmente contrarios a lo esperado de acuerdo a la hipótesis planteada, ya que mujeres y hombres ante una situación de celos comparten las características de la situación en la cual se presenta ésta emoción, muestran procesos de control y regulación de las reacciones emocionales muy similares, así como síntomas fisiológicos, aunque si aparecieron diferencias en las reacciones no verbales y actividad del habla. Finalmente en cuanto a la evaluación de la situación generadora de celos, tampoco se encontraron diferencias significativas por sexo salvo en uno de los reactivos que se refiere a la evaluación de otras personas de la conducta de la persona que provocó la situación de celos.

De acuerdo a los análisis estadísticos, solo en las preguntas del cuestionario que se refieren a estilos de afrontamiento y la de evaluación de la situación de celos por otras personas, hombres y mujeres son diferentes.

Así la hipótesis establecida, es rechazada en cuanto a las evaluaciones situacionales (salvo el reactivo 20), los síntomas fisiológicos y los intentos de control, pero no para las reacciones verbales y no verbales.

Dentro de la teoría de facetas propuesta por Scherer, la pregunta 20 (Si el acontecimiento fue provocado por su conducta o la de la otra persona ¿sus amistades juzgarían esa conducta como impropia o inmoral?) puede incluirse en la faceta de comparación con normas internas y externas.

Como ya sabemos, las mujeres consideraron que de acuerdo a las normas externas sociales, sus amistades juzgarían menos reprochable (impropia o inmoral) la conducta, en contraste con los hombres que piensan que las demás personas juzgarían más severamente la conducta presentada.

Podemos especular de acuerdo al marco teórico que indica que las mujeres aparecen bajo la cultura mexicana como más permisivas, que ante una situación de celos, ellas perciben que aún cuando este evento surja como consecuencia de la conducta de ellas o del otro, lo más probable es que ellas mismas o el otro no provocaron la situación "a propósito" o intencionalmente y por ende las amistades juzgarían con menor severidad el suceso. Así mismo, en el caso de los hombres, la percepción que ellos tienen influye sobre lo que suponen que piensan los demás (Cortés y colaboradores, 1996) y en tanto que en general son menos permisivos e indulgentes, es posible que evalúen su propia responsabilidad o la del otro en la generación de la situación, como más crítica en el sentido impropio o inmoral y trasladen esta evaluación a aquello que juzgarían sus amistades.

En este caso, "las reglas de emoción" propuestas por Averill (1988) en tanto proposiciones sociales, difieren dependiendo del sexo de las personas para el caso de la percepción de la forma en la que otros evaluarían una conducta de celos y el tipo de afrontamiento efectuado de acuerdo al contexto y campo

socialmente aceptados que realizaron hombres y mujeres. Las reglas constitutivas de la forma en la cual los sexos deben comportarse ante una situación de celos, pueden ser marcadas diferencialmente, desde el punto de vista que se supone esperan los otros de la persona y lo que es socialmente aceptado aprendido culturalmente.

Díaz y colaboradores (1989) indican que el desarrollo, la percepción y asimilación de normas así como su establecimiento y socialización son diferenciales según el grupo cultural, social y de género en el que el individuo se desenvuelve

El hecho de que los hombres sean más competitivos que las mujeres (Díaz y colaboradores, 1989) y se interesen más en aparecer con características asertivas, provoca que ante una situación que pone en duda su masculinidad, juzgan a la situación (y suponen que se juzga) como altamente reprochable, por supuesto esto suponiendo que están contestando en acuerdo a que otra persona fue quién provocó la situación, (que según Clanton y Smith (1981), es la tendencia que existe generalmente), ya que en caso de ser ellos los culpables, muy probablemente su respuesta sería distinta.

Como ya se ha mencionado, los hombres se preocupan menos que las mujeres porque se les vea como egoístas y no asumen los problemas como responsabilidad suya, en tanto que las mujeres creen que si se meten en alguna situación peligrosa es por su propia culpa (Crawford y colaboradores, 1992), por ello es más probable que los hombres hayan contestado haciendo referencia a la culpabilidad de la otra persona en la generación del evento celoso y no a su propia contribución.

En cuanto a los estilos de afrontamiento, los resultados muestran similitudes a otros estudios realizados y algunas premisas establecidas en las explicaciones sobre el sexo y género desarrolladas en el marco teórico. Pero al mismo tiempo se contraponen con otros estudios desarrollados también sobre celos.

Se han realizado varias investigaciones en donde existen comparaciones y resultados o análisis acerca de la influencia del sexo en los componentes de los celos. Tal como lo mencionan White (1989) y Pines y Friedman (1998) los resultados son contradictorios, y aún no existe consenso acerca de cuáles son los componentes de los celos, sus determinantes, antecedentes o reacciones típicas, ni tampoco si existen o no diferencias de género. Hay investigaciones que indican la influencia de variables culturales, biológicas y de la relación en los celos, pero algunas indican que los disminuyen y otras que los aumentan (Ashmore y Del Boca, 1986).

Muchas investigaciones no han reportado que existan diferencias de género ni los niveles de celos reportados, ni en que uno de los sexos sea más tendiente a presentar celos que el otro (Buunk y Bringle, 1987; White, 1981; White y Mullen,

1989; Pines y Friedman, 1998), esta misma tendencia en la no diferenciación entre los sexos se encontró en la presente tesis. Así mismo en otros estudios que estudiaron las actitudes hacia los celos y las evaluaciones de las consecuencias del evento celoso (Pines y Aronson, 1983), los resultados de esta tesis coinciden también con respecto a la no diferenciación entre hombres y mujeres.

Sin embargo, también se han presentado estudios que señalan diferencias de género en variables asociadas a los celos (Mathes y Severa, 1981) tales como inseguridad y características de la relación que aunque como tal no se presentan en el instrumento de esta tesis. los resultados no mostraron ninguna tendencia al respecto, sobre todo en las características de la situación que produjeran celos en los individuos, ya que hombres y mujeres sintieron celos en respuesta a las mismas percepciones (no se encontraron diferencias significativas en las preguntas 3 a la 4.4; (Ver anexo A para conocer las preguntas indicadas).

Así mismo, las características de la situación, el foco y experiencia de celos en las que Pines y Friedman (1998) si reportan diferencia asociada al sexo, se contraponen con los resultados de este estudio, que no encontró la misma tendencia. Aunque en cuanto a las características de la expresión de los celos, los resultados de este estudio si coinciden con los hallazgos de estas autoras en el sentido de que hombres y mujeres son distintos.

En referencia a los síntomas físicos y emocionales que no demostraron ser distintos en hombres y mujeres para esta muestra, Pines y Aronson (1983) en su estudio realizado a las reacciones a la situación de celos, si reportan diferencias de sexo.

Finalmente, en cuanto a los estilos de afrontamiento y de acuerdo a los resultados de esta tesis en la que hombres y mujeres son distintos, Hernández y Martínez (2000) señalan que existe coincidencia en el sentido de que las diferencias socio culturales en la educación diferencial de hombres y mujeres induce que sus estilos de afrontamiento y actitud ante la infidelidad y por ende ante una situación de celos difieran (Lamas, 1986; Lazarus, 1991).

Así mismo, Hernández y Martínez (2000) en su investigación acerca de los estilos de afrontamiento ante la infidelidad, coinciden con los resultados de esta tesis en el sentido de que las mujeres tienen mayor tendencia a recurrir a un enfrentamiento directo de la situación y los hombres al empleo de la negación y minimización del hecho.

Por otro lado, desde la propuesta de Plutchik (1987) y la idea de secuencia de acontecimientos en las reacciones emocionales, puede verse que tanto hombres, como mujeres reaccionan con celos ante situaciones con las mismas características, es decir, que el estímulo o suceso no difiere dependiendo del sexo. Estos resultados concuerdan con lo reportado por Scherer y colaboradores (1988) donde se señala que los antecedentes y determinantes de experiencias emocionales son relativamente universales, ya que dentro del estudio realizado

encontraron que en varias ciudades europeas, Japón y Estados Unidos estas variables eran constantes.

En referencia a la evaluación cognitiva que realizan hombres y mujeres, tampoco se encontraron diferencias en las respuestas otorgadas al instrumento, pero aquello en lo que si variaron las respuestas dependiendo del sexo fue en la reacción subjetiva y la reacción conductual.

Siguiendo la perspectiva biológica o evolucionista, hombres y mujeres poseen mecanismos y reacciones emotivas similares en cuanto a procesos de evaluación se refiere (para el caso de los celos), sin embargo en las respuestas de afrontamiento, el sexo femenino posee mejores herramientas y reacciones de acuerdo a las circunstancias presentes en términos adaptativos (Fruzzeti y Jacobson, 1990), ya que los hombres reaccionan huyendo o evadiendo la situación de celos, en contraste con las mujeres que buscaron solucionar el conflicto.

De acuerdo a Gottman (1979), los hombres ante un problema, intentan escapar del conflicto y ponen barreras, en contraste, las mujeres actúan enfrentando las dificultades que se presentan. En el presente estudio se confirma esta aseveración de Gottman, lo que indica que al menos para el caso de los celos, este patrón de comportamiento de mujeres y hombres se repite.

Siguiendo esta idea, puede decirse que los celos al ser evaluados por los hombres como un suceso productor de angustia o tensión psicológica (estrés), generan aversión a la discusión de temas emocionales importantes y producen la evitación del afrontamiento (Lazarus, 1984), donde se despliegan conductas encaminadas a evadir el problema, evitar confrontar activamente y reducir indirectamente la tensión emocional por medio de conductas suplementarias (como fumar o comer más).

Parece ser que al menos en el caso de los celos, los hombres cuentan con umbrales menores de tolerancia al estrés y las mujeres presentan la modalidad de afrontamiento denominado por Lazarus (1984), conductual activo, donde se despliegan conductas que buscan tratar directamente con el problema y sus efectos. Así mismo, de acuerdo a la teoría de Lazarus (1966) y los resultados obtenidos, el afrontamiento que las mujeres emplean es un afrontamiento dirigido al problema, y el afrontamiento utilizado por lo hombres está dirigido a la emoción y pertenece a la categoría denominada "evitación del afrontamiento".

Otro enfoque desde el cual pueden explicarse los resultados obtenidos es que la conducta de evitación o evasión del problema por parte de los hombres, aún cuando parezca ser no adecuada, en el contexto social, desde su punto de vista si sea la mejor. De acuerdo a Saarni y Crowley (1990) las personas procuran evitar romper las normas de civilidad o denominadas de aprobación social, las cuales, ante un conflicto, indican que las personas no deben dejar ver sus sentimientos verdaderos si éstos son negativos o presumiblemente causarán daño

al otro, de forma tal que aquello que se aprende es que en el caso de los estados emocionales negativos, los despliegues conductuales de negación de un estado emocional interior negativo, permiten evitar el conflicto social y no menguar las "buenas relaciones interpersonales".

En este sentido, la evitación del afrontamiento por parte de los hombres se vincula con la forma pasiva de conducirse ante el estrés de los mexicanos en general (Díaz G., 1996) y considerada la más virtuosa, incluyendo el sacrificio (aguantarse los sentimientos negativos y disimularlos), aunque no la sumisión, pero sí el apego a las "buenas maneras".

Esta explicación es apoyada por diferencias de sexo encontradas en sus estudios: en una investigación realizada para observar lo que opinan niños, niñas y adultos sobre la conveniencia de expresar los sentimientos, se encontró que los sujetos del sexo femenino consideran más que los sujetos del sexo masculino que un adulto está equivocado cuando disimula sus sentimientos verdaderos para evitar un problema o ponerse en peligro como consecuencia de una situación en la que procedió inadecuadamente. Así mismo, las niñas consideran más que los niños que las mujeres no tenderían a ver un afrontamiento emocional como absolutamente negativo.

Ante una situación de celos, puede cuestionarse la efectividad o no de una conducta de evitación en tanto que es posible que el suceso sea olvidado posteriormente y no parezca relevante para la relación. Esta interpretación presumiblemente se confirma con los resultados en las preguntas que indican el efecto del evento celoso, ya que la respuesta con mayor frecuencia en la pregunta 19 fue la que indica que las personas no consideraron necesario realizar alguna acción ante el hecho, así como los resultados de la pregunta 22 que indica si el acontecimiento modificó las relaciones con la(s) persona(s) implicadas y cuya respuesta con mayor frecuencia indicó que el suceso no afectó de ninguna manera (ver Anexo B).

Así, es posible determinar que la evitación del afrontamiento por parte de los hombres y el afrontamiento activo de las mujeres probablemente termina en ambos casos con resultados neutros o positivos. Aunque también es plausible que gracias al afrontamiento activo de las mujeres la situación se resuelva, en tanto que si ambos sexos actuaran con una conducta de evitación del afrontamiento la situación cambiaría radicalmente y las consecuencias del evento no se resolverían adecuadamente o ni siquiera se resolverían.

Por otro lado, aún cuando los resultados no parecen corresponder a los supuestos en donde se asume que los hombres en general son más asertivos que las mujeres, si observamos que existe acuerdo, en que las mujeres poseen mayores habilidades de comunicación y les es más sencillo intercambiar información acerca de sentimientos, la explicación es congruente con la teoría. Sabemos que existe una convención en las maneras aceptables de expresar

emociones en ciertas situaciones diferentes para cada sexo y que a las mujeres se les permite más que a los hombres expresar lo que sienten (Coats, 1996).

Dado que las mujeres a lo largo del ciclo de vida son más estimuladas hacia los rasgos expresivo – afectivos (Lara Cantú, 1989), es comprensible que ante una situación de celos posean más herramientas y experiencia que les permite actuar dirigiéndose hacia el problema. Este señalamiento concuerda con lo reportado por Pines y Friedman (1998) quienes indican la existencia de varios estudios que muestran que las mujeres son mucho más expresivas (Buck, Baron y Barrette, 1982; Buck, Miller y Caul, 1974; Grossman y Wood, 1993) y reactivas emocionalmente en situaciones de celos (Bryson, 1991; De Weerth y Kalma, 1993; Paul, Foss, y Galloway, 1993).

En contraste, los hombres se perciben (y parecen ser) más temperamentales, impacientes, agresivos y caprichosos y, perciben a su pareja como más social, afiliativa, romántica y menos depresiva (Cortés y colaboradores, 1996), por ende, será más difícil que un hombre actúe asertivamente ante un problema de carácter emocional que una mujer.

Además de los existentes estereotipos femeninos y masculinos que explican los resultados de esta tesis, también podemos observar que el señalamiento realizado por Crawford y colaboradores (1992), en el sentido de que en mujeres adultas, se otorga un rol más encaminado a organizar, ver que todos hagan su trabajo y logren sus metas, puede explicar el afrontamiento activo de las mujeres, en tanto que una posible discusión que genere estrés en la pareja sea percibido por ellas como negativo para cualquiera de estos tres factores y por tanto deba ser resuelto lo más pronto posible.

La explicación anteriormente mencionada se confirma con lo señalado por Pines y Friedman (1998) en cuyo estudio, reportan que las mujeres señalan más que los hombres a los celos como un factor generador de estrés físico y emocional.

Esta explicación también se sustenta con lo indicado por Thibaut y Kelley (1959) en el sentido de que debido a que las mujeres generalmente ocupan menos poder social que los hombres en las relaciones íntimas y por ende tienen menos alternativas de relacionarse, presentan mayor preocupación por mantener la relación y buscan discutir acerca del estado de la relación y su buen funcionamiento (Blechman, 1990). En el mismo sentido, Lindahi y Markman (1990) señalan que ante la presencia de un conflicto, mientras que el hombre lo que desea es terminar la situación, la mujer busca mayor comunicación e intimidad con su pareja, estos estudiosos ejemplifican los patrones de comportamiento de hombres y mujeres mediante una frase de Gottman (1983), que dice: "en un mar de conflicto, los hombres se hunden, mientras las mujeres pueden nadar".

Por su parte White (1981) identifica también como una variable importante para los celos que la esencia de una mujer y su estatus social, así como su

identidad, parecen estar más relacionadas al mantenimiento de la relación romántica cercana de lo que es generalmente para los hombres.

Lindahi y Markman (1990) explican que existen modelos de retiro del marido y compromiso de la esposa que se interrelacionan y constituyen estilos de relación diferentes; mientras que las mujeres establecen intimidad y conexión mediante la expresión de dolor psicológico, esta conducta produce en los hombres un aumento de la tensión psíquica que provoca que intente retirarse del conflicto. Sin embargo, este tipo de reacción ante el estrés en las mujeres que busca conseguir que sus maridos hablen, puede aumentar el conflicto o ayudar a solucionarlo dependiendo de la tolerancia al estrés y capacidad para manejar los afectos por parte del marido.

Por otro lado, también Lindahi y Markman (1990) señalan que se produce ansiedad en las mujeres cuando ocurre algo inesperado y en general se preocupan porque las cosas salgan bien y que no se les vea como egoístas. Por ello, ante una situación de conflicto como son los celos, es posible que busquen tal como se supone también acorde con su estereotipo, ser facilitadora y mantener la armonía del hogar (Díaz G., 1996), por lo cual sientan mayor presión y compromiso por resolver el conflicto. Si a esto agregamos el factor de que ante un problema las mujeres tienden a culparse, es seguro que la responsabilidad de resolver el conflicto y sobre todo en el ámbito de la pareja o familia, será adjudicado para ellas mismas, ya que como se ha mencionado, existe en México una moral que indica que las mujeres deben ser entregadas y responsables por el bienestar emocional de los demás (Díaz G., 1996), así como un estereotipo sostenido que produce que las mujeres tengan mayor sentido de apego a la relación que los hombres y experimenten más ansiedad por una posible separación (Hernández y Martínez, 2000).

Estos reportes, asociados a los resultados son congruentes por lo señalado por Christensen (1988) y Jacobson (1989) que sugieren que en parejas donde se presenta un problema que incluye elementos afectivos, la esposa es usualmente quien presenta el papel activo, mientras que el esposo se retira, además de que existen evidencias de que los hombres tienden más a negar sus celos, mientras que las mujeres pueden reconocerlos (Clanton y Smith, 1981; Bohm, 1967; Reik, 1957). La explicación a este patrón de conducta puede dilucidarse como consecuencia de la discordancia entre los patrones e historias de aprendizaje y roles de género que se presentan en el desarrollo de los individuos (Fruzzetti y Jacobson, 1990).

En referencia a los aspectos de los resultados en los cuáles hombres y mujeres aparecen iguales, la explicación parece dirigirse directamente al tiempo y momento históricos. Además del hecho de que la muestra de este estudio tiene una escolaridad alta y pertenece mayoritariamente a la clase media, lo cuál provee algunos patrones culturales influyentes.

En la actualidad como lo demuestran varias investigaciones (Lara Cantú, 1989; Balcázar, 1996; Iuit y colaboradores, 1996; Domínguez y Cornejo, 2000) el estereotipo femenino y masculino son menos rígidos y definidos, por lo cual, la tendencia se dirige hacia la denominada androginia, que además ha demostrado ser más saludable y productiva (Díaz y colaboradores, 1989). Los estereotipos parecen irse debilitando debido a que las situaciones socio - económicas han cambiado y las mujeres incursionan más en ámbitos y actividades que antes eran solo del dominio masculino (Lignan, 1995). La participación de la mujer en la vida socioeconómica, política y cultural en nuestro país se ha incrementado recientemente y cada vez ocupa cargos de mayor responsabilidad y decisión, que antes era poco probable que desempeñaran y que eran solo espacios de actividad masculina (Valencia y Vargas, 1990).

De acuerdo a ello, debido a que hombres y mujeres comienzan a contar con rasgos tanto "masculinos", como "femeninos", la forma en la cual evalúan y controlan las emociones se ha unificado. Es probable que conforme pase el tiempo aquello que influenciará más su comportamiento no es el sexo, sino la cultura a la cual pertenecen y por ende existirá menor diferenciación en los resultados de las investigaciones tomando en cuenta el sexo.

En este sentido es importante mencionar que las diferencias encontradas entre hombres y mujeres en los resultados no son muy grandes, aunque sí lo suficientes para ser estadísticamente significativas. Esto también es conveniente considerarlo para indicar que efectivamente existe una tendencia a la unificación de los sexos en su comportamiento y respuesta ante las características asociadas a las emociones.

Dado que el afrontamiento efectivo al estrés es de vital importancia para la salud, es importante desarrollar programas que ayuden a eliminar esta distancia de los hombres hacia lo afectivo y la diferenciación de los sexos por estereotipos sociales, ya que según puede observarse en este estudio y el marco teórico revisado, la evitación del afrontamiento no constituye una forma adaptativa del individuo con su medio y el contexto social (Blechman, 1990) y si se observa la influencia que posee el estereotipo en la forma de reaccionar de los hombres ante una situación de celos, el mantenimiento de estas condiciones no es en lo absoluto saludable.

Se ha comprobado que cuando existe una comunicación eficaz entre lo miembros de una pareja y en general en cualquier persona, los sujetos son más competentes en su ambiente cultural, su funcionamiento biológico y ante la presencia de impedimentos económicos y cualquier situación productora de estrés (Lindahi y Markman, 1990) como lo es un evento celoso, por ello, es importante que se encaminen esfuerzos hacia la denominada inteligencia emocional y al mejoramiento de la capacidad de comunicación de las personas en general y particularmente en los hombres sobre asuntos que se relacionan con los afectos.

Por otro lado, los aspectos fisiológicos que se incluyen en el cuestionario y que no presentaron diferencias significativas entre mujeres y hombres, corresponden con lo propuesto por la perspectiva fisiológica que dentro de su estudio no indica que deba o exista ninguna diferencia dependiendo del sexo en los procesos de respuesta física a las emociones en general o a los celos. Sería interesante que en estudios posteriores se indagaran las respuestas fisiológicas y cambios neuroquímicos que producen los celos, ya que en este ámbito casi no existen estudios y sería importante conocerlos.

En cuanto a los reactivos de las expresiones corporales que no se refieren directamente a reacciones fisiológicas y tampoco presentaron diferencias entre hombres y mujeres, la explicación se puede encontrar en los señalamientos de Blechman (1990) que indica que en las emociones existe una socialización que señala a las personas cómo comportarse y qué hacer en caso de determinadas situaciones, en este caso un evento celoso.

Las expresiones corporales, parecen surgir o adaptarse de forma similar en hombres y mujeres, que podemos señalar se emplean para adaptarse al entorno social; éstas estrategias y sensaciones que surgen ante una situación de celos buscan mantener la socialización con los demás y son reguladas o espontáneas pero permiten no causar en el otro daño o reducir el estado de estrés de la persona. Así mismo, el control de los celos y la intensidad de los mismos, pueden explicarse como resultado de la búsqueda de regular los efectos para lograr mejores relaciones interpersonales, evitando que el suceso sea más desagradable de lo que ya es.

Situando los resultados del presente estudio desde la perspectiva conductual, se encuentra que los estímulos elicidores de los celos no difieren dependiendo del sexo de las personas, lo cuál a su vez, se contraponen con los postulados y supuestos de la teoría socio biológica de los celos, ya que tanto hombres como mujeres presentaron igual tendencia a reaccionar con celos cuando se veía amenazada su autoestima o la relación, que cuando se observaba que la pareja percibía al rival mejor que al sujeto, aunque es importante mencionar que no se incluyeron en el cuestionario preguntas que se refirieran o distinguieran específicamente celos sexuales y emocionales, pero sí que se percibiera al otro mejor que a la persona, que la gente percibiera mejor al otro que a la persona, que prefirieran al otro y no al sujeto, y que le dedicaran al otro más atención o tiempo (ver Anexo B).

Así mismo, la activación de los celos fue igualmente presente e intensa ante los diferentes estímulos y características de la situación o la evaluación de la misma, aspecto que de acuerdo a los socio biólogos debería diferir para hombres y mujeres, como ejemplo, debieron presentarse mayores celos por parte de los hombres cuando los celos se debían a que se percibía al otro mejor (reactivo 3.1), en contraste las mujeres deberían haber sentido más celos cuando le dedicaban más tiempo a la otra (reactivo 3.7), ya que la prioridad de las mujeres es la atención y cuidado del hombre (recursos disponibles), en cambio, a los hombres

les preocupa más la competencia por la fidelidad de la pareja (indicios de inseminación rival). Ninguna de estas combinaciones se presentó en esta muestra, sino por el contrario, no se encontraron diferencias significativas para estos factores dependiendo del sexo. Así, los resultados de esta investigación antagonizan con los reportes de Buss (1992), Pieternel (1998), Symons (1979) y Daly y colaboradores (1982) quienes han obtenido resultados congruentes con el modelo socio – biológico.

Por supuesto, no dejaremos de examinar los resultados obtenidos desde la perspectiva cognitiva y evolutiva cognitiva que se empleó como marco conceptual básico para esta tesis.

En principio señalaremos que el instrumento empleado para la presente investigación, demostró ser altamente confiable para medir celos (.85, .76, .89, .81 y .76. Alpha de Cronbach).

Como ya se ha señalado, la propuesta cognitiva se ocupa de la investigación de los procesos de pensamiento que ocurren en las personas y que influyen en su manera de ser y actuar. Los resultados muestran que el proceso cognitivo que se realiza ante un evento de celos no difiere para mujeres y hombres, así como tampoco la situación estímulo, pero sí en las reacciones de los sujetos ante las evaluaciones realizadas.

Llama la atención que aún cuando el proceso de evaluación sea en este caso el mismo (no se encontraron diferencias estadísticamente significativas) sin importar el sexo de las personas, las reacciones y tipos de afrontamiento sí difieran.

La probable explicación, puede enfocarse en la parte que corresponde al plan de ejecución que los individuos realizan ante un determinado evento. En este sentido podemos señalar que las mujeres y los hombres tienen diferente capacidad de elaboración y ejecución de un plan de acción para la solución de un conflicto derivado de los celos. Esto parece confirmarse por el hecho de que en las preguntas que señalan una futura circunstancia similar a la planteada y permiten al sujeto definir si actuaría de forma distinta, las mujeres también respondieron con mayor capacidad de afrontamiento que los hombres.

También otra posible diferencia que explique los resultados, puede situarse en la medición de la capacidad de afrontamiento y considerando lo ya mencionado en el sentido de que los hombres tienen menor tolerancia al estrés en aspectos emotivos, es posible que al ser un evento no esperado, desagradable y que es evaluado como difícil de resolver (que desde la teoría de procesamiento componente de Scherer se refiere a la faceta del potencial de afrontamiento), los hombres prefieran proteger más su autoestima o su imagen que solucionar el conflicto. Es muy probable que al asociarse los celos con inseguridad, poca autoestima (McIntosh, 1989), coraje e impotencia y a emociones y consecuencias negativas (Reidl y otras, 2000) los hombres se sientan expuestos y vulnerables

ante una situación de este tipo y por tanto la evitación del afrontamiento puede constituirse en su caso como la ejecución de un plan que genere el menor daño emocional posible.

Reik (1957) indica que en general ante una situación de celos, hay más probabilidades de que los hombres reaccionen alejándose de la pareja, mientras que las mujeres busquen evitar que se disuelva.

De acuerdo a Saarni y Crowley (1990), los niños pequeños en el proceso de desarrollo, aprenden a evaluar el potencial de daño que recibirán al expresar lo que sienten y si existe una percepción de amenaza, entonces no se expresan los sentimientos genuinos, sino que éstos se sustituyen por estrategias encaminadas a reducir estados emocionales negativos y proteger la autoestima.

Igualmente Reyes (1998), indica que cuando una persona se siente amenazada y entre mayor susceptibilidad tenga, también tiene menor capacidad para tratar directamente con el compañero, por miedo a ser herido en la confrontación (afrontamiento dirigido al problema).

Esta hipótesis se confirma en un estudio realizado por Saarni, (1988 cit. en Saarni y Crowley, 1990) que señala que algunos niños consideraban que una persona que no expresara sus sentimientos verdaderos estaría involucrado en menor cantidad de problemas, aunque al no expresar sus verdaderos sentimientos se detestaría y se percibiría como mal ajustado, también niños y niñas consideraban que si los niños muestran generalmente sus sentimientos reales, son rechazados, vulnerables, preocupados por sus sentimientos y tienen mayores probabilidades de lastimar a otros.

Así mismo en los resultados de otro estudio de Saarni (1989) no encontraron diferencias por sexo en los niños, pero sí en los adultos que consideraban que los muchachos tienen menor probabilidad que las niñas de recibir reacciones paternas aceptantes cuando dan a conocer sentimientos genuinos de dolor o sufrimiento, temor, angustia y alegría o gusto.

En el mismo sentido, Bryson (1977) ha encontrado en varios estudios que los hombres muestran mayor tendencia al mantenimiento de su autoestima, mientras que las mujeres buscan ante todo mantener la relación de pareja. Estos datos también son congruentes con los reportes de Rivera y Díaz (1990), que mencionan que ante una situación de celos los hombres sienten más dolor cuando se perciben más amorosos y cariñosos, en contraste con la mujeres que presentan esta sensación cuando existe la posibilidad de perder a la pareja, es decir, que los hombres tienen más probabilidad de protegerse del dolor, en contraste con las mujeres que se protegen más de la pérdida de la pareja.

En la muestra del presente estudio, tanto hombres como mujeres calificaron mayoritariamente como inesperada la situación, desagradable, sin influencia sobre sus planes u objetivos y anotando que sintieron impotencia y ser dominados por el

acontecimiento. También señalaron que el acontecimiento no afectó su autoestima o confianza en sí mismos, así que como ya hemos mencionado, también es probable que la evitación de afrontamiento que emplean los hombres, no resulte en su caso tan inadecuada (Ver Anexo B).

También todos por igual sin importar el sexo, indicaron experimentar fuertemente la emoción de celos, pero al mismo tiempo ejercer intenso control sobre sus reacciones verbales y no verbales. Estos hallazgos concuerdan con las propuestas de Saarni y Crowley (1990), que plantean que en el proceso de socialización se enseña a niños y niñas a desarrollar estrategias regulación de las emociones para dirigir correctamente sus transacciones sociales. Una de esas estrategias, según podemos observar, al menos en el caso de México, es el intentar tranquilizarse ante una emoción intensa y ejercer fuerte control sobre ella, muy probablemente para evitar el daño propio o al otro ante una reacción intempestiva y poco valorada y acomodada en un plan de acción ante el factor sorpresa de una situación de celos.

Estos resultados denotan que aún cuando a ambos sexos les resulta difícil vivir y afrontar un evento celoso, los hombres reaccionan menos asertivamente que las mujeres. Puede indicarse desde la teoría de Ortony y colaboradores (1996) que ambos sexos reaccionan al evento de celos acorde a que éste es vívido como indeseable, pero esa indeseabilidad empuja a las mujeres a resolverlo y provoca en los hombres una conducta de evitación. En este sentido sería interesante estudiar posteriormente los tipos de afrontamiento de hombres y mujeres ante otro tipo de situaciones y emociones, para observar si este patrón se repite o es distinto dependiendo de la emoción o situación experimentada.

Considerando la propuesta que considera que los organismos como método evolutivo, realizan cotejos evaluativos y cotejos de evaluación de estímulos (coee), los resultados indican que no existen diferencias por sexo en ninguno de los coee propuestos, excepto en el subcotejo de norma – autocompatibilidad, donde la evaluación de las acciones del otro o las acciones propias ante una situación de celos fueron evaluados de acuerdo a la percepción de hombres y mujeres como más y menos impropios o inmorales respectivamente.

Llama la atención que solo en este subcotejo que se considera más refinado evolutivamente y que solo se presenta en los mamíferos altamente desarrollados, el ser humano y probablemente chimpancés, sea el único en el que se encontraran diferencias. Puede decirse que debido a la complejidad en la interacción en sociedad que tienen las personas, parece como indica la teoría de Hupka (1981) que la influencia mayor en cuanto a la forma de ser y comportarse está condicionada fuertemente por la cultura.

Justamente en referencia a la cultura, los estudios de Valdés y colaboradores (1996) que describen los rasgos deseables y reales que los mexicanos indican, proveen un panorama sobre lo que este país como grupo es y desea. Específicamente en lo referido a los celos, llama la atención que en las

características deseables se busca que los mexicanos no mientan y sean más fieles, contra lo que en realidad reportan ser que es todo lo contrario.

Esto nos orienta acerca de la existencia de voluntad o al menos percepción de que las condiciones pueden cambiar por parte de la sociedad, es posible entonces generar una demanda y búsqueda de mejoramiento en las políticas sociales y de desarrollo para la generación de crecimiento de todos los aspectos que se vinculen con las relaciones interpersonales, entre ellos por supuesto, los eventos de celos.

Finalmente, en cuanto al debate de los condicionantes y variables biológicas o sociales que influyen en los celos, y de acuerdo a los resultados de la presente investigación, el señalamiento y postura versa sobre lo considerado por Wallbott y Scherer (1988) en el sentido de que ambas variables influyen sobre los celos y son elementos constituyentes de esta emoción, ya que en los aspectos biológicos no se encontraron diferencias, pero en los que tienen fuerte influencia social (en este caso el tipo de afrontamiento) si se encontraron diferencias por sexo.

Los celos entonces, deben considerarse como una emoción compuesta por varios factores y no como una reacción física, una respuesta a estímulos, o una consecuencia del condicionamiento social, sino como todos estos al mismo tiempo.

En la presente investigación también se demuestra que los celos se consideran una emoción negativa, que conlleva sensaciones físicas y se percibe de forma desagradable.

Los resultados obtenidos concuerdan con lo señalado por Guillén y Reidl (1999) de que los celos son una emoción negativa compuesta, que presenta un factor de riesgo emocional para enfrentar la frustración y las capacidades de afrontamiento emocional (Lazarus, 1966; Lazarus y Folkman, 1980), así como posibles deficiencias en el aprendizaje de la autoeficacia que permite a las personas diferenciar los problemas, generar planes y actuar; desarrollando estrategias para enfrentar los problemas sociales y de salud (Bandura, 1977). En este sentido, como ya se ha mencionado, las mujeres demostraron tener mayor capacidad de autoeficacia, cuya diferencia la hace presumiblemente el proceso de generación de mejores planes, estrategias y por ende afrontamiento activo.

De acuerdo a los hallazgos encontrados en esta tesis, es importante encaminar programas de salud y de desarrollo social que faciliten la adquisición de capacidades asociadas al afrontamiento en una situación de celos, así como información acerca de los mismos, ya que aunque la población en general tenga alguna idea de lo que son los celos y sus consecuencias, aún hace falta que existan mejores capacidades para el afrontamiento de los mismos, en tanto que tal como lo señalan Flores y colaboradores (1990) los aspectos negativos de los celos tienen consecuencias adversas para la percepción de las interacciones, la

relación y los sentimientos que se generan en los miembros de la pareja, en tanto que cuando existen aspectos positivos, se presenta mejoría en la demostración, sentimientos y percepción de la interacción en la relación afectiva.

Aún cuando las mujeres demostraron tener mejores capacidades para una situación de celos, los hallazgos en el sentido de que la experiencia de celos es experimentada intensamente y sujeta a intenso control, es de llamar la atención, ya que la exposición a sensaciones fisiológicas o psíquicas fuertes y no canalizadas correctamente tiene graves implicaciones en la salud (Hernández y Martínez, 2000).

X. CONCLUSIONES.

El bagaje teórico del cual partió la presente investigación se basó principalmente en la teoría de procesamiento componente de Scherer, que plantea a los organismos como sujetos en continua evaluación de su ambiente y con procesos internos que buscan el mejor comportamiento y acciones para la adaptación a su ambiente.

Así mismo, desde la perspectiva de Lazarus (1966), los organismos evalúan y buscan en su medio ambiente los indicadores de aquello que requieren y les es más beneficioso en todos los aspectos, priorizando y ejecutando aquellas acciones que les permiten adaptarse mejor y ser más capaces.

El comportamiento de los seres humanos está íntimamente vinculado con su entorno en general y es dependiente de la cultura y sociedad en la que se desarrollan, influyendo al mismo tiempo, los determinantes fisiológicos, biológicos y genéticos.

La hipótesis planteada al principio de la investigación fue parcialmente rechazada debido a que existe diferencia entre los sexos únicamente en los estilos de afrontamiento y en la consideración de los sujetos sobre la evaluación que los demás realizan de la conducta de la persona que provoca la situación de celos.

Se encontró tanto congruencia, como incongruencia en los resultados con los estudios antecedentes sobre celos y con respecto al sexo debido a que existe debate y diferentes posturas y teorías para la explicación de esta emoción que se contraponen y encuentran en constante discusión.

La emoción de celos constituye una emoción compuesta por varios componentes e influida tanto por los aspectos biológicos, como por los culturales y sociales.

Los hombres y mujeres son distintos en la forma de afrontar una situación de celos y las mujeres demostraron ser más asertivas en este tipo de situaciones, gracias a las habilidades fomentadas por los roles de género y el aprendizaje de formas de comportamiento dentro de la pareja.

Aún cuando se presentaron diferencias asociadas al sexo, es posible observar una tendencia hacia el acercamiento de las características de los estereotipos femenino y masculino establecidos, con lo cual es posible que el funcionamiento de las relaciones interpersonales sea mejor y más saludable.

La presente investigación aporta conocimientos sobre la forma en la cual se comportan hombres y mujeres ante los celos y permite obtener elementos que contribuyan al establecimiento de acciones en pro del mejoramiento de las relaciones sociales y afectivas.

XI. SUGERENCIAS Y CONSIDERACIONES FINALES.

Existen varias salvedades a observar en el presente estudio, una de ellas, es la consideración del concepto de deseabilidad social. Como es sabido, dentro de las técnicas de cuestionario una de las variables extrañas y sumamente difícil de controlar se refiere a este concepto. Es posible que los resultados obtenidos en cuanto a los reactivos que se refieren a conceptos considerados como poco morales, no hayan sido resueltos con toda honestidad y que esto influyera en los resultados obtenidos. Por otro lado el cuestionario en su totalidad que se refiere a celos, es muy probable que fuera influenciado, ya que al ser una emoción considerada indeseable (Reidl y Guerrero, 1998) los celos se niegan o se les atribuyen respuestas socialmente aceptables. Sin embargo, a pesar de la consideración antes mencionada, es importante mencionar que los individuos de esta muestra si reportaron y aceptaron la sensación de celos y sus concomitantes.

Parece recomendable que en futuras investigaciones se evaluara la deseabilidad social que presenta cada reactivo y el cuestionario en su conjunto con la finalidad de evaluar a ésta y observar si actúa como variable extraña o es irrelevante en el cuestionario aplicado y así mismo buscar alternativas de medición que permitan evitar respuestas socialmente deseables.

También en lo referido a futuras investigaciones se propone la necesidad de ampliar el estudio de los celos en México, a tipo de factores que se consideran influyentes para las respuestas y desencadenantes de los mismos, tales como la predisposición hacia los celos dependiendo de la cultura, los antecedentes familiares, factores económicos y características de personalidad.

Así mismo valdría la pena realizar una investigación de los celos asociados al producto interno bruto del país, ya que se han encontrado hallazgos en el sentido de que a menor producto interno bruto, existe incremento en los celos experimentados por las personas (Gehm y Scherer, 1988; Scherer y colaboradores, 1988)

Una de las dificultades para evaluar el impacto de las diferencias entre sexos en el reactivo número veinte, es el hecho, de que se haya constituido como un reactivo compuesto, ya que de acuerdo a lo revisado en el marco teórico, no es lo mismo que el acontecimiento celoso haya sido provocado por uno mismo, o por el otro, en tanto que la evaluación muy probablemente sea distinta, por ello se aconseja que este reactivo sea afinado y posiblemente dividido en dos, de forma que la medición de la forma en la que supone el sujeto que las amistades evaluarían sea diferencial dependiendo de si fue el mismo el actor de lo sucedido o la otra persona, que también valdría la pena distinguir si ese otro es la pareja u otro sujeto aparte.

Finalmente, se puntualiza que los hallazgos de la presente investigación, únicamente son generalizables para el universo al que corresponde la muestra,

que se conformó por sujetos de la ciudad, estudiantes y de edades entre 17 y 29 años, de estrato predominantemente medio.

XII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Andrade, P.P.; Díaz Loving, R; Pick de Weiss. Interacción Marital y Celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. *La Psicología Social en México*, V. 2, 190-196, 1988.
- Balcázar, N. S. Diferencias en autoconcepto real y autoconcepto ideal entre hombres y mujeres estudiantes. *La Psicología Social en México*. V. 6, 57-63, 1996.
- Blechman, E. A. (1990) *Emotions and the family, for better or for worse*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers.
- Bugental, D. et al. Child versus adult perception of evaluative messages in verbal and visual channels. *Developmental Psychology*, V. 2, 367-375, 1970.
- Buunk, B. y Bringle, R. (1987). Jealousy in love relationships. En Perlman D. y Duck S. (Eds.), *Intimate relationships*. London: Sage Ltd. p. 123-147.
- Buss, D. M. et al. Sex differences in jealousy: Evolution psysiology and psychology, *Psychological Science*, V. 3, 251-255, 1992.
- Calhoun, Ch. y Solomon, R. (1989) *Qué es una emoción*, México: F.C.E.
- Clanton, G. y Smith, L.G. (Eds.) (1981) *Anatomía de los celos*. España: Ediciones Grijalbo.
- Coats, E. Y Robert S. Gender differences in nonverbal correlates of social status. *Personality and Social Psychology Bulletin*, V. 22 (10), 1014-1021, 1996.
- Cortés M. S. L. et al. Inventario multifacético de atracción interpersonal y autoconcepto diferencias entre hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*, V. 6, 262-267, 1996.
- Crawford, J. et al. (1992) *Emotion and Gender Constructing Meaning from Memory*. Great Britain: SAGE Publications Ltd.
- Dantzer, R. (1989) *Las emociones*. España: Paidós.
- Díaz Guerrero. R. (1996) *La Psicología del Mexicano*. 6ª Ed. México: Trillas.
- Díaz; J. L. El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja. *La Psicología Social en México*, V. 3, 150 -154, 1990.
- Díaz, J. L. La nueva faz de la emoción: aspectos y niveles de investigación sentimental. *Salud Mental*, V. 13 (4), 7-16, 1990

- Díaz, L. R. et al, Orientación de logro: Desarrollo de una escala multidimensional (EOL) y su relación con aspectos sociales y de personalidad. *Revista Mexicana de Psicología*, V. 6 (1), 21-23, 1989.
- Díaz, L. R. et al. Desarrollo y análisis de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, V. 6 (2), 111-119, 1989.
- Dobbs de Fierro, C.A. (1996) *Los celos: Una clasificación psicoanalítica provisional*. México D.F. Facultad de Psicología, Tesis de Doctorado.
- Domínguez Z. T. Y J. Antonio C. C. Estereotipos y Prototipos Sexuales. *La Psicología Social en México*, V. 8, 725-732, 2000.
- Eagly, A. (1987) *Sex differences in social behavior: A social - role interpretation*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- El Pequeño Larousse Ilustrado en color*. (1998) Colombia: Ed. Larousse. 221.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo - Americana*. (1931) España: Ed. Espasa - Calpe S. A.
- Etchegoyen, R.H. y col. On Envy and how to interpret it. *The International Journal of Psycho -Analysis*, 68-49. 1987.
- Flores G. Y cols. El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja. *La Psicología Social en México*, V. 3, 150-154, 1990.
- Freud, S. (1915) . Lo inconsciente. En Freud, S. *Obras Completas*. España: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1915) La represión. En Freud, S. *Obras Completas*. España: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1915) Los instintos y sus destinos. En Freud, S. *Obras Completas*. España: Biblioteca nueva.
- Fruzzeti A. E. y Jacobson (1990). Toward a Behavioral Conceptualization of Adult Intimacy: Implications for Marital Therapy. En Blechman, E. A. (1990) *Emotions and the family, for better or for worse*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers. p.117-136.
- Gehm, T. H y Klaus R. Scherer (1988) Relating situation evaluation to emotion differentiation: nonmetric analysis of cross-cultural questionnaire data. En Scherer, K. R. (1988) *Facets of the Emotion: Recent Research*. Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum Associates Publishers p. 31-59.
- Georges, B. (1979) *Diccionario de Psicología Sexual*. España: Ed. Herder.

Goldin, A. (1992) *Freud Explica... ¿Por qué tengo celos?, ¿Por qué me deprimó?, ¿Por qué temo separarme?, ¿Por qué temo viajar en avión?, ¿Por qué temo ser homosexual?, ¿Por qué tengo insomnio?*. México: Paidós.

González Nuñez, J. De J. (1988) *Los afectos: su expresión masculina*, Ed. III PCS, México, 1990. Autores varios.

Gottman J. M. (1979) *Marital Interaction: Experimental Investigations*. New York: Academic Press.

Greenberg S. L. y Johnson, M.S. (1990) Emotional Change Processes in Couples Therapy. En Blechman, E. A. (1990) *Emotions and the family, for better or for worse*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers. p. 137-154.

Guerrero, V.A.F. (1997) *Deseabilidad Social de las Emociones. Celos y Envidia*. México, Facultad de psicología, UNAM. Tesis de maestría.

Guillen R. R del S. (2000) Los colores asociados a las emociones de celos, envidia, enojo y miedo. México, Facultad de Psicología, UNAM, Tesis de Maestría.

Heider, F., y Simmel, M. An experimental study of apparent behavior. *American Journal of Psychology*, V. 4 (2), 202-211, 1944.

Hernández S. y Martínez R. (2000) *Actitud y Estilos de Afrontamiento ante la infidelidad en hombres y mujeres mexicanos*. Facultad de Psicología, UNAM. Tesis de Maestría.

<http://www.quepasa.cl/revista/2000/05/06/t-win.html>
[javascript:history.back\(\)](#) Los celos. Revista Consumer, N° 26 Junio, 2000

Hupka R.B. Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, V. 4, 310-356, 1981.

Hupka R.B. Jealousy: Compound Emotion or Label for Particular Situation? *Motivation and Emotion*, V.8 (2), 141-155, 1984.

Hupka R. B. Y Channa Eshertt. Cognitive Organization of Emotion: Differences Between Labels and Descriptors of Emotion in Jealousy Situations. *Perceptual and Motor Skills*, V.66, 935-949, 1988.

Hupka, R. B. Y Adam L. Sex differences in jealousy: Evolution or construction?. *Cross-Cultural Research*, V.30 (1) p. 24-49, 1996.

Hupka, R. et al. Romantic Jealousy and Romantic Envy: A seven-Nation Study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, V. 16, 423-446, 1985.

Iuit B. J y cols. Autoconcepto y los Rasgos de Masculinidad – Feminidad de estudiantes de la Universidad Autónoma de Yucatán. *La Psicología Social en México*, V. 6, 92-97, 1996.

Izard, C. E. (1971) *The face of emotion*. New York: Appleton-Century-Crofts.

James, W. (1968). *The Self*. In Gordon, C. And Gergen, K.J (Eds.), *The self in social interaction* (vol. 1). New York: John Wiley and Sons, Inc.

Keller, F. S. (1973) *La definición de psicología*. México: Trillas.

Knox, D. et al. Jealousy in college student relationships. *College Student Journal*, V.33 (1), 152-153, 1999.

Lamas, M. La Antropología Feminista y la Categoría de Género. *Nueva Antropología*, V.2 (30) 174-197, 1986.

Laplanche, J. Y Pontalis, J. (1987) *Diccionario de Psicoanálisis*. España: Editorial Labor.

Lara C. M. A. Rasgos masculinos y femeninos en parejas: autodescripción y descripción de cónyuge; similitud o diferencia de roles. *Revista Mexicana de Psicología*, V.6 (1) p. 35-41, 1989.

Lazarus, R. S. (1966) *Psychological stress and the coping process*. New York: McGraw-Hill.

Lazarus, R. S. y S. Folkman (1984) *Stress, and Appraisal and coping*. New York: Springer.

Lazarus, R. S. y S. Folkman (1991) *Estrés y procesos cognitivos*. España: Ediciones Martínez Roca, S. A.

Lignan C. L. L. (1995) *Distancia entre la percepción real e ideal de la pareja relacionada a la satisfacción marital*. México. Facultad de Psicología, UNAM. Tesis de Licenciatura. 14/15.

Lindahi K. y Markman H. (1990) Communication and Negative Affect Regulation in the Family. En Blechman, E. A. (1990) *Emotions and the family, for better or for worse*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers. p. 99-116.

Low, B.S. Cross – cultural patterns in the training of children: An evolutionary perspective. *Journal of Comparative Psychology*, V.103, 311-319, 1989.

Mathes, E. W. Roter, P. M. Y Joerger, S. M. A convergent validity study of six jealousy scales. *Psychological Reports*, V. 50, 1143-1147, 1982.

Mathes, E. W. y Severa N. Jealousy, romantic love and liking: Theoretical considerations and preliminary scale development. *Psychological Reports*, V. 49, 23-31, 1981.

Merani A. L. (1976) *Diccionario de psicología*, Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Modell A. H. (1984) *El psicoanálisis en un contexto nuevo*. Argentina: Amorrortu Editores.

Montiel, C. M. et al. Análisis psicométrico de la escala de afrontamiento de Beckham y Adams. *La Psicología Social en México*, V. 6, 45-50, 1996.

Mullen, P.E. y Martin, J. Jealousy: A community study. *British Journal of Psychiatry*, V. 164, 35-43, 1994.

Norbert, S. (1971) *Diccionario de Psicología*. España: Larousse.

Ojeda G. et al. *Estilo de comunicación y los rasgos de masculinidad – feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas*. *La Psicología Social en México*, V. 6, 303-309, 1996.

Ortony A., Clore G. y Collins A. (1996) *La estructura cognitiva de las emociones*. España: Siglo XXI de España Editores.

Pieternel, D. y Bran B. P. Jealousy as a function of rival characteristics: An evolutionary perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, V. 24 (11), 1158 – 1166, 1998.

Pines, A. y Aronson, E. Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, V. 51, 108-136, 1983.

Pines A. y Friedman A. Gender differences in romantic jealousy. *Journal of Psychology*, V. 138 (1), 54-71, 1998.

Plutchik, R. (1980) *The emotions: Facts, theories, and a new model*. New York: Random House.

Plutchik, R. (1987) *Las emociones*, México: Editorial Diana. Trad. Javier Ochoa Álvarez.

Reid M. L. M. (1985) *Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja : Celos y Envidia México - URSS*. México, Facultad de psicología, UNAM. Tesis de maestría.

- Reidl M. L. M. y cols. Diferencias Semánticas entre los Celos y la Envidia. La *Psicología Social en México*. V. 8, 375-381, 2000.
- Reidl M. L. M. y cols. ¿Qué Significan los Celos para los Estudiantes Universitarios?. La *Psicología Social en México*. V. 8, 382-388, 2000.P
- Reidl, M. L. Y Guerrero V. Deseabilidad Social de las emociones de celos y envidia. La *Psicología Social en México*, V. 7, 204-209, 1998.
- Reyes M. M. P. (1998) *Estilos de Afrontamiento y Atribución en una Situación de Celos: Jóvenes y Adultos*. México, Facultad de Psicología, UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Riba, C. Prólogo a la edición española. En Dantzer, R (1989), *Las emociones*. España: Paidós
- Rimé, B., et al. The perception of Interpersonal Emotions Originated by Patterns of Movement. *Motivation and Emotion*, V.9 (3), 1985.
- Rivera A. S y Rolando Díaz Celos y Autoconcepto. *La Psicología Social en México*, V. 3, 144-149, 1990.
- Rivera A. S. Y Rolando D. L. Celos y Autoconcepto. *La Psicología Social en México*. V. 3, p. 144- 150, 1990.
- Rodríguez, S. C. El problema Mente – Cuerpo. Un ensayo de antropología Wittgensteiniana. *Estudios de Psicología*. V. 49, p. 107-120, 1993.
- Rosenblatt, A.D. Envy identification, and pride. *Psychoanalytic Quarter*, LVII, 1998.
- Saarni C. (1989) Children's beliefs about emotion. En M. Luszcz y T. Nettlebeck (Eds.) *Developmental Psychology: Proceedings from the XXIV International Congress*, V.6. Sidney: Elsevier Science Publishers.
- Saarni C. y Crowley M. (1990) The development of emotion regulation: Effects on Emotional State and Expression. En Blechman, E. A. (1990) *Emotions and the family, for better or for worse*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers. p. 53-74.
- Sarukhán, J. (1988) *Las musas de Darwin*. México: SEP y FCE la ciencia/70 desde México.
- Scherer, K. R. (1984) On the nature and function of Emotion. En Scherer K. Y R. y P. Ekman (Eds). *Approaches to Emotion* (1984) Hillsdale, N.J Lawrence Elbaum Associates Publishers. p. 293-317

Scherer, K. R. (Eds.) (1988) *Facets of the Emotion: Recent Research*. Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum Associates Publishers p. 1-3.

Schmidt – Atzert, L. (1985) *Psicología de las emociones*. España: Herder.

Skinner, B.F. (1975) *La conducta de los organismos*. España: Fontanella.

Sokolov, E. N. Y Bouesein, W. A Psychophysiological Model of Emotion Space. *Integrative Physiological and Behavioral Science*, V. 35 (2), p. 81-119, 2000.

Sommers, J. y Vodanovich S. J. *Vengeance scores among Students: Examining the role of Jealousy and Forgiveness*. *Education*, V.121 (1), 114-119, 2000.

Sommers, P.V. (1990) *Los celos*. México: Paidós Mexicana, S.A.

Tomkins, S.S. (1962) *Affect, imagery, consciousness. The positive affects*. New York: Springer.

Tordjman G. (1977) *La Aventura de Vivir en Pareja*. España: Garnica Editor.

Tripton, R. M. Et al. Development of scale for assessment of jealousy. *Psychological Reports*, V.42, 1217-1218, 1978.

Valdez, M. J. L. et al. El significado del Mexicano Real e Ideal, *La Psicología Social en México*, V. 6, 98-103, 1996.

Valencia G. B. E. Y Xochitl Vargas H. (1990) *Celos y envidia en la pareja cuando ella trabaja fuera de casa*. México, Facultad de Psicología, UNAM. Tesis de Licenciatura.

Wallbott, H. y Klaus R. Scherer (1988) How Universal and Specific is Emotional Experience? Evidence from 27 countries on five continents. En Scherer, K. R. (1988) *Facets of the Emotion: Recent Research*. Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum Associates Publishers p. 31-59.

Wallbott, H. y Klaus R. Scherer. Differentielle Situations-und Reaktionscharakteristika in Emotionserinnerungen: Ein neuer Forschungsansatz. *Psychologische Rundschau*, V. 36, 83-101, 1985.

White G. L. A model of Romantic Jealousy. *Motivacion and Emotion*, V.5 (4) 295-310, 1981.

White G. y Mullen P. (1989) *JEALOUSY: Theory, Research and Clinical Strategies*. New York: The Guilford Press.

ANEXO A
FRECUENCIAS DE LAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO

PREGUNTA Y OPCIONES DE RESPUESTA	PORCENTAJE DE SUJETOS QUE RESPONDIÓ AFIRMATIVAMENTE.
Pregunta 1 ¿Dónde ocurrió la situación?	
En casa	10.7%
Fuera de casa	89.3%*
Pregunta 2 ¿Quiénes estuvieron implicados?	
Pareja	53.2%*
Rival	25.7%
Amigos o familiares	21.1%
Pregunta 3 La situación que provocó celos se debió a qué:	
3.1 Percibí al otro mejor que yo.	
TA (totalmente de acuerdo)	10.9%
A (de acuerdo)	14.9%
D (en desacuerdo)	30%
TD (totalmente en desacuerdo)	42.5%*
3.2 Yo competía con el(la) otro(a) y perdí.	
TA (totalmente de acuerdo)	6.5%
A (de acuerdo)	12.4%
D (en desacuerdo)	34.3%
TD (totalmente en desacuerdo)	46.8%*
3.3 La gente percibía al(la) otro mejor que a mí.	
TA (totalmente de acuerdo)	7.4%
A (de acuerdo)	13.8%
D (en desacuerdo)	36.9%
TD (totalmente en desacuerdo)	41.9%*
3.4 Deseaba algo que la otra persona tenía.	
TA (totalmente de acuerdo)	11.9%
A (de acuerdo)	23.4%
D (en desacuerdo)	24.9%
TD (totalmente en desacuerdo)	39.8%*
3.5 Preferían al(la) otro(a) que a mí.	
TA (totalmente de acuerdo)	8.9%
A (de acuerdo)	26.6%
D (en desacuerdo)	30%
TD (totalmente en desacuerdo)	34.5%*
3.6 La ponían más atención al(la) otro(a) que a mí.	
TA (totalmente de acuerdo)	10.3%
A (de acuerdo)	30%
D (en desacuerdo)	38.9%*
TD (totalmente en desacuerdo)	20.7%
3.7 Le dedicaban más tiempo al(la) otro(a) que a mí.	
TA (totalmente de acuerdo)	9%
A (de acuerdo)	27.4%
D (en desacuerdo)	35.8%*
TD (totalmente en desacuerdo)	27.9%

Pregunta 4 La situación que provocó que yo sintiera:	
4.1 Que la situación era injusta.	
TA (totalmente de acuerdo)	27.7%
A (de acuerdo)	37.6%*
D (en desacuerdo)	20.8%
TD (totalmente en desacuerdo)	13.9%
4.2 Que era evidente mi falta de conocimiento o habilidad.	
TA (totalmente de acuerdo)	10%
A (de acuerdo)	20.5%
D (en desacuerdo)	37%*
TD (totalmente en desacuerdo)	32.5%
4.3 Que me devaluaban.	
TA (totalmente de acuerdo)	8.8%
A (de acuerdo)	23.5%
D (en desacuerdo)	36.8%*
TD (totalmente en desacuerdo)	30.9%
4.4 Que me rechazaban.	
TA (totalmente de acuerdo)	9.9%
A (de acuerdo)	24.3%
D (en desacuerdo)	35.1%*
TD (totalmente en desacuerdo)	30.7%
5 ¿Cuánto tiempo duró la sensación?	
Minutos	34%*
Horas	25.2%
Días	16.5%
Semanas	11.2%
Meses	13.1%
5.1 Cada vez que me acuerdo vuelvo a tener la misma sensación.	
SI	48.8%
NO	51.2%*
6 ¿De qué modo terminó la situación?	
6.1 Me retiré del lugar donde sucedió.	
TA (totalmente de acuerdo)	13.4%
A (de acuerdo)	29.9%
D (en desacuerdo)	26.4%
TD (totalmente en desacuerdo)	30.3%*
6.2 Evadí la situación.	
TA (totalmente de acuerdo)	7%
A (de acuerdo)	25.4%
D (en desacuerdo)	41.3%*
TD (totalmente en desacuerdo)	26.4
6.3 Disimulé mis emociones.	
TA (totalmente de acuerdo)	16.5%
A (de acuerdo)	36.5%*
D (en desacuerdo)	27%
TD (totalmente en desacuerdo)	19.5%

6.4 Manifesté mis emociones.	
TA (totalmente de acuerdo)	21.4%
A (de acuerdo)	35.3*
D (en desacuerdo)	22.4%
TD (totalmente en desacuerdo)	20.9
6.5 La situación continúa hasta la fecha.	
TA (totalmente de acuerdo)	52*
A (de acuerdo)	30.8%
D (en desacuerdo)	11.1%
TD (totalmente en desacuerdo)	6.1%
6.6 Platicué y llegué a un acuerdo.	
TA (totalmente de acuerdo)	25%
A (de acuerdo)	39*
D (en desacuerdo)	18%
TD (totalmente en desacuerdo)	18%
6.7 Hablé de lo sucedido y se resolvió.	
TA (totalmente de acuerdo)	27.1%
A (de acuerdo)	36.9*
D (en desacuerdo)	21.7%
TD (totalmente en desacuerdo)	14.3%
7. En este tipo de situaciones acostumbra decirle algo a las personas?	
7.1 Nada.	20.4%
7.2 Digo algo inconsistente con lo que siento.	
7.3 Utilizo exclamaciones.	17%
7.4 Reclamo.	17.5%
7.5 Discuto.	13.1%
7.6 Hablo del asunto.	14.6%
	48.1*
8. En estas situaciones ¿Cuáles son sus expresiones corporales?	
8.1 Modifico mi tono de voz.	
Mucho.	31.19%
Regular.	38.2*
Poco.	22.7%
Nada.	7.2%
8.2 Transpiro (sudo)	
Mucho.	8.3%
Regular.	17.5%
Poco.	31.6%
Nada.	42.7*
8.3 Siento tensión muscular en alguna parte del cuerpo	
Mucho.	16.9%
Regular.	31.4*
Poco.	26.6%
Nada.	25.1%
8.4 Gesticulo de manera socialmente aceptable.	
Mucho.	21.3%
Regular.	37.2*
Poco.	28.5%
Nada.	13%

8.5 Gesticulo de manera agresiva.	
Mucho.	10.7%
Regular.	29.6%
Poco.	34.5%*
Nada.	25.2%
8.6 Cambia mi temperatura corporal.	
Mucho.	15.9%
Regular.	31.9%*
Poco.	30.4%
Nada.	21.7%
8.7 Siento que me tiembla alguna parte del cuerpo.	
Mucho.	15.5%
Regular.	25.7%
Poco.	19.9%
Nada.	38.8%*
8.8 Se acelera mi corazón.	
Mucho.	31.4%*
Regular.	26.6%
Poco.	26.1%
Nada.	15.9%
8.9 Tengo sensaciones en el estómago.	
Mucho.	23.3%
Regular.	34.5%*
Poco.	22.8%
Nada.	19.4%
8.10 Siento un nudo en la garganta.	
Mucho.	25.7%
Regular.	29.6%*
Poco.	21.4%
Nada.	23.3%
8.11 Lloro o tengo ganas de llorar.	
Mucho.	17.2%
Regular.	23%
Poco.	21.1%
Nada.	35.8%*
9. En una escala del 1 al 10 ¿Qué tanto intentó controlar lo que dijo?.	
1	2.9%
2	.7%
3	2.2%
4	2.2%
5	10.8%
6	10.8%
7	12.9%
8	28.1%*
9	17.3%
10	12.2%

10 ¿Qué hizo?	
10.1 Expresé lo que sentía.	
TA (totalmente de acuerdo)	26.3%
A (de acuerdo)	43.8%*
D (en desacuerdo)	19.7%
TD (totalmente en desacuerdo)	10.2%
10.2 Nada.	
TA (totalmente de acuerdo)	10.4%
A (de acuerdo)	15.2%
D (en desacuerdo)	32%
TD (totalmente en desacuerdo)	42.4%*
10.3 Me controlé.	
TA (totalmente de acuerdo)	22.7%
A (de acuerdo)	53.2%*
D (en desacuerdo)	18.4%
TD (totalmente en desacuerdo)	5.7%
10.4 Lo comenté con otras personas ajenas a la situación.	
TA (totalmente de acuerdo)	30.3%
A (de acuerdo)	45.8%*
D (en desacuerdo)	8.5%
TD (totalmente en desacuerdo)	15.5%
11. En una escala del 1 al 10 ¿Qué tanto intentó controlar sus reacciones no verbales?	
1	4.3%
3	7.7%
4	3.4%
5	7.7%
6	10.3%
7	12.8%
8	26.5%*
9	14.5%
10	12.8%
12. Si intentó controlar sus reacciones no verbales ¿Cómo lo hizo?	
12.1 Se retiró, se fue.	
TA (totalmente de acuerdo)	9.8%
A (de acuerdo)	20.3%
D (en desacuerdo)	27.1%
TD (totalmente en desacuerdo)	40.6%*
12.2 Se controló corporalmente (respiró y contó hasta 10)	
TA (totalmente de acuerdo)	13.1%
A (de acuerdo)	49.2%*
D (en desacuerdo)	16.2%
TD (totalmente en desacuerdo)	21.5%
12.3 Pensó que no valía la pena hacer nada.	
TA (totalmente de acuerdo)	15.9%
A (de acuerdo)	29.5%*
D (en desacuerdo)	27.3%
TD (totalmente en desacuerdo)	27.3%

12.4 Se explicó a sí mismo(a) la situación y se calmó.	
TA (totalmente de acuerdo)	15.3%
A (de acuerdo)	54.2%
D (en desacuerdo)	15.3%
TD (totalmente en desacuerdo)	15.3%
12.5 Se hizo el disimulado o trató de ocultar sus reacciones.	
TA (totalmente de acuerdo)	14.9%
A (de acuerdo)	41.0%
D (en desacuerdo)	25.4%
TD (totalmente en desacuerdo)	18.7%
13 ¿Qué haría de manera diferente si se encontrara otra vez en la misma situación?	
13.1 Alejarme de la situación.	
TA (totalmente de acuerdo)	18.2%
A (de acuerdo)	22.2%
D (en desacuerdo)	26.8%
TD (totalmente en desacuerdo)	32.8*
13.2 Respirar profundo y contar hasta 10.	
TA (totalmente de acuerdo)	19%
A (de acuerdo)	45.1*
D (en desacuerdo)	21.5%
TD (totalmente en desacuerdo)	14.4%
13.3 Hacerme el(la) disimulado(a) u ocultar lo que siento.	
TA (totalmente de acuerdo)	11.2%
A (de acuerdo)	26.4%
D (en desacuerdo)	34.5*
TD (totalmente en desacuerdo)	27.9%
13.4 Manifestar mi malestar o inconformidad.	
TA (totalmente de acuerdo)	27.1%
A (de acuerdo)	41.7*
D (en desacuerdo)	18.1%
TD (totalmente en desacuerdo)	13.1%
13.5 Explicarme lo que sucede y calmarme.	
TA (totalmente de acuerdo)	33.8%
A (de acuerdo)	46*
D (en desacuerdo)	14.6%
TD (totalmente en desacuerdo)	5.6%
13.6 Ignorar la situación (haciendo otras cosas)	
TA (totalmente de acuerdo)	12.6%
A (de acuerdo)	28.8%
D (en desacuerdo)	26.8%
TD (totalmente en desacuerdo)	31.8*
13.7 Hablar con la(s) persona(s) que provocó(aron) la situación con objeto de que no volviera a repetirse.	
TA (totalmente de acuerdo)	28.6%
A (de acuerdo)	33.2*
D (en desacuerdo)	23.1%
TD (totalmente en desacuerdo)	15.1%

14. Recuerde la situación o acontecimiento que causó su emoción ¿Esperaba que dicha situación ocurriera? De ninguna manera. Un poco. Mucho. Estaba seguro(a) que iba a ocurrir.	49.3%*
	37.1%
	5.4%
	8.3%
15. ¿Cómo sintió el acontecimiento en si mismo? Agradable. Neutro. Desagradable.	2.9%
	20.9%
	76.2%*
16. ¿De qué manera influyó el acontecimiento en sus objetivos, necesidades o deseos en el momento en que ocurrió? Ayudó. No ayudó. Entorpeció.	32%
	43.3%*
	24.6%
17. ¿Diría que la situación o acontecimiento que provocó su emoción fue justa? De ninguna manera. Un poco. Mucho. Muchísimo.	50%*
	30.4%
	11.8%
	7.8%
18. ¿Quién considera usted que fue el responsable en primer término, del acontecimiento? Elija uno, el más importante: Usted. Parientes cercanos. Amigos cercanos. Compañeros/conocidos. Extraños. La autoridad. Fuerzas naturales. Fuerzas sobrenaturales. El destino. La suerte.	22.2%*
	5.3%
	19%
	17.5%
	19.6%
	0%
	2.6%
	1.6%
7.9%	
19. Cuando se enfrentó a esa situación, ¿Cómo valoró su capacidad para actuar o afrontar el hecho y sus consecuencias? No creí necesaria ninguna acción. Creí poder dominar la situación o cambiar las consecuencias. Creí poder huir de la situación o evitar sus consecuencias negativas. Consideré que no había ocurrido nada importante e intenté pensar en otra cosa. Me sentí impotente y dominado por el acontecimiento.	45.3%*
	14.8%
	12.3%
	11.3%
	16.3%
20. Si el acontecimiento fue provocado por su conducta o por la de la otra persona, ¿sus amistades juzgarían esa conducta como impropia o inmoral? De ninguna manera. Un poco. Mucho. Completamente inmoral o impropia.	57.8%*
	30.6%
	5.3%
	6.3%

21. ¿Cómo afectó el acontecimiento a su autoestima o confianza en sí mismo? Negativamente. De ninguna manera. Positivamente.	33%
	46.6%*
	20.4%
22. ¿De qué manera modificó este acontecimiento sus relaciones con la(s) persona(s) implicada(s)? Negativamente. De ninguna manera. Positivamente.	35.4%
	42.2%*
	22.3%
23. En una escala del 1 al 10 ¿Qué tanto intentó controlar lo que dijo?.	2.9%
	7%
	2.2%
	2.2%
	10.8%
	10.8%
	12.9%
	28.1%*
	17.3%
	12.2%

ANEXO B

CUESTIONARIO UTILIZADO EN LA TESIS

REACCIONES EMOCIONALES

Buenos Días(lardes). Somos estudiantes universitarios y estamos realizando una investigación sobre la forma en que las personas reaccionan frente a diferentes situaciones. Solicitamos su colaboración para responder a unas preguntas, que no le tomarán mucho tiempo. Le pedimos que conteste con sinceridad, ya que no existen respuestas ni buenas ni malas. Cada quien tiene una forma particular de reaccionar, y eso es precisamente, lo que nos interesa conocer. Sus respuestas son anónimas, y sólo le pedimos información general, con objeto de poder caracterizar a las personas incluidas en nuestra muestra de investigación. Escriba el número correspondiente o marque con una cruz "X" en el paréntesis adecuado.

EDAD (años cumplidos): _____ Sexo: (M) (F)
 ESCOLARIDAD (años cursados en la escuela, desde la primaria): _____
 NIVEL SOCIOECONÓMICO: (Alto) (Medio) (Bajo)
 FACULTAD O ESCUELA (en la que está inscrito actualmente): _____

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente cada una de las siguientes preguntas y escoja aquella opción de respuesta que mejor describa lo que usted ha sentido cuando se han presentado situaciones en las que haya sentido CELOS respecto a su pareja amorosa. Piense en una situación particular en la que haya sentido CELOS respecto a su pareja. Teniendo esto en mente, responda a las siguientes preguntas, poniendo una cruz "X" en el paréntesis que corresponda a su respuesta. En algunas preguntas deberá emplear la siguiente clave para contestar.

TA = TOTALMENTE DE ACUERDO
A = DE ACUERDO
D = EN DESACUERDO
TD = TOTALMENTE EN DESACUERDO

1. Dónde ocurrió la situación:	() en casa. () fuera de casa
2. Quién(es) estuvo (ieron) implicados:	() pareja; () rival; () amigos o familiares;
() otros (especifique): _____	
3. La situación que provocó los CELOS se debió a que:	
3.1 Percibí al(la) otro(a) mejor que yo	(TA); (A); (D); (TD)
3.2 Yo competía con el(la) otro(a) y perdí	(TA); (A); (D); (TD)
3.3 La gente percibía al(la) otro(a) mejor que a mí	(TA); (A); (D); (TD)
3.4 Deseaba algo que la otra persona tenía	(TA); (A); (D); (TD)

3.5 Preferían al(la)otro(a) y no a mí	(TA); (A); (D); (TD)
3.6 Le ponían más atención al(la) otro(a) que a mí	(TA); (A); (D); (TD)
3.7 Le dedicaban más tiempo al(la) otro(a) que a mí	(TA); (A); (D); (TD)
4. La situación provocó que yo sintiera:	
4.1 Que la situación era injusta	(TA); (A); (D); (TD)
4.2 Que era evidente mi falta de conocimiento o habilidad	(TA); (A); (D); (TD)
4.3 Que me devaluaban	(TA); (A); (D); (TD)
4.4 Que me rechazaban	(TA); (A); (D); (TD)
5. ¿Cuánto tiempo duró la sensación?	() minutos; () horas; () días; () semanas; () meses
5.1 Cada vez que me acuerdo vuelvo a tener la misma sensación	(SI); (NO)
6. ¿De qué modo terminó la situación?	
6.1 Me retiré del lugar donde sucedió	(TA); (A); (D); (TD)
6.2 Evadí la situación	(TA); (A); (D); (TD)
6.3 Disimulé mis emociones	(TA); (A); (D); (TD)
6.4 Manifesté mis emociones	(TA); (A); (D); (TD)
6.5 La situación continúa hasta la fecha	(TA); (A); (D); (TD)
6.6 Platiqué y llegué a un acuerdo	(TA); (A); (D); (TD)
6.7 Hablé de lo sucedido y se resolvió	(TA); (A); (D); (TD)
7. En este tipo de situaciones. ¿acostumbra decirle algo a las personas?	
7.1 () Nada; 7.2 () digo algo inconsistente con lo que siento; 7.3 () utilizo exclamaciones;	
7.4 () reclamo; 7.5 () discuto; 7.6 () hablo del asunto	
8. En estas situaciones, ¿cuáles son sus expresiones corporales?	
8.1 Modifico mi tono de voz	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.2 Transpiro (sudo)	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.3 Siento tensión muscular en alguna parte del cuerpo	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.4 Gesticulo de manera socialmente aceptable	() mucho; () regular; () poco; () nada

8.5 Gesticulo de manera agresiva	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.6 Cambia mi temperatura corporal	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.7 Siento que me tiembla alguna parte del cuerpo	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.8 Se acelera mi corazón	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.9 Tengo sensaciones en el estómago	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.10 Siento un nudo en la garganta	() mucho; () regular; () poco; () nada
8.11 Lloro o tengo ganas de llorar	() mucho; () regular; () poco; () nada
9. En una escala del 1 al 10, ¿qué tanto intentó controlar lo que dijo? (). Si no intentó controlar nada, pase a la pregunta número 13.	
10. ¿Qué hizo?	(TA); (A); (D); (TD)
10.1 Expresé lo que sentía	(TA); (A); (D); (TD)
10.2 Nada	(TA); (A); (D); (TD)
10.3 Me controlé	(TA); (A); (D); (TD)
10.4 Lo comenté con otras personas ajenas a la situación	(TA); (A); (D); (TD)
11 En una escala del 1 al 10, ¿qué tanto intentó controlar sus reacciones no verbales? (). Si no lo intentó, pase a la pregunta número 13.	
12. Si intentó controlar sus reacciones no verbales, ¿Cómo lo hizo?	
12.1 Se retiró, se fue	(TA); (A); (D); (TD)
12.2 Se controló corporalmente (respiró y contó hasta 10)	(TA); (A); (D); (TD)
12.3 Pensó que no valía la pena hacer nada	(TA); (A); (D); (TD)
12.4 Se explicó a sí mismo(a) la situación y se calmó	(TA); (A); (D); (TD)
12.5 Se hizo el disimulado o trató de ocultar sus reacciones	(TA); (A); (D); (TD)
13. ¿Qué haría de manera diferente si se encontrara otra vez en la misma situación?	
13.1 Alejarme de la situación	(TA); (A); (D); (TD)
13.2 Respirar profundo y contar hasta	(TA); (A); (D); (TD)
13.3 Hacerme el(la) disimulado(a) u ocultar lo que siento	(TA); (A); (D); (TD)
13.4 Manifestar mi malestar o inconformidad	(TA); (A); (D); (TD)

13.5 Explicarme lo que sucede y calmarme	(TA); (A); (D); (TD)
13.6 Ignorar la situación (haciendo otras cosas)	(TA); (A); (D); (TD)
13.7 Hablar con la(s) persona(s) que provocó(aron) la situación con objeto de que no volviera a repetirse	(TA); (A); (D); (TD)
14. Recuerde la situación o acontecimiento que causó su emoción. ¿Esperaba que dicha situación ocurriera?	()de ninguna manera; ()un poco; ()mucho; ()estaba seguro(a) que iba a ocurrir
15. ¿Cómo sintió el acontecimiento en si mismo?	()agradable; ()neutro; ()desagradable
16. De que manera influyó el acontecimiento en sus objetivos, necesidades o deseos en el momento en que ocurrió? ¿Ayudó o entorpeció la continuación de sus planes o el logro de sus objetivos?	()ayudó; ()no ayudó; ()entorpeció
17. ¿Diría que la situación o acontecimiento que provocó su emoción fue justa?	()de ninguna manera; ()un poco; ()mucho; ()muchísimo
18. ¿Quién considera usted que fue el responsable en primer término, del acontecimiento? Elija uno, el más importante: ()Usted; ()parientes cercanos; ()amigos cercanos; ()compañeros/conocidos; ()extraños; ()la autoridad; ()fuerzas naturales; ()fuerzas sobrenaturales; ()el destino; ()la suerte	
19. Cuando se enfrentó a esa situación, ¿cómo valoró su capacidad para actuar o afrontar el hecho y sus consecuencias? Elija la respuesta más apropiada para usted. ()No creí necesaria ninguna acción; ()Creí poder dominar la situación o cambiar las consecuencias; ()Creí poder huir de la situación o evitar sus consecuencias negativas. ()Consideré que no había ocurrido nada importante e intenté pensar en otra cosa. ()Me sentí impotente y dominado por el acontecimiento	
20. Si el acontecimiento fue provocado por su conducta o por la de otra persona. ¿sus amistades juzgarían esa conducta como impropia o inmoral?	()de ninguna manera; ()un poco; ()mucho; ()completamente inmoral o impropia
21. ¿Cómo afectó el acontecimiento a su autoestima o su confianza en si mismo?	()negativamente; ()de ninguna manera; ()positivamente
22. ¿De que manera modificó este acontecimiento sus relaciones con la(s) persona(s) implicada(s)?	()negativamente; ()de ninguna manera; ()positivamente
23. En una escala del 1 al 10, ¿con qué intensidad sintió usted la emoción? ()	

AGRADECEMOS MUCHÍSIMO SU COLABORACIÓN Y SU TIEMPO

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**